

Tesis/83/1

LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA DURANTE EL PERIODO 1939-1970:

UN INTENTO DE ANALISIS SOCIOLOGICO

Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Ciencias Económicas
Empresariales de la Universidad
Autónoma de Madrid por el Licen-
do Sr. RICARDO MONTORO ROMERO,
realizada bajo la dirección del
Catedrático de Derecho Político
Dr. D. FRANCISCO MURILLO FERROL

Madrid, Septiembre de 197



Reg. FEE 37604

M

I N D I C E

	<u>Par.</u>
<u>INTRODUCCION</u>	1
<u>CAPITULO I : LA FUNCIÓN CRÍTICA DEL PENSAMIENTO..</u>	10
<u>CAPITULO II : INTRODUCCION HISTORICA AL PERIODO</u> <u>1939-1970.....</u>	44
1.- Presentación.....	44
2.- Pedro Sáinz Rodriguez: el primer Ministro de Educación del Alza- miento.....	48
3.- El Ministerio de Educación desde 1939 a 1951: José Ibáñez Martín.....	53
4.- El Ministerio de Educación desde 1951 a 1956: Joaquín Ruiz-Giménez Cortés.....	96
5.- El Ministerio de Educación desde 1956 a 1962: Jesús Rubio García Mina.....	132
6.- El Ministerio de Educación desde 1962 a 1968: Manuel Lora Tamayo.....	149
7.- El Ministerio de Educación en 1968: José Luis Villar Palasí.....	166

	<u>Pag.</u>
<u>CAPITULO III: EL PROFESORADO.....</u>	171
1.- La Universidad clásica española hasta 1808, y su interpretación del Profesorado.....	171
2.- La Universidad napoleónica y la profesionalización de la titulación académica.....	199
3.- El Profesorado en el período 1939-1970	
a) El Catedrático.....	225
b) El Profesor Agregado.....	256
c) El Profesor Adjunto.....	266
d) El Profesor No Numerario.....	282
4.- Las cifras totales del Profesorado Universitario durante el período 1939-1970	
a) El total del profesorado Universitario.....	306
b) El Profesorado por Universidades.....	310
c) El Profesorado por Facultades Universitarias.....	317
5.- La proyección investigadora de la Universidad	
a) El orteguismo: un concepto de la investigación clave en la Universidad española contemporánea.....	325

b) El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).....	341
c) Apuntes para un análisis de la investigación científica en la Universidad española actual.....	355
6.- La relación Profesor-Alumno: replanteamiento de una vieja conceptualización.....	381
<u>CAPITULO IV</u> : EL ALUMNADO.....	403
1.- El Alumnado en la Universidad clásica española.....	403
2.- La consideración oficial del Alumnado durante el período 1939-1970. La proyección del Sindicato Español Universitario (SEU).....	415
3.- La protesta estudiantil en el período 1939-1970. Las organizaciones estudiantiles no oficiales...	465
4.- Los Colegios Mayores	
a) El clasicismo de los Colegios Mayores.....	497
b) La presencia del Colegio Mayor en el período 1939-1970.....	512
5.- Las cifras del Alumnado universitario durante el período 1939-1970: su distribución por Universidades y Facultades	

a) El total del Alumnado universitario.....	552
b) Distribución del Alumnado por Facultades Universitarias estatales.....	557
c) Distribución del Alumnado por Universidades estatales.....	565
d) Los Alumnos de las Universidades privadas.....	572
e) La división del Alumnado según el sexo. El número de Alumnos por Profesor en las Universidades estatales.....	574

CAPITULO V : LOS GRUPOS DE PRESION EN LA UNIVER-

SIDAD ESPAÑOLA: TENTATIVA ANALITICA

<u>SOBRE LA ACNP Y EL OPUS DEI.....</u>	583
---	-----

1.- La Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP)	
a) La ACNP: sus orígenes y fundación.....	583
b) Apuntes sobre la fundamentación ideológica de la ACNP.....	606
c) La presencia de la ACNP en la Universidad española del período 1939-1970.....	637

2.- El Opus Dei en la Universidad española: intento de aproxima- ción.....	664
--	-----

<u>CONCLUSIONES</u>	688
---------------------------	-----

<u>BIBLIOGRAFIA</u>	697
---------------------------	-----

INTRODUCCION

"Todo conocimiento parcial o aislado de los hombres o de sus productos tiene que ser superado en una totalidad, o se reducirá a un error por ser incompleto".

(JEAN PAUL SARTRE)

"Tal coherencia sistemática está tan alejada de la verdad como cualquier otra representación que sólo intente asegurar su posesión por medio de conocimientos y de relaciones entre conocimientos".

(WALTER BENJAMIN)

1

La investigación sobre la Universidad española durante el período 1939-1970 es, sin duda alguna, uno de los asuntos más atractivos que pueden darse en el horizonte de objetos a estudiar de un científico social. Es éste un tema sugerente al máximo, que raya en lo tópico y en lo utópico.

Tópico, porque no hay más que consultar la Bibliografía que aparece en las últimas páginas de la obra; multitud de trabajos sobre la Universidad, de los cuales no hemos recogido más que una pequeña y significativa parte, y sin entrar tampoco ahora en el riguroso análisis de todos ellos. Superabundancia excesiva que ha vuelto tópico el asunto.

Utópico, en este caso quizá como una lógica consecuencia de lo tópico. Utópico, porque el tema universitario está planteado bajo la forma de una angustia inalcanzable - al menos aparentemente. Pero también como esperanza que es; esperanza llamada futuro que se fundamenta y adelanta su explicación en el presente; y en cuanto futuro real y necesario para

nuestro presente, que puede mostrarse de lo más inquietante y perturbador.

Todo aquel material expuesto bajo la forma bibliográfica es, en gran parte, material almacenado en la memoria de los verdaderos protagonistas, puesto que vamos a hablar de un pasado muy inmediato. Memoria que unas veces es muy frágil, y otras muy fiel. La mayoría de las ocasiones, cuando de lo que se trataba era de escribir o hablar de este tema, el resultado venía a transformarse en un ejercicio de convicción y virulencia que sobrepasaba el deseo del análisis objetivo. Este último, pieza perseguida e ignominiosa a la vez, ha sido superado constantemente por la hegemonía de una mal llamada subjetividad, allí donde hay que leer una imagen precisa de la Universidad que está en peligro.

Ello no quiere decir que nosotros vayamos a hacer una peregrina defensa de la neutralidad. Y si le cabe alguna duda a nuestro lector, no tenemos más que sugerirle que continúe leyendo a lo largo y

ancho de los próximos centenares de páginas.

Cuando el que escribe estas líneas comenzó en la larga y difícil tarea de articular el cuerpo de esta investigación, no sabía que la más complicada de las tareas sería desbrozar el aluvión de alabanzas y vituperios que habían caído sobre la Universidad bajo la intrascendente forma de letra impresa. Quizá el absurdo que caracterizaba a la mayoría de ellos era lo que dificultaba con más ahínco el trabajo.

A la mitad del camino el panorama había cambiado: ahora se daba una falta real de información sobre algunos de los campos que formaban parte de la investigación. Los motivos son varios; pero quisiera destacar al menos dos que, en mi opinión, sobresalen con más fuerza. En primer lugar, el hecho de que el período estudiado sea un "anteayer", sin que todavía haya recibido la bendición arrinconadora de "pasado", y habiendo dejado ya de ser un "presente" en franca beligerancia. Situación extrañamente ambigua que,

al ser éste un tema que parece tocar las fibras sensibles de la sociedad española de la época, parece más delicado de lo que debiera. Por otro lado, qué duda cabe que la incipiente persecución ideológica a la que se está viendo sometida cierta parte de la Universidad bajo el franquismo produce serias interferencias que, a veces, dificultan la buena recepción de la comunicación.

En el agotamiento final, realmente, sólo queda una mínima letra enmarcada en páginas consecutivas, difícil de evaluar, y que tiene la extraña y original propiedad de dominar al autor.

El tema objeto de investigación tiene muchas y muy distintas cuerdas que pulsar. Los aspectos económicos de los distintos apartados; las razones históricas del presente universitario - más a fondo de como lo hemos tratado nosotros; los límites de la reforma universitaria; el fenómeno de la autonomía universitaria; la organización formal y administrativa de la Universidad; las Universidades pri-

vadas; la selectividad en el acceso a la Universidad; y tantos otros asuntos que no merece la pena enumerar con más detalle. También, cómo no, las alabanzas de fondo al franquismo, así como el vituperio más ácido de todo lo que con él se identifique.

Todos ellos son temas que comunican directamente con el objeto de investigación planteado. Pero también pueden llegar a ser fantasmas que hacen su aparición por la multitud de puertas falsas que existen en un objeto como éste.

Sorprende la agudeza y oportunidad de Sartre: "Lo más propio de una investigación es que sea indefinida. Nombrarla y definirla es lo mismo que cerrar un círculo. ¿Qué queda después?. Un mundo finito y ya periclitado de la cultura, algo así como una marca de jabón" 1/.

Pues bien, la Universidad española durante el lapso de tiempo que va desde el final de la gue-

1/ J.P. SARTRE: "Crítica de la razón dialéctica", Ed. Losada, Buenos Aires, 1970, 2ª edic., vol. I, pág. 9.

rra civil hasta 1970 ha sido tratada en muchos sentidos y ocasiones como una marca de jabón del más oloroso y caro, según los poderes adquisitivos de los diferentes grupos interesados en ella.

Al autor de estas líneas bien le gustaría definir - siempre con la inveterada y malsana costumbre de definir y etiquetar - este trabajo como "análisis ideológico" de la Universidad española. Pero renunciamos a ello rápidamente siguiendo los buenos consejos sartrianos, y con el fin de evitar sembrar en terreno de confusión aún más errores y confusiones inmotivadas - otras nuevas puertas falsas, las tan temidas.

A lo largo del trabajo, se ofrece al lector una información cuantitativa de ciertas pretensiones. Especialmente, lo referente al número real de estudiantes y profesores que durante los años que ocuparon nuestro estudio habían poblado la Universidad española.

Sobre este punto, bien nos gustaría adelan-

tar algo sobre lo incompleto de tales datos y cifras. Efectivamente, una y otra vez aparecen lagunas amplias e insospechadas en las distintas fuentes oficiales - que son las que hemos utilizado con más frecuencia. Aunque, realmente, hay que decir en su favor que el investigador español está tan habituado a las irregularidades por doquier, a las nuevas invenciones del nuevo equipo ministerial; tiene tan desarrollada la intuición del aviso, que lo que más le chocaría sería la certeza, la exactitud y la facilidad. El investigador español es una especie de gladiador forzado, obligado a pelear con datos que ofrecen resistencia feroz, y pendiente de una decisión final esotérica y determinante que procede no se sabe bien de donde.

La Universidad española durante el período 1939-70 ha tenido sus problemas. Pero es que la Universidad, desde el primer día en que fue inventada, los ha tenido. Nació con ellos, como era de esperar.

La Universidad española de 1939 a 1970,

como lo ha venido haciendo la Universidad de todos los países desde sus comienzos, ha jugado con bazas y oportunidades políticas. Ha dependido de grupos de presión para buscar una precisa orientación. La Universidad la hacen los hombres, y los hombres, seres sociales por definición, forman los grupos de interés. El viejo tema medieval de ver quién se adueña de la Universidad permanece incólume.

Queda vigente la acusación formulada por uno de los oficiales heterodoxos universitarios españoles declarados oficialmente como tales, el cual formulaba el aserto de que la Universidad se veía preocupada más por el establecimiento de unos específicos saberes, esos y no otros, con una especial orientación, con un "por qué" que los respaldase, que por otra cosa. Su verdadera finalidad sería la de transmitirlos a la mayor velocidad posible y con el máximo de veracidad. Con ello, bien podría ocurrir que la Universidad estuviese enseñando "una serie de cosas que no interesan".

¿No interesan a quién?. Dependiendo de las razones aducidas, y con la misma lógica, a los diferentes grupos de interés, ya se llamen estudiantes, ya sean sociedad. Pero quizá, lo más grave, lo más importante, sea que no interesen a la objetividad. A la realidad. A esa realidad que el viejo y siempre actual Pascal deslindaba sabiamente con estas palabras: "Aquí, cada cosa es verdadera en parte, falsa en parte. La verdad esencial no es así: es pura, toda entera y toda verdad (...). No tenemos de la verdad y del bien sino una parte y mezclada con el mal y la falsedad".

CAPITULO I

LA FUNCION CRITICA DEL PENSAMIENTO

"La vida se transforma en la ideología de la cosificación, la cual es propiamente la máscara de la muerte. Por eso frecuentemente la tarea de la crítica consiste menos en inquirir las determinadas situaciones y relaciones de intereses a las que corresponden fenómenos culturales dados que en descifrar en los fenómenos culturales los elementos de la tendencia social general a través de los cuales se realizan los intereses más poderosos. La crítica cultural se convierte en fisiognómica social".

(T.W. ADORNO)

La explicación del papel de la Universidad dentro de una estructura social determinada, de un tiempo y cultura determinados, de una sociedad específica, ha sido siempre una tarea que ha llamado la atención de todos aquellos preocupados por esta institución.

Efectivamente, el problema de las relaciones entre Universidad y Sociedad, con todas las implicaciones que semejante vinculación tiene, ha dado lugar a riadas de letra impresa en intentos más o menos frustrados de lograr una definición que pueda ser mínimamente coherente y convincente. Desde ensayos a vuela pluma, crisol de tópicos una y mil veces repetidos, hasta pocas pero sofisticadas interpretaciones.

Sea como sea, el asunto renace una y otra vez con igual fuerza, surgiendo del estado de cenizas a donde ha ido siendo llevado por unos y otros. Las cuestiones de fondo siguen pareciendo tan enigmáticas como al principio. ¿Por qué apareció la Universidad

en el siglo XII, y bajo qué auspicios?. En la evolución social habida desde entonces, ¿cuál ha sido la evolución paralela de semejante relación, y bajo qué términos y condiciones se ha realizado?. ¿Cuáles son los límites y amplitud de los servicios prestados por la institución universitaria a la Sociedad, y cuáles los de la "alta intelectualidad" que parece derivarse ancestralmente de sus aulas como emanación propia y singular?. Y, por fin, ¿en qué medida se puede hablar de validez en las conclusiones que puedan alcanzarse al enfrentar estos y parecidos problemas?.

En nuestra opinión, la vinculación que la Universidad ha establecido y establece con la Sociedad es estrecha y determinante. Por un lado, la Sociedad, en un momento determinado de la historia, la necesitó como medio consolidador de estructuras políticas, culturales y religiosas. Con esos requerimientos, la interrelación establecida se fue haciendo progresivamente más intensa y profunda. Compartiendo necesidades mutuas, la Universidad es portadora

de todas y cada una de las contradicciones del marco social donde esté desempeñando su labor. Contradicciones sociales tanto como individuales, en la medida en que la individualidad es un exponente usado frecuentemente y de muchas maneras cuando se aborda el problema del intelectual, sobre el que volveremos en su momento.

Como muy bien indica el profesor París, la Universidad no ha nacido de una idea fundamental, sino, muy al contrario, como el resultado de un conjunto de complejas circunstancias materiales, determinadas a su vez por las diversas formas que en la historia han sido.

En los primeros pasos, la Universidad surgió de la mano del monarca o de la Iglesia para satisfacer de manera ordenada las necesidades que ambos sentían de juristas y teólogos que pusiesen orden de manera oficial en la estructura social. Actualmente, la orientación que siente la Universidad se dirige hacia los terrenos de la técnica y la operatividad,

en un mundo tecnificado y operativizado.

En ningún momento, pues, la Universidad ha sido un reducto aislado - y mucho menos desconsiderado - donde seres más inteligentes de lo normal hayan acudido a formular asuntos ajenos a lo que el momento histórico les señalaba. El punto culminante de este proceso, en el caso español, se produce con el advenimiento de la Universidad napoleónica, en el siglo XIX, y el reconocimiento oficial del título universitario para ejercer una profesión prestigiada socialmente. Curiosamente, cuando la sociedad española se mostró recelosa con el invento, y la demanda de los nuevos profesionales en el mercado de trabajo era escasa, por no decir nula, tienen que ser las instancias superiores, Administración y Estado, las que abran sus puertas ofreciendo empleos de responsabilidad, previa la presentación de una titulación expedida por una Universidad. Este fenómeno, que, insistimos, fue reconocido oficialmente en el siglo XIX, no dejaba de existir en la misma esencia, y quizá de un

modo más refinado, en la Universidad de los siglos precedentes.

Universidad y Sociedad interrelacionadas.

Sin que ello quiera decir, por supuesto, que la primera haya impuesto en ningún momento y de manera unilateral un concepto hegemónico, o al menos de dirección a seguir, a la segunda. Es ésta última la que creó la institución universitaria, sin que por ello le concediese autoridad para dirigir el complejo campo de toda la estructura social - en todas sus variantes políticas, culturales, sociales y económicas.

El hecho de que la Sociedad haya podido situar en sus puestos más relevantes a gentes que proceden del mundo universitario a lo largo de todos estos siglos, no presupone en absoluto que la Universidad, como corporación, haya sido una entidad autónoma, con personalidad propia suficiente como para maniobrar por su cuenta. Es más, ello no pasa de ser sino una ilusión, una nueva forma mitológica, que olvida el origen concreto y preciso que iluminó el na-

cimiento de la institución universitaria.

Asunto diferente es indagar sobre la medida en que la Universidad, otra vez como corporación, como complejo estructural, haya podido dedicar su esfuerzo a uno de los elementos claves de todo lo humano: el Pensamiento.

Porque no olvidemos que si alguna actividad específica le fue adjudicada en algún momento al ente universitario, esa fue la de trabajar y fomentar en sus hombres todos esos "valores culturales", "valores intelectuales", o como quiera llamárseles, de tan difícil connotación.

En las siguientes líneas intentaremos profundizar en el auténtico sentido de ese Pensamiento que parece ser tan característico del oficio universitario. Con ello, y tal como habíamos establecido anteriormente, pretendemos analizar el sentido que este Pensamiento pueda tener también en el marco social, en esa totalidad-social con la que tan relacionada está la Universidad. La tarea, pues, adquiere

una dimensión más amplia y más justa también. De ahí su importancia, y también la que la Universidad pueda o no tener.

Intentar determinar lo que ese Pensamiento pueda ser, es importante, pero también sumamente difícil. Anotemos las siguientes palabras: el Pensamiento "se manifiesta en toda gran filosofía sin transformación o transfiguración (...). Carece de fin u objetivo al margen de sí, y ni siquiera produce resultados" 1/.

Ésta podría ser una primera aproximación al concepto. En ella, el Pensamiento se caracteriza porque reconocería al objetivo de todo su interés no fuera de él, sino dentro de sí mismo. En este sentido, el Pensamiento carece de objetivo fuera de él mismo.

La primera de las conclusiones es ésta: el Pensamiento es tal que todos "los hombres de acción

1/ HANNAH ARENDT: "La condición humana", ed. Seix-Barral, Barcelona, 1974, pág. 227.

y los científicos que buscan resultados, se han cansado de señalar lo 'inútil' que es el Pensamiento, tan inútil como las obras de arte que inspira" 1/.

Por consiguiente, y rigurosamente hablando, la situación en que queda el Pensamiento es la de no poder reclamar como propios ni esos sus productos inútiles. Y ello por una sencilla razón: siempre estrictamente hablando, el puro pensar no es exactamente el germen de los mismos. El proceso del pensamiento, ese del artista, del filósofo, del pensador, ha de verse interrumpido en un momento preciso para proceder a la materialización - el acceso a ese producto. Con ello nos introducimos en el terreno de la reificación de la obra, allí donde realmente se pueden obtener los citados productos.

Los límites del Pensamiento son tan amplios e imprecisos como los de la vida misma. Aquel es tan enigmático y resbaladizo como ésta. Quizá porque ambos se pertenecen mutuamente. Quizá porque el pensa-

1/ HANNAH ARENDT: op. cit.

miento comienza y termina cuando lo hace la vida misma, y sin ella nada puede hacer.

Aunque el Pensamiento sea el responsable último de la alta productividad mundana que caracteriza al "homo faber", no se agota en ella. Realmente, el Pensamiento sólo logra afirmarse como verdadera fuente de inspiración cuando se alcanza a sí mismo y empieza a producir cosas inútiles, objetos que no guardan relación con las exigencias materiales o intelectuales, ni con las necesidades físicas y sed de conocimientos del hombre.

Por otro lado, el terreno de las ciencias, en cuanto éstas poseen un marcado carácter acumulativo en su definición, son la principal manifestación del otro gran concepto: el Conocimiento.

Al contrario que el Pensamiento, el Conocimiento centra su esfuerzo sobre un objeto siempre definido, ya sea debido a consideraciones de índole práctico, ya a una simple curiosidad.

Sin embargo, no cabe una sencilla separación de ambos conceptos, adjudicando al Pensamiento todo lo referente al trabajo intelectual o artístico, y reservando al Conocimiento el terreno de lo manual o físico. No sería válido por cuanto es insuficiente. El llamado terreno del trabajo intelectual necesita tanto del Conocimiento como del Pensamiento para su propio desarrollo.

Al igual que la fabricación, el Conocimiento es un proceso que tiene un principio y un fin; y consecuentemente una utilidad clara y ampliamente comprobable. Esto es así hasta el punto de que tanto el Conocimiento como la fabricación se verán fracasados si no producen resultado alguno - al contrario que en el Pensamiento, donde no existe tal exigencia. El ejemplo, a modo de paralelismo que acabamos de dibujar, no es caprichoso; los procesos cognitivos de las ciencias son muy similares a los empeñados en la fabricación: su fundamento está en ser un añadido al artificio humano.

La cognición, tanto como proceso como realidad, es una característica propia del mundo contemporáneo. Asimismo, importante es también su enlace con una moderna racionalidad planteada como esencia explicativa del hombre.

La búsqueda de la racionalidad - invento que, obviamente, no pertenece a este siglo -, alcanza cotas sorprendentes en la actualidad, tanto por su rigurosidad como por su temida inconsistencia latente. Sea como sea, a través de dicha racionalidad se aprecia más claramente la diferencia entre estos dos conceptos.

Efectivamente, la razón humana, ordenadora y operativa, ha ideado una sofisticada técnica cibernética capaz de acumular datos, operarlos, medirlos, a velocidades que superan las que puedan alcanzar el cerebro humano. En esa ingente labor, se puede decir sin riesgo a equívoco que el invento del hombre ha superado a su progenitor. Si el hombre fundamenta la explicación de su esencia en aquel conocimiento,

basado a su vez en la razón, qué duda cabe que también la máquina, entonces, puede "conocer".

Pero sobre todo ello, algo parece estar claro: el hombre no es igual a la máquina. Existe una distancia que los separa, y que bien podríamos calificar de abismo - en cuanto que es insalvable. Tal abismo se materializa en una meta fundamental que aparece en el horizonte de lo humano: la construcción de un mundo, de un universo, algo único donde el hombre viva como hombre, algo por tanto genuinamente humano que trascienda aquel cerebro donde habíamos dicho que anidaban la acumulación y el almacenaje.

El responsable de la creación de ese hogar para los hombres mortales no es la computadora, sino el "homo faber". Hogar que será, naturalmente, un artificio, pero a la vez lo único disponible y real.

El hombre, definido en su mortalidad, precisa de los servicios del "homo faber" para la erección de tal mundo. Y lo necesita en su más elevada capacidad, como creador de arte, de espiritualidad.

Necesidad imperiosa, determinada, si es que los hombres quieren que a través de los tiempos sobreviva el único producto realmente auténtico de la actividad humana.

El "animal laborans" necesita al "homo faber" para que le facilite la labor. Y éste es, por su lado, el fabricante, aunque para entender el significado de lo que produce tenga que pensar más allá de términos tales como medios y fines propios de su actividad de trabajo.

El "homo faber" inventó los instrumentos necesarios para erigir el mundo de lo humano; inventó las máquinas necesarias para levantarlo; y además ejerce el control necesario para que esas máquinas sirvan a ese mundo y sus cosas. Ello quiere decir que las máquinas tendrán que producir objetos, y no al revés. Por el contrario, la sociedad de laborantes ha sustituido el mundo real por el de las máquinas.

El Pensamiento, como queda establecido en

las anteriores líneas, tiene mucho que decir a una Sociedad, a una estructura social, en cuanto ésta lo es también humana. De manera genuina y específica, la Universidad, como invento social que es, ha recogido dentro de sí todos los fenómenos de Pensamiento y Conocimiento. Se puede hablar de un "pensador oficial", o de un grupo de ellos, consagrados por la institución universitaria como máximo aval permitido. Pero, ¿cuáles son los auténticos límites de semejante afirmación?

Los fenómenos del Conocimiento y del Pensamiento han sido destacados como propios de ese gran mundo de la intelectualidad. Por su lado, la Universidad fue creada, entre otras cosas, para el reconocimiento oficial de esa intelectualidad. Ahora bien, el gran fenómeno de la intelectualidad no puede ceñirse a los estrechos límites de la Universidad. Su presencia se impone a lo largo de toda la estructura social, aunque, de alguna manera, el reconocimiento oficial se realice a través del medio universitario.

Parte esencial de la Universidad; parte fundamental para comprender el marco social desde esta perspectiva, nuestro objetivo será ahora profundizar en el fenómeno de los intelectuales, como medio válido para interpretar el fenómeno global universitario.

Ante el hecho consumado de una sociedad compleja, se da la realidad de la aparición de unas distintas concepciones del mundo, dependientes en principio de diferentes perspectivas. Los intelectuales elaboran concepciones del mundo diferentes, a veces completamente, con el fin de interpretar la realidad social. ¿Cómo poder explicar esta permanente disparidad de opiniones e interpretaciones? ¿Cómo poder analizar el fenómeno de la intelectualidad y su interpretación del mundo?.

Qué duda cabe que uno de los intentos de explicación más importantes ha venido dado desde la Sociología del Conocimiento, y exactamente por Karl Mannheim.

El supuesto general del que Mannheim parte

en su análisis es el de que el pensamiento está existencialmente condicionado, tanto en la génesis de las ideas como en el contenido y forma, por la pertenencia a una clase social, o bien a una unidad social específica y determinada. De esta manera es como se produce la diferente captación e interpretación de un mismo objeto propia de las llamadas ciencias humanas.

Este pensamiento condicionado es lo que Mannheim denomina con el nombre de "perspectiva".

Toda "perspectiva", dirá Mannheim, es verdadera en sí misma; con una verdad parcial, una verdad limitada por el tiempo histórico y la situación social. Lo que le conduce directamente a acuñar el concepto de "relacionismo" para distinguirlo a continuación del "relativismo" que parece estar bordeando. Mientras el "relativismo" niega la validez de toda norma, y por tanto la existencia de un cierto orden en el mundo, el "relacionismo", afirma, no hace sino reconocer la incapacidad por definición, por propia

naturaleza, de algunas afirmaciones para que puedan ser formuladas de manera absoluta, con una verdad absoluta; antes bien. este tipo de afirmaciones son portadoras de una verdad o validez relativa, definida a su vez en términos de la perspectiva de una situación determinada.

El nivel de objetividad, de verdad, que Mannheim pretende alcanzar no es el mismo que correspondía a formas epistemológicas que él califica de pasadas. La nueva objetividad facilitada por su "relacionismo" se obtiene partiendo de dos supuestos distintos. En primer lugar, es el caso de que los distintos observadores se encuentren inmersos en el mismo sistema, utilizando conceptos y categorías comunes, y haciendo uso de una unanimidad que calificaría de erróneo todo lo que de ella se aparte. La segunda alternativa se da cuando los observadores poseen distintas perspectivas. En este caso, la objetividad sólo es alcanzable de una manera indirecta. Se dan entonces claras diferencias en la estructura

de las distintas maneras de percepción, lo que obliga a realizar un esfuerzo por encontrar una fórmula que traduzca los resultados de una en otra, a la búsqueda de un posible denominador común sobre el cual entenderse.

El resultado, deseable para Mannheim, es una especie de yuxtaposición de perspectivas, realizada la crítica mutua que pueda dar como resultante una perspectiva independiente, y reconocida por las distintas formas de pensamiento como la auténticamente válida.

En la búsqueda de esta "síntesis de pensamiento", Mannheim encuentra que son los intelectuales los que están en la posición más idónea para realizarla. Y esto es así porque "la intelligentsia es una capa social intersticial (...). Un conglomerado sin clase (...). Es un conglomerado entre, pero no sobre las clases" 1/.

1/ KARL MANNHEIM: "Ensayos de sociología de la cultura", Ed. Aguilar, 2ª edic., Madrid, 1963, pp. 154-155.

El intelectual como capa social intersticial. Y ello debido principalmente a dos razones. A la gran heterogeneidad en su procedencia social, y a su no participación de manera directa en el proceso de producción. Pero todavía existe un tercer elemento importante a la hora de definir a estos intelectuales: la educación. A través de ella se produce la determinación del pensamiento y a la vez su posible superación hacia la ya citada síntesis. Gracias a ella, los intelectuales podrán elegir la postura que crean más acertada.

Dadas las peculiares características del intelectual, ocurre que estos hombres se hayan "preparados", pese a su posible concordancia con la opinión general del grupo al que se puedan haber adherido, para enfrentar los sucesivos problemas desde unas distintas y personales perspectivas. Porque recordemos que para Mannheim los intelectuales tienen dos caminos para poder salir operativamente del desclasamiento: en primer lugar, la limpia afiliación a una

de las clases antagonistas; en segundo lugar, analizar a fondo los enlaces sociales que han establecido con aquellas clases e intentar encontrar la satisfacción de "los intereses intelectuales del todo" 1/.

La afiliación voluntaria del intelectual a una clase no deja de ser sospechosa, porque si la comunión en una sola perspectiva mantenida por todos los individuos del grupo social supone un principio de "estabilidad", ocurre que la situación del intelectual le hace ser más "inestable". Estos principios, insiste Mannheim, demuestran que la convergencia del intelectual con el grupo al que se ha adscrito voluntariamente no se realiza más que de un modo superficial. De esta forma, los intelectuales, realmente, son unos aliados políticos muy poco dignos de confianza.

Por su parte, los intelectuales para Mannheim forman por sí mismos un grupo que él ha dado en llamar "relativ freischwebende Intelligenz" (intelligentsia

1/ I. MANNHEIM, op. cit., pág. 153.

relativamente independiente), idea que Mannheim declara haber tomado de Alfred Weber, "sin pensar para nada en un grupo enteramente desligado, libre de relaciones de clase" 1/.

La crítica que podemos realizar al esquema de Mannheim se centra en dos aspectos principalmente.

El primero de ellos está referido al concepto utilizado por él para definir la "clase" a la que los intelectuales están adscritos. Con sus propias palabras, se puede hablar de clase "si los individuos actúan uniformemente y de acuerdo con sus intereses análogos en una posición análoga en el proceso de producción" 2/. A la vez, Mannheim pretende criticar como simplista la teoría marxista de las clases, con lo que realmente consigue referirse solamente a las "teorías del reflejo", interpretación simplista de la concepción de clase marxista.

Pero no vamos a detenernos más en este as-

1/ K. MANNHEIM, op. cit., pág. 156.

2/ Ibidem, pág. 158-159.

pecto. Nos interesa detenernos más en el segundo de los enunciados: la educación.

Como ya habíamos dicho, la educación tiene unos ambivalentes papeles que desempeñar de cara al intelectual. Por un lado, unifica el grupo de intelectuales; pero además, abre la posibilidad de superar los condicionamientos de clase. Su tercera y última tarea es también muy importante: conectar con el resto de la sociedad, y realizar los oportunos análisis de los intereses de clase.

Quisiéramos objetar principalmente al esquema de Mannheim que no se trata de que la educación une a los individuos para formar un grupo coherente, sino que la educación es más bien un factor a utilizar por quién puede - lease, la clase dominante - para transmitir toda una serie de valores que le pertenecen. Si es cierto que los intelectuales son los encargados de transmitir esos valores, aquellos reafirmarían su vinculación con una clase antes que utilizar la educación para desclasarse. La educación,

pues, es un instrumento dirigido de socialización, y no una cualidad que libremente compartida puede cohesionar un grupo social.

En una sociedad compleja, aparece como un hecho consumado la existencia de distintas concepciones del mundo. Pero ello no quiere decir que todas ellas se encuentren separadas entre sí a modo de compartimentos estancos. Antes bien, quisiéramos destacar la existencia de una génesis social - procedente del todo social - que, de alguna manera está en sus orígenes. Ello, ya desde el principio, nos va a hacer evitar que pensemos en un fenómeno de auto-génesis.

Pero a la vez, las distintas concepciones del mundo no existen solas o desconectadas del todo más amplio del que forman parte. Esa totalidad social no implica que se produzca un determinismo de sus componentes; antes bien, "las partes componentes de ese todo estructurado gozan de una cierta autonomía y también de una capacidad de sobredetermina-

ción" 1/.

En este sentido, partimos del hecho de que los elementos de una estructura poseen leyes propias que no tienen por qué coincidir exactamente con la génesis de la estructura. Así, y aunque las distintas concepciones del mundo en última instancia corresponden a distintas formaciones sociales, no se produce en cada una de ellas un supuesto reflejo del soporte social. El principio de autonomía permanece.

La existencia de distintas concepciones del mundo en una sociedad son producto de diferentes posiciones sociales. Y si la totalidad-social en la actualidad se guía bajo el modo de producción capitalista, habrá que considerar a la clase "como la forma fundamental de distribución de los individuos, y, en ese sentido, la posición fundamental desde la que percibirán el todo social" 2/.

1/ JOSÉ LUIS GARCÍA DE LA SERRANA: "La Agrupación al Servicio de la República", Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid, 1976. Multicopiado. Pág. 51.

2/ Ibidem.

No consideramos que la clase "produzca" la ideología, en el sentido de una determinación causal. Ideología y clase se mantienen en una relación dialéctica sobredeterminante: la clase social determinará genéticamente la concepción del mundo. Pero a su vez, ésta última determinará también a aquella. Con este principio de autonomía, la ideología puede cohesionar la clase, pero también puede desintegrarla y provocar una "seudointegración material" en otra clase si se da el caso de una asimilación de elementos de otra ideología.

Pero de todo lo dicho no debe derivarse como conclusión lógica que tenga que ser la clase social la encargada de pensar o de sentir. La clase social es el marco que condiciona la visión del individuo, que es el verdadero responsable de la elaboración de ese pensamiento.

En esta línea, tenemos tres modos de comprender la figura del intelectual: en primer lugar, el intelectual como "elemento mediador entre las vi-

siones intelectuales y la del conjunto de clase".

En segundo lugar, entendiendo el trabajo intelectual como tarea "metódica y voluntaria" en la articulación de la ideología de clase. Y, por último, el intelectual como simple conscienciador, ya sea de modo consciente, es decir ejerciendo las labores del adoctrinamiento, ya de manera inconsciente, representando los valores de clase en su obra ^{1/}.

El intelectual, pues, es miembro de una clase. Lo que ocurre es que, como ya había indicado Gramsci, al no estar relacionado de manera inmediata con el mundo de la producción, en una primera impresión puede aparecer como desclasado. Habrá que recurrir a las sobreestructuras, que será lo que le relacione con la base, para hacernos una idea del grado de vinculación que mantiene con una clase determinada.

De todos modos, y para localizar a un intelectual en su clase, habrá que realizar un difícil ejercicio de comprobación centrado en la concepción

^{1/} J.L. GARCÍA DE LA SERRANA, op. cit., pág. 54.

del mundo que ostente. Ello no obsta para que cuando se produzca el enfrentamiento entre diversas clases e ideologías hasta el límite, el reagrupamiento que se produzca alrededor de esas clases definidas por el modo de producción afecte tanto a los intelectuales como a otros elementos.

El intelectual, pues, se ve tan imposibilitado de mantener una actitud aséptica como cualquier otro miembro de la estructura social.

Las posibles salidas fáciles y de compromiso, conducentes a lograr esos intelectuales llamados "sintetizadores" o "críticos", es la situación ideal "para no percibir exactamente hasta qué punto las compatibilidades en el plano conceptual y teórico son incompatibilidades en el mundo de la realidad social o favorecimiento de una sola postura" 1/.

Hemos visto hasta el momento la posición social del intelectual dentro de la totalidad social.

1/ J.L. GARCIA DE LA SERRANA, op. cit., pág. 55.

Como en el ejercicio de sus funciones, en el desarrollo de su pensamiento, tenía que contar con una larga serie de determinaciones y condicionamientos. Partiendo de lo expuesto, recuperemos lo dicho anteriormente acerca del Pensamiento, como tarea propia del hombre, como labor específica del intelectual, y asignémosle la categoría de Crítica: el Pensamiento Crítico.

Entendemos aquí el calificativo de Crítico como una faceta que pertenece en propiedad al Pensamiento, no como elemento ajeno o postizo que se le adhiere bajo unas determinadas circunstancias. Tampoco nos vamos a referir al concepto de Crítica bajo el sentido ecléctico de Mannheim, o de cualquier otra modalidad de "desclasamiento", siguiendo con todo lo dicho líneas arriba.

¿Qué entenderemos nosotros por Crítica?

Con este concepto, aludimos a todo aquel esfuerzo intelectual que adquiere una proyección práctica; al rechazo del hábito sistemático, del "reconocimiento

por la costumbre". Y a la vez, la Crítica como esfuerzo armonizador de las metas que la época establezca; armonía con todos los sectores de la vida social, en un esfuerzo de "separación fenómeno-esencia"^{1/}, esfuerzo por investigar hasta el final el fundamento de todas las cosas.

En el sentido que lo utilizamos nosotros, el intelectual crítico no es un ente destructor por antonomasia, sino un ser humano con extremado impulso por conocer a través del empleo de la crítica y la negación.

El Pensamiento Crítico respondería, pues, a la siguiente afirmación: "Sólo piensa quien no se limita a aceptar pasivamente en cada caso lo dado"^{2/}.

Pero no hay Pensamiento si sólo se da un ordenar de datos, y si no existe tampoco una proyección práctica. Así, dice Adorno: "Cualquier medita-

^{1/} MAX HORKHEIMER: "Teoría crítica", Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1974, pp. 287 y ss.

^{2/} T.W. ADORNO: "Consignas", Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1975, pág. 165.

ción sobre la libertad se prolonga en la concepción de su producción posible, con tal de que esa meditación no esté sujeta por el freno de lo práctico ni cortada a la medida de resultados prescritos" 1/.

Las palabras adornianas no son en absoluto gratuitas, si reflexionamos un momento sobre las profundas implicaciones que todo ello puede tener sobre la razón formalizada y la praxis: mientras que el Pensamiento se restrinja a aquella, la praxis que obtendremos estará cada vez "más vacía de concepto", ya que la razón subjetiva sólo piensa en "reacondicionar el mundo, transformándolo para dejarlo como está" 2/. El pensar, manifestado ya en forma de teoría que exige algo más que una mera "reacomodación", queda mutilado.

El Pensar ha permanecido, pues, manteniendo un doble carácter: "Inmanentemente determinado, y coherente y obligatorio en sí mismo" 3/. Y ello te-

1/ T.W. ADORNO: "Consignas", Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1975, pág. 165.

2/ Ibidem, pág. 160.

3/ Ibidem.

1/ E.W. BOGARD: op. cit., pag. 161.

niendo siempre bien presente que su comportamiento tiene que ser real dentro de la misma realidad. Porque en la medida en que el Sujeto, "la sustancia pensante de los filósofos", es Objeto; en la medida en que incide sobre él, "en esa medida es él de antemano también práctico" 1/.

El pensamiento Crítico es válido en la actualidad. Mediante él, el intelectual y las instituciones que formalizan el Pensamiento pueden aparecer realmente como mecanismos ajustados a la "gran máquina". Y es precisamente es esta época cuando se produce una progresiva imposición sobre el Pensamiento para obligarle a realizar ajustes dirigidos a manifestar su utilidad al margen de sus verdaderos intereses. Precisamente, ante el afán perfeccionista y utilitario del sistema, quizá el Pensamiento Crítico sólo puede optar por la imperfección por sistema. De tal manera que si hoy día sólo sobreviven los sistemas integrados, el Pensamiento niegue la integra-

1/ T.W. ADORNO: op. cit., pág. 161.

ción de su cuerpo teórico; si la conquista se manifiesta en vencer "convenciendo" al antagonista, el pensador se niegue a alcanzar la razón en la discusión. El pensador crítico, en una palabra, adoptará como único refugio una actitud completamente crítica delante de todo aquel conocimiento que se presente con una absoluta corrección. Es decir, en definitiva se trataría de lograr un Pensamiento Crítico que plantee continuamente la pregunta sobre su legal corrección.

La tarea de la producción de este Pensamiento quiere venir definida con las palabras de Savater: "Su última tarea es denunciar la mixtificación para la que son empleados" ^{1/}. Y, ¿cómo?. En su opinión, a través de la "autonegación" que sirva como protesta activa ante la manipulación a la que el pensador se ve sometido.

Ahora bien, ¿cuál es el alcance efectivo de semejante autonegación?. ¿Es un sencillo "dere-

^{1/} FERNANDO SAVATER: "Nihilismo y Acción", Cuadernos Taurus. Madrid, 1970, pág. 17.

cho al pataleo", sin más consecuencias ni en el orden teórico ni en el práctico?. Porque el riesgo que se corre cuando el razonamiento se introduce por semejantes caminos es el de llegar a un simple nihilismo, con todo lo que ello tiene de irracional 1/.

El Pensamiento Crítico, habrá de decir Adorno, se enfrenta con una sola alternativa, oscura además: "La mirada sobre lo remoto, el odio contra la banalidad, la búsqueda de lo no manoseado..." 2/.

1/ "El nihilismo - dirá Ernst Bloch - no calma nada. Lo que hace es impedir que tengamos hambre. Y el hambre es algo de lo poco bueno que nos queda".

La contraposición que realiza el filósofo alemán quiere diferenciar entre "nihilismo" por un lado y "esperanza" por otro. La elección, pues, llegará a decir, está en "nihilismo o metafísica de la esperanza. Esta es la alternativa que domina nuestro tiempo. Quien rechaza una caerá en manos de la otra". Por ello, insiste en la necesidad de romper con el nihilismo con el fin de eliminar "la atmósfera general de suicidio" que proclama que el mundo ha perdido el sentido, cuando en realidad todavía no lo ha alcanzado. Se trata pues de recuperar "un sentido de germen, un sentido de posibilidad". Bloch concluye así: "La esperanza, más que una moral, es una filosofía estrechamente ligada al todavía-no, a la aurora por venir, a eso de lo que el mundo está lleno y que corre el riesgo de no ver jamás la luz, pero a lo que uno permanece fiel". (Las citas corresponden a una entrevista realizada a Ernst Bloch y aparecida en "El viejo topo", en Septiembre de 1977).

2/ T.W. ADORNO: "Mínima moralía", Ed. Monte Ávila, Buenos Aires, 1975, pág. 75.

Lo "remoto" debe existir. O, mejor dicho, existe como explicación crítica del presente. Y con ello no hablamos de un futuro que puede ser fácilmente manipulable ideológicamente, sino de una utopía que existe, y que se refiere al presente, de tal manera que éste no puede prescindir de aquella si queremos hablar con propiedad de la aparición del Pensamiento Crítico.

CAPITULO II

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA AL PERÍODO 1939-1970

"Frente a los poderes colectivos que en el mundo moderno usurpan el espíritu histórico, lo universal y lo racional pueden cobijarse mejor en el individuo aislado que junto a los batallones de los más fuertes que han abandonado dócilmente la universalidad de la razón".

(T.W. ADORNO)

1.- Presentación

Este capítulo está dedicado a lograr enfocar el marco histórico correspondiente al período que consideramos. Marco histórico con repercusiones importantes, considerables en todo aquello que ha sido el terreno de lo político, lo social y lo cultural.

Las condiciones bajo las cuales la sociedad española sale de la Guerra Civil no constituyen sino un primer paso de un devenir que iba a durar, como luego se demostraría, varias decenas de años. Tiempo éste suficiente como para modificar muchas situaciones, para alterar sucesos y momentos históricos, pese a que la constancia del llamado Régimen de Franco continuase proyectando su perenne sombra sobre cada uno de los pasos que el país daría a lo largo de tantos años.

Nuestro especial interés por determinar lo sucedido en el mundo de la Universidad nos lle-

va a hacer este análisis alrededor del eje de los Ministerios de Educación que se van sucediendo a lo largo de estos treinta años, y a investigar incluso las dimensiones políticas de las personalidades de los detentadores sucesivos de esta cartera ministerial.

Ese será, pues, nuestro sistema operativo para diseñar este capítulo. Al hilo de los distintos Ministerios, dependientes a su vez de sucesivos Gobiernos, iremos penetrando en la realidad española. Y frente a esto tenemos que destacar que no hemos pretendido hacer un análisis extenso ni de los Gobiernos ni de todas y cada una de las corrientes que han definido la situación política del país.

Hemos estado pendientes de las repercusiones posibles - y efectivas - dentro del mundo de la Universidad y a través de múltiples tamices, sin pretender elaborar lo que podría ser una Sociología del Franquismo, o un análisis ideológico.

exhaustivo del mismo. Sin embargo, como puede resultar incluso obvio, no pretendemos desentendernos en absoluto de algo que es primordial para comprender todo este trabajo; fehaciente prueba de ello es que no sólo dedicamos un capítulo a bucear en las dependencias históricas, sino que más tarde volveremos a dedicar otro capítulo completo, ésta vez a los grupos de presión que han orientado la Universidad española en un determinado sentido.

El esquema que seguiremos en las páginas siguientes se ajustará al desarrollo de las siguientes cinco etapas, correspondientes a los cinco Ministros de Educación que se han sucedido desde 1939 hasta 1970 y la Ley General de Educación:

- a) Desde 1939 a 1951: En el Ministerio de Educación Nacional, José Ibáñez Martín.
- b) Desde 1951 a 1956: Como Ministro Joaquín Ruíz-Giménez Cortés.
- c) Desde 1956 a 1962: Con Jesús Rubio García Mina.

d) Desde 1962 a 1968: Con Manuel Lora Tamayo.

e) Desde 1968 al final de nuestro estudio:

José Luis Villar Palasí, cubriendo la última etapa de nuestro trabajo, e inaugurando otra que recogerá ciertas características básicas que exigen un estudio detallado y aparte - sobre el que, como ya habíamos especificado anteriormente, no entraremos -.

Como puede observarse, nos hemos centrado en Ministerios, que no en Gobiernos, porque en algunos de ellos las reestructuraciones totales que se hacían no afectaban al Ministerio de Educación, o bien viceversa: la existencia de un reajuste parcial que renovaba dicha Cartera. A medida que vayamos diseñando lo que sigue podrá apreciarse la ambientación política gubernamental que va correspondiendo a las distintas etapas.

2.- Pedro Sáinz Rodríguez: el primer Ministro de Educación del Alzamiento

El punto de conexión que une el Gobierno Republicano con el resultado de la sublevación del 18 de Julio de 1936 y la salida marcada por la victoria de las tropas nacionales en 1939 viene dado por el primer Gobierno de Franco, nombrado a la sazón el 31 de Enero de 1938. Allí, y como titular de la Cartera de Educación, aparece un hombre que va a responder perfectamente a la idea de coalición con la que dicho Gobierno surge.

Pedro Sáinz Rodríguez nace en 1898. Vinculado desde un comienzo con la Universidad y el mundo educativo, se hace Catedrático de Lengua y Literatura el año 1920 en la Universidad de Oviedo. Posteriormente, pasa a ocupar la Cátedra de Bibliografía de la Universidad de Madrid.

Personalidad política vinculada profundamente con la Monarquía, la representará en aquel

Gobierno de coalición, preparado para la guerra, de 1938. Pero no nace ahí su vinculación con la vida política. Sus antecedentes inmediatos le sitúan como diputado monárquico en los tres Parla-mentos de la Segunda República, y como activo organizador de "Acción Española" junto a destacados monárquicos, como el Marqués de Luca de Tena, Eugenio Vegas, Jorge Vigón, José Luis Vázquez Doderó y Pemásn Pemartín.

En su representación de los dinásticos alfonsinos, Sáinz Rodríguez, al mando de la Cartera de Educación, procederá a distinguir ese nuevo Ministerio del correspondiente a la legalidad Republicana comenzando con el cambio de nombre: Así, desde el viejo nombre de Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se pasó al de Educación Nacional.

Hombre de circunstancias en un Departamento de circunstancias y con una guerra que solucionar, poco puede ser destacado sino es su mismo

cese el 27 de Abril de 1939, dando paso a un replanteamiento de las fuerzas que ganaron la guerra.

No obstante el aire de transición que impregna la presencia en el Ministerio de Educación de Sáinz Rodríguez, será bueno que reseñemos una significativa ley promulgada el 20 de Septiembre de 1938 (BOE de 23 de Septiembre), en plena guerra, y que se refiere a la segunda enseñanza, afectando directamente a la enseñanza superior.

En ella se reconoce por primera vez que el Bachillerato puede ser cursado oficialmente tanto en los establecimientos oficiales como en los particulares, debidamente autorizados por el Ministerio. Se especifica que la calificación obtenida por el alumno en dicho centro aparecerá en el Libro de Calificación Escolar, y que la misma servirá de base para que la Junta de profesores del centro o colegio - ya no un examen obligatorio en un centro estatal - pueda autorizar el paso del alumno al curso siguiente.

Después de siete años cursados según se indica, sin contacto obligado con los centros oficiales, todos los alumnos, tanto los procedentes de colegios privados como de centros estatales, deberán aprobar el llamado Examen de Estado, requisito necesario para adquirir el título de Bachiller, y para poder ingresar en la Universidad. Será ésta última la que designará un tribunal especial para el caso.

De esta manera, y por primera vez, los colegios privados pueden llevar hasta las puertas de la Universidad a sus estudiantes sin que en el transcurso de los largos siete años hayan tenido que verse examinados por los centros oficiales. La enseñanza privada adquiere, con ello, una fuerza extraordinaria.

Inmediatamente después de su retirada del Ministerio, Sáinz Rodríguez se aleja de la política activa, pasando a residir a Lisboa e interiniéndose en el Consejo Privado de D. Juan de Bor-

bón. No será sino hasta la lejana fecha de 1969 cuando vuelva a establecerse en Madrid, y, curiosamente, tendrá que aguardar hasta el mes de Noviembre de 1970 para lograr la rehabilitación de su puesto de Catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de dicha capital.

El cese del primer Ministro de Educación del nuevo Régimen abre las puertas para una verdadera adecuación ministerial que, significativamente, hará recaer en las manos de José Ibáñez Martín la responsabilidad de reorientar toda la política educativa nacional.

3.- El Ministerio de Educación desde 1939 a 1951:

José Ibáñez Martín

Ibáñez Martín ocupará el Departamento de Educación durante uno de los períodos más largos en el desempeño de una cartera ministerial durante todo el franquismo. Los momentos en que llega a desempeñarla, como indicábamos anteriormente, y toda la labor desarrollada, le sitúan como pieza clave para entender todo el desenvolvimiento posterior de la educación y la Universidad.

El nuevo ministro de Educación nació en Murcia en 1898. Ya desde el comienzo, mantiene una fuerte vinculación con el mundo de la enseñanza. Estudia Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia. Posteriormente, le encontramos ejerciendo de Catedrático de Instituto ^{1/}. Hombre vinculado fuertemente a la derecha, y en especial a la Asociación Católica Nacional de Pro-

^{1/} Entre las vinculaciones políticas del momento, hay que destacar su presencia en el Parlamento como diputado de la CEDA.

agendistas, es detenido el 13 de Julio como simpatizante de la sublevación. Huido y refugiado en la zona dominada por las fuerzas nacionales, en 1957 trabaja en el lanzamiento de una gran campaña de promoción del Régimen, que lucha por establecerse en España en ese momento para ganar simpatizantes políticos en Latinoamérica, junto con Eugenio Montes, Fernando Valls y Taberner.

Cuando Sáinz Rodríguez renuncia a su cargo en el Ministerio, será Ibáñez Martín el llamado a ocuparlo. Allí permanecerá durante doce largos años.

En su biografía de hombre político es de destacar el efectivo control que ejerció dirigiendo la censura de prensa en un momento de enraizamiento del nacionalismo del Régimen. Su gran vinculación política hace que al ceder el puesto a Ruiz-Giménez en el año 1951, sea nombrado Embajador en Portugal, ejerciendo de hombre de enlace con Don Juan.

En 1969, ya de avanzada edad, se retira de la vida pública para morir poco tiempo después, al finalizar ese mismo año. Su gran influencia política y la importante labor llevada a cabo en la ordenación educativa del país y en el lanzamiento de una muy específica línea ideológica se capta perfectamente en su mismo entierro: A él asisten las máximas personalidades políticas del momento, encabezadas por Luis Carrero Blanco.

Aquel dilatado período de permanencia en el Ministerio de Educación hizo que abarcase dos plantillas de Gobierno distintas y una renovación completa. Nos referimos a los Gobiernos que el profesor Tamames ha clasificado como "de la neutralidad y de la no-beligerancia", y "de la autarquía" ^{1/}.

Es sumamente destacable el reparto de carteras ministeriales en aquel primer Gobierno, en el

^{1/} Ramón Tamames: "La República. La era de Franco", Alianza Editorial, Madrid, 1973. Ver página 497 y posteriores.

que se inicia la tendencia del control de la Educación por parte de los católicos - en este primer paso, de la mano de la ACNP -, y proyectada además sobre otras dos carteras que registrarán un dominio cuasi permanente por parte de este grupo: Hacienda y Asuntos Exteriores. Este será el caso del segundo Gobierno (desde 1945 a 1951), que sitúa a Alberto Martín Artajo - conocido propagandista - a la cabeza del Ministerio de Asuntos Exteriores 1/. De este modo, tenemos a tres ministros en este segundo Gobierno que responden a una determinada orientación ideológica bajo la rúbrica general de "católicos". Estos son: Ibáñez Martín, Artajo, y Fernández Ladreda. Del segundo llega a decir Tusell que "antes de aceptar su nombramiento consultó a Angel Herrera" 2/; por otro lado, Mar-

1/ Martín Artajo, a su vez, situará a Ruiz-Giménez como Embajador en Roma, y a Fernando Ma Castiella en Lima; ambos dos importantes miembros de la ACNP. Ruiz-Giménez preparando su acceso a Educación, y abonando el terreno para la normalización de las relaciones con la Santa Sede, como veremos más adelante.

2/ XAVIER TUSELL GÓMEZ: "La España del siglo XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco", Ed. Dopesa, 1975, pág. 421.

tin Artajo, al incorporarse al ministerio, venía a desempeñar la Presidencia de Acción Católica Nacional.

En este punto de nuestro trabajo sólo nos interesa destacar brevemente el significado del calificativo global de "católicos", puesto que sobre el volveremos ampliamente en otro capítulo. De todos modos, parece clara la concordancia surgida en los historiadores de este período en la denominación utilizada, y mucho más clara en lo referente al contenido. Siguiendo a Tamames, hay tres entidades que determinan dicha uniformidad ideológica: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), Acción Católica, y Editorial Católica. Al conjunto de las tres se le llama familiarmente "La Santa Casa". Efectivamente, sigue diciendo Tamames, por lo menos ocho ministros responden a las características definitorias de ésta familia: Ibáñez Martín, Larraz, Martín Artajo, Ruiz-Giménez, Fernando Ma Castiella, Federico Silva Muñoz, Tomás

Américo Goñi, y Cabello de Alba ^{1/}. En esta relación, que evidentemente no quiere ser exhaustiva, Tamames olvida gentes de una indudable relevancia, las cuales trataremos de situar cuando abordemos más directamente este tema.

El advenimiento del nuevo Régimen, como era de esperar, se encuentra con un panorama desolador en el terreno de lo cultural. La Universidad y los demás niveles de la educación han visto mermadas sus filas, bien debido al exilio de sus miembros, bien por la muerte de los mismos. En unos datos significativos, orientados más a lograr una información "a grosso modo" que una excelente precisión ^{2/}, la fuga de cerebros como consecuencia de la resolución de la guerra queda cifrada así: Dos mil maestros, 200 profesores de Enseñanza Me-

^{1/} RAMON TAMAMES, op. cit.; pág. 210.

^{2/} Los datos expuestos a continuación aparecen en un libro titulado "La cultura española bajo el franquismo", firmado por un llamado Equipo Reseña, y editado por Ed. Mensajero, Bilbao, 1977. Libro realizado por profesionales de la información, resulta muy útil en cuanto a esa información, y poco en lo referente a profundos análisis.

cia, y 118 profesores de Universidad. Podemos señalar algunos de ellos, a modo de ejemplo: García Bocco, Sánchez Vázquez, Gaos, Ferrater Mora, Imaz, Ayala, Zambrano, Recassens Siches, García Pelayo, Medina Echeverría, Ossorio y Gallardo, Jiménez de Asúa, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Bosch, Gimpera, y Tuñón de Lara.

El desolado aspecto de la docencia, no obstante, no fué óbice para que se buscara una mayor depuración tanto del personal que permaneció en sus puestos como frente a aquellos otros que vendrían a ocupar las vacantes. En esta labor de "saneamiento y ajuste ideológico", tuvo mucho que hacer el ministerio de Ibáñez Martín.

Porque el objetivo primordial de los representantes de la educación del momento fue no hacer del campus universitario piedra de discordia frente al conjunto general; o, de otra manera, volver compatible el contenido del "Alma Mater" con los Principios sobre los que se había erigido el

Movimiento Nacional. A la consecución de estos fines se encomenaron los primeros pasos: En primer lugar, lograr una efectiva y completa depuración del personal docente. A esto se le añadía estratégicamente la exigencia para el ejercicio de dicha labor del llamado "certificado de adhesión" a aquellos Principios. El tercer jalón vino constituido por la regulación asegurada del acceso a los puestos docentes a través de la constitución de tribunales "ideológicamente seguros" ^{1/} encargados de decidir sobre las cátedras. Y el cuarto y último paso de control vino de la mano de la implantación de una asignatura nueva y obligatoria en todos los niveles educativos: La llamada "Formación Política"; como resulta obvio, el profesorado encargado de dictarla iba a ser nombrado directamente por los órganos rectores del Movimiento, los cuales buscarían personas ideológicamente de confianza.

^{1/} Expresión utilizada por PEDRO LAÍN ENTRALGO en "El problema de la Universidad", Edicusa, 1968, pág. 93.

Al compás de los comienzos de organización y orientación básicas, hace su aparición en el panorama educativo e investigador un ente llamado a jugar un importante papel: El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Máximo responsable del mismo será, una vez más, el ministro de Educación Ibáñez Martín, quién encabezará la Presidencia inicial.

El Decreto-Ley que recoge la creación del Consejo lleva fecha de 24 de Noviembre de 1939. La orientación ideológica que se le pretendió dar queda bien patente en el preámbulo de dicho Decreto-Ley, donde se dice que el principal motivo de esta creación era el de renovar la gloriosa tradición científica de la Hispanidad, y formar un profesorado rector del "pensamiento hispánico". Para continuar después del siguiente modo: "Tal empeño ha de cimentarse ante todo en la restauración de la clásica y cristiana unidad de las ciencias, destruida en el siglo XVIII. Para ello hay que subsa-

nar el divorcio y discordia entre las ciencias especulativas y experimentales y promover en el árbol total de la ciencia su armonioso incremento (...). Hay que crear un contrapeso frente al especialismo exagerado y solitario de nuestra época (...). Hay que imponer, en suma, al orden de la cultura las ideas que han inspirado nuestro glorioso Movimiento, en las que se conjugan las lecciones más puras de la tradición universal y católica con las exigencias de la modernidad".

Orientación, pues, que quiere basarse en tres ancestrales principios: La consecución de un "pensamiento hispánico", la repulsa de la especialización excesiva y la vuelta al conocimiento extensivo y orientado por líneas profundamente católicas, y el fundamento político del Movimiento ^{1/}.

Señalemos, en este breve repaso de situa-

^{1/} Nuestra intención es registrar los fuertes contenidos ideológicos del CSIC, y de la Universidad en general. Pero ello no tiene cabida en este capítulo que pretende sólo enfocar el marco histórico general.

ciones, que Ibáñez Martín se vió auxiliado en esta labor de creación del Consejo por dos personalidades que influyeron en él a lo largo de muchos años: José M^a Albareda Herrera (un profesor de Enseñanza Media, y conocido miembro del Opus Dei, al que pertenecía desde 1937), y Fray José López Ortiz (quién años después llegó a ser Obispo de Tuy). El primero de ellos desempeñó los cargos de Coordinador y Secretario General, y el segundo fue Vicepresidente en el primer equipo rector del Consejo.

Paralelamente, el Régimen fundamenta sus bases en estos primeros años de la post-guerra. Es de 17 de Julio del año 1942 la promulgación de la Ley que creaba unas Cortes Españolas con un nuevo diseño adaptado a los tiempos que corrían. Un año después, el 17 de Marzo de 1943, se abre la Primera Legislatura.

En 1944, y buscando una nueva organización de la población española, se crea el Documento Nacional de Identidad en la nueva modalidad.

De este mismo año data la constitución del primer Seguro de Enfermedad.

En los primeros trabajos desempeñados por las recién creadas Cortes, se produce la aprobación del Fuero de los Españoles, con fecha del 13 de Julio de 1945. A la vez, y durante el mismo año, se aprueba la Ley que instituye la posibilidad de un Referéndum a nivel nacional.

El apuntalamiento del Régimen, contando ya con unas primeras piezas básicas para la creación de una imagen a nivel internacional, logra un paso importante con la aprobación de la Ley de Sucesión por las Cortes en el año 1947 (sucesión reformulada años después por la Ley Orgánica del Estado). Y en ese mismo año, el 6 de Julio, se produce un Referéndum para la aprobación nacional de dicha Ley, y en el que, según las cifras oficiales, un 80 por ciento de los españoles votaron

afirmativamente 1/.

El 28 de Marzo de 1948 se produce la constitución del Consejo del Reino, otro órgano clave en el proceso de afianzamiento institucional.

Pero si bien fue importante el intento por institucionalizar el Régimen al máximo en este período, no poca importancia tuvieron, para un aná-

1/ Resulta ilustrativo que detengamos nuestra atención brevemente en la forma de planteamiento de esta campaña para el Referéndum, cuando todavía no han pasado diez años desde el final de la guerra, y con un tema tan delicado como puede ser la futura sucesión del Jefe del Estado en funciones.

Así, en un anuncio sin firma aparecido en el diario madrileño "Informaciones" el día 3 de Julio de 1947 se lee: "Ni República ni Monarquía liberal. Monarquía al servicio de España y respetuosa con los principios que informan el glorioso Movimiento. ¿Cómo? Votando SI el próximo 6 de Julio".

Asimismo, un editorial del mismo periódico aparecido el día 4 de Julio decía: "Trabajadores (...) Por la sangre de vuestros camaradas que fueron a la muerte anestesiados por la más cobarde estafa moral que haya padecido pueblo alguno, votad SI".

Al hilo, el mismo Franco declaraba ese 4 de Julio: "Demostraremos al mundo nuestra unidad y espíritu de independencia".

Más referido a nuestro tema, registremos una nota anunciadora, sin firma, aparecida en "Informaciones" el 5 de Julio: "Universitario: Recuerda que la República convirtió los centros de enseñanza superior en lugar de lucha política, y

(Cont.)

lisis histórico, las repercusiones y reacciones de la comunidad internacional ante el hecho consumado de un Régimen establecido en la Península Ibérica que, aunque declarado "no beligerante" en su momento, no disimulaba sus simpatías por el eje Berlín-Roma en plena conflagración mundial.

A este respecto, tenemos que apuntar las

que más de una vez las puertas de la Universidad fueron campo de batalla. La masonería internacional no quiso nunca la unidad universitaria. Franco dignificó la Universidad y la elevó a sitio de honor en la vida de la Patria. Por una España estudiosa y unida, patriota y fuerte, vota SI en el Referéndum Nacional".

El apoyo de la Iglesia a través del órgano de la Editorial Católica, el periódico madrileño "Ya", también se hizo notar. Así, en dicho periódico y como editorial, se publicaba el 4 de Julio una carta pastoral del Cardenal Plá y Deniel, que rezaba así: "Dejar de votar es faltar a un deber de conciencia. Es también deber de conciencia votar sin dejarse llevar de otras miras que las de servir a Dios y a la Patria. Para obrar así, hay que tener en cuenta la experiencia pasada; es obligación, también, tener en cuenta los beneficios obtenidos por la Iglesia en España durante el período de gobierno del Régimen nacido de la Victoria. Hay que votar a quienes garanticen que los derechos de Dios y de la Religión van a ser respetados".

Igualmente gráfico es el anuncio aparecido el mismo día en dicho periódico, donde se ven dos imágenes: la primera, refleja una quema de una iglesia; debajo se lee: "Esto hacía la República". En la siguiente, se ve una procesión y unas comuniones; debajo se lee: "Esto hace Franco". Y como moraleja, reza: "Católico: vota SI en el Referéndum".

significativas entrevistas mantenidas por Franco con Mussolini y Petain el año 1941 y con Hitler en 1940. Año importante en cuanto que una figura política de gran relieve para las siguientes décadas, como era Luis Carrero Blanco, accede a la subsecretaría de la Presidencia del Gobierno, en tanto que se crea una fuerza de choque con destino al frente de Rusia y en apoyo de las fuerzas alemanas, bajo el mando de Agustín Muñoz Grandes, y conocida con el sobrenombre de "División Azul".

Al mismo tiempo que ocurría todo aquello en el proyecto de estructuración y organización interior de un nuevo Régimen, el ambiente internacional presionaba de muy distintas maneras sobre los diferentes países europeos. No se puede olvidar que la línea ideológica predominante en la España de la post-guerra conectaba directamente con los sistemas fascista italiano y nacionalsocialista alemán tanto en su simbología como en su contenido y aparición en la historia.

El año 1939, fecha del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, encuentra a España con una guerra civil recién terminada, y con unos ganadores que no disimulan sus simpatías por el bloque alemán-italiano, a la vez que tampoco esconden sus críticas a los sistemas con democracia pluralista. Su declaración política más efectiva respecto de la guerra mundial recién estrenada será la de "no beligerancia" ^{1/}. Desde esta posición, España sigue las evoluciones de la guerra, ocupada por su parte todavía en liquidar amplios reductos de guerrilleros a lo largo y ancho de toda la geografía, y cuya existencia aún se prolongará largos años. Precisamente, de 1944 data la conocida invasión por los Pirineos de un pequeño cuerpo de ejército formado por "maquis", los cuales llegaron a conquistar ciertas posiciones.

El conflicto a nivel internacional surgi-

^{1/} Lanzada por Ramón Serrano Súñer, claramente simpatizante de la Alemania nazi, cuando sustituye en la Cartera de Exteriores al general Beigbeder en el año 1940.

rá con la conclusión de la guerra mundial. Se hará efectiva entonces la contraposición entre el bloque de los ganadores, sustentados y reafirmados con la victoria armada en el sistema democrático, y una España que no se declaró neutral - aunque no llegase a combatir claramente -, y que afianza un sistema netamente personalista.

En esta línea, el mismo año de la terminación de la guerra, 1945, las presiones internacionales se centran sobre el Régimen franquista, hasta el punto que será España la que cierre la frontera con Francia el 22 de Julio de dicho año.

Un año después, en plena organización del mundo por parte de los "aliados", la recién estrenada Organización de Naciones Unidas recomienda la retirada de embajadores acreditados en España. Con esta medida se inicia el bloqueo internacional como medida de presión para hacer tambalearse el Régimen establecido. Como una respuesta característica de la idiosincrasia de dicho Régimen, el 9 de Diciem-

bre de 1946 se lleva a cabo la primera de las "manifestaciones patrióticas" impulsadas por las mismas autoridades. Dicha serie se extendería más tarde hasta muy poco tiempo antes de la muerte de Franco, ya en la década de los años setenta, pasando por momentos coyunturales en los que se imponía un "masivo festival" donde quedase bien clara la adhesión a la persona de Franco - y, con él, a todo el sistema establecido -.

El alcance del "bloqueo internacional" fue, efectivamente, muy relativo. Tanto en lo que se refiere a su duración, como a sus repercusiones netas. Es precisamente en Diciembre de este año 1946 cuando la ONU decide expulsar a España de todos los organismos internacionales. Y la recomendación lanzada a todos los países aludía exactamente a una "recogida" de todos los embajadores acreditados en Madrid con el exclusivo fin de denunciar al Régimen y su carencia de libertades democráticas. De hecho, sólo se retiraron tres embajadores - el

cerco, el inglés y el holandés -, puesto que 30 naciones no mantenían relaciones de ningún tipo con España, y otras 19 no tenían embajadores en Madrid. Sólo quedaron en el país representantes diplomáticos de Suiza y el Vaticano, además de Portugal, país con el que España mantenía afinidades ideológicas, las cuales, unos pocos años después, en 1948, harían prorrogar el "Pacto Ibérico" por diez largos años más ^{1/}.

Pero los sucesos a escala internacional corrían a una gran velocidad una vez terminada la guerra. La Unión Soviética, que luchó junto con los Estados Unidos contra ^{la} Alemania nazi, entra a jugar también en el reparto de lo conquistado, y se produce rápidamente el choque ideológico. En su intento de control de los países del Este de Europa, allí donde se había aposentado su ejército, empiezan a darse los inicios de la llamada "guerra fría". Ocu-

^{1/} Puede encontrarse un inteligente análisis de estos hechos en XAVIER TUSELL, op. cit., pág. 412 y siguientes.

precisamente en los años 1947 y 1948 los controles de Hungría y de Checoslovaquia, además del inicio del muro de Berlín por parte de la Alemania en manos de la Unión Soviética. Esta acumulación de hechos, tachados de "peligrosos" por parte de los Estados Unidos, hará que la atención sobre España se centre no tanto en su similitud con los regímenes vencidos, cuanto en su reiterada aversión al fenómeno del comunismo, y en especial a la Unión Soviética.

No es casual, por tanto, que sea en Otoño de 1947 cuando el Departamento de Estado de los Estados Unidos "desaconseje" el bloqueo a España propiciado por la ONU, dado el curso que estaba tomando la "guerra fría". No obstante, en el mismo año se produce la expulsión de España de distintos organismos internacionales, como pueden ser la Unión Postal Internacional, la Unión Internacional de Comunicaciones y la Organización de la Aviación Civil.

Un hecho más que anecdótico debe destacarse en estos años: el apoyo incondicional del peronismo argentino, que ya en 1947 envía un embajador a Madrid, y el apoteósico recibimiento en ese mismo año de 1947 de Eva Duarte de Perón en Madrid. Argentina, de la mano de Perón, tomará a su cargo la defensa oficial de España en el foro internacional en 1948, sobre la base del Tratado de 1947 y del Protocolo Franco-Perón de 1948, según los cuales Argentina se comprometía a proporcionar productos alimenticios a España, en tanto que ésta facilitaría productos industriales.

Será el año 1949 el del comienzo de la normalización del ambiente internacional para España. Año en el que Portugal, en un rasgo que no deja de ser curiosamente anecdótico, nombra al general Franco Doctor Honoris Causa por la Universidad de Coimbra. Año en que España empieza a recibir una ayuda económica venida de los Estados Unidos a través de canales oficiosos. Año de afianzamiento diplomático

gracias al buen hacer de Martín-Artajo - como ya habíamos visto anteriormente -, quién se entrevistó con el Papa en el Vaticano, abriéndose así un nuevo camino entre la Iglesia - la cual, como hemos visto y como lo haremos más tarde con mayor atención, tuvo un papel a desempeñar muy significativo - y el Poder establecido en España.

El 31 de Octubre de 1950, cuatro años después de la decisión de la retirada de embajadores, la ONU, con 38 votos a favor, 10 en contra y 12 abstenciones - entre ellas Francia e Inglaterra -, aprueba la reanudación de las relaciones diplomáticas entre los países integrantes y España. Este mismo año, España hace su entrada en los organismos internacionales con su incorporación a la FAO.

La labor desarrollada por el ministerio Ibañez Martín y algunos de los hechos acaecidos durante el período en el que nos encontramos dan fe de la importancia del mismo - tal y como ya había-

mos indicado - para la total evolución de la educación durante el franquismo. Sobre todos ellos tendremos oportunidad de volver espaciosamente y desde distintas ópticas a lo largo del trabajo. Hagamos, no obstante, una relación sucinta de aquello más significativo para lograr una perspectiva general.

Sin duda alguna, y en lo tocante a la Universidad, lo más destacable fue la promulgación de la Ley de Ordenación Universitaria de 1943. Sobre ella dirá Carlos París que fue el primer gran intento de reestructuración legislativa en esta materia de la post-guerra, así como un intento totalitario de volver a una España Imperial que había quedado anclada en el siglo XVIII, sobre todo en lo referente a lo universitario. De todos modos, y según este mismo autor, la Ley "no expresa (...) una ideología de un grupo unitario y trabado de poder, sino una retórica recubridora de una constelación de fuerzas muy heteróclitas" 1/.

1/ CARLOS PARÍS: "La Universidad española actual: Posibilidades y frustraciones", Edicusa, Madrid, 1974, pág. 56 y anteriores.

Uno de los aspectos más significativos de la Universidad del período fue la vinculación mantenida con los cuadros de la Falange, y sobre todo a través de la proyección del Sindicato Español Universitario (SEU). Y esto llegaba a tal punto que, según la autorizada opinión de Salvador Giner, la Falange, al acabar la guerra civil, estaba mantenida casi exclusivamente sobre los cuadros universitarios 1/.

Paralelamente, hay que considerar el papel desempeñado por el SEU. El Sindicato fue fundado en Noviembre de 1933, como un Sindicato Falangista de Estudiantes Universitarios. Después de algunas vicisitudes, se procede a su recreación en plena guerra, el 21 de Noviembre de 1937. Como era de esperar, al concluir ésta en 1939, pasa a ser un sindicato estudiantil único, de tal manera que a partir de 1944, el mismo hecho de estar matriculado en un centro de estudios superiores implicaba la

1/ SALVADOR GINER: "Power, Freedom and Social Change in the Spanish University, 1939-1975", en el reading de Paul Preston ed., "Spain in crisis", The Harvester Press ltd., 1976, pág. 186.

afiliación automática al mismo y con todas las consecuencias 1/.

El control de la Universidad por el SEU, la nota característica de este período y los dos siguientes, se vió reforzada a partir de 1942 por el paulatino reconocimiento por parte de sus líderes del Régimen y su completa aceptación, lo que se proyectaba en la organización de manifestaciones de apoyo con una cierta frecuencia.

En una línea paralela, hacen su aparición los Colegios Mayores remodelados que jugarán un destacado papel en el proceso universitario del período completo. Destaquemos, no obstante, la intención de esta idea, puesto que lo que el Decreto de 1 de Octubre de 1942 pretende es resucitar la tradición colegial española fenecida allá por el año 1798.

La misma Ley de Ordenación Universitaria registra la necesidad - aunque no proceda a ordenarla, sino sólo indicar que en breve plazo se arbitrarían me-

1/ El SEU es uno de los capítulos claves en la Universidad española de los últimos años. A él le dedicaremos más adelante un apartado completo.

aidas -, y la recoge efectivamente en el artículo 27.

Destaquemos en esta revisión global el surgimiento de dos revistas claves tanto por sus fundadores como por la intención que les anima: "Escorial", y "Arbor". La primera de ellas hizo su aparición en el año 1940, yendo a morir diez años después, en 1950. A lo largo de este breve pero significativo período, la revista tuvo diversas oscilaciones. En una primera etapa, fue fundada por Dionisio Ridruejo y Pedro Laín Entralgo. Hasta alcanzar el número 27, estuvo dirigida por la mano del primero de ellos. Desde el 27 al 56 lo fué por José M^a Alfaro. Y, por último, desde el 56 al 65 - el último publicado -, su director fué Pedro Murlane Michelena.

Su importancia puede verse calibrada perfectamente a través de las siguientes palabras: "La importante función cultural de la revista llenó un auténtico hueco en la década de los cuarenta. Nin-

sin otro esfuerzo intelectual colectivo de aquella época puede parangonarse con éste de la revista "Escorial" ^{1/}.

En su declaración de principios, bajo la forma de un "manifiesto editorial" aparecido en el número 1, se dice que la revista se presenta como "residencia y mirador de la intelectualidad española". A la vez, se convoca a "todos los valores españoles". Más adelante se puede leer la siguiente aclaración: "No es una revista de propaganda, sino honrada y sinceramente una revista profesional de cultura y letras. No solicitamos de nadie que venga a hacer aquí apologías líricas del Régimen o justificaciones del mismo". El manifiesto termina con la formulación de los objetivos a lograr: "1º) Congregar a todos los hombres que trabajan para el espíritu. 2º) Ponerlos en comunicación con su pueblo y con los de otras comunidades hispánicas. 3º) Ser un arma más en el propósito unificador y potenciador

^{1/} JOSÉ LUIS ABELLÁN: "La Cultura en España", Edicusa, Madrid, 1971, pág. 16.

de la Revolución. 42) Traer al ámbito nacional los aires del mundo tan escasamente respirados por los pulmones españoles, y respirados sobre todo a través de filtros tan aprovechados, parciales y poco escrupulosos".

Y éstas, palabras escritas en 1940, sirvieron para aglutinar a un fragmento "purista" de Falange, que se proyectaría en la búsqueda de la "revolución pendiente", y en los posteriores trabajos tomados desde el ministerio Ruiz-Gimenez por lograr una evolución desde el sistema.

El grupo de intelectuales aglutinados alrededor de "Escorial" - y unidos de alguna manera a la progresiva "contestación" del sistema formulada por Bidruejo -, tuvieron una incidencia muy efectiva que volveremos a encontrar en numerosas ocasiones. Valga como botón de muestra el siguiente comentario perteneciente a un número de la revista:

"Como en tantos otros aspectos de la vida nacional, ha triunfado en la Universidad, de momento, el cri-

terio conservador y parcial sobre el nacional y revolucionario. En este aspecto, por lo menos, hemos perdido el tiempo" 1/.

"Arbor" - la "revista de la tecnocracia", como la ha llamado Amando de Miguel 2/ - nace de la evolución de otra revista: "Síntesis". El número 1 de dicha publicación aparece fechado en Barcelona en el mes de Marzo de 1943. Sus promotores son Calvo Serer, Raimundo Pániker y Ramón Roquer, es decir, una parte del equipo de la delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en aquella ciudad. Rapidamente, y a través de la mediación de Fray José López Ortiz - a la sazón vicepresidente del Consejo -, toma cuerpo como revista general del CSIC. Y aquí está la raíz de "Arbor".

De este modo, como órgano del CSIC, con el subtítulo de "Revista General de Investigación y Cultura", y dirigida por Fray José López Ortiz, na-

1/ Recogido por JOSÉ LUIS ABELLÁN, op. cit., pág. 19.

2/ AMANDO DE MIGUEL: "Sociología del Franquismo. Análisis ideológico de los ministros del Régimen", Lerros, 1975, pág. 67.

de "Arbor" a ritmo trimestral en los meses de Enero-Febrero de 1944, con una tirada de mil ejemplares. Entre los miembros de la redacción en Madrid, figuran: Rafael de Balbín, Enrique Gutierrez Rios, Alfonso García Gallo, José M^a Sánchez de Muniaín, María Jiménez Salas, Angel González Álvarez, etc. El equipo redactor catalán, dirigido por Raimundo Péniker, incorpora a Ramón Roquer y a Jaime Bofill.

Realmente, "Arbor" llevó una vida más bien apagada hasta el mes de Octubre de 1946, cuando un nuevo equipo la reorganiza. En él figuran personajes muy conocidos: En la dirección, José M^a Sánchez de Muniaín. Como secretario de redacción, Rafael Calvo Serer. En el mes de Enero, Calvo Serer marcha a Londres, y queda como nuevo secretario Florentino Pérez-Embid. Igualmente, Muniaín deja la dirección 1/.

En opinión de Amando de Miguel, el grupo aglutinado en torno a "Arbor", compuesto por perso-

1/ Pérez-Embid es el biógrafo oficial de Monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, y miembro a su vez de este grupo. Asimismo, parece clara la vinculación de todos estos nombres con la Obra.

...alidades como las ya citadas, además de Jorge Vi-
gón, López-Rodó, Gonzalo Fernández de la Mora, etc.,
- calificados como "tecnócratas" por De Miguel -
están muy cerca de las tesis monárquicas y de con-
servación social de los años treinta correspondien-
tes a Acción Española ^{1/}.

En otro terreno, tenemos que destacar por
su importancia el hecho de la creación de una nueva
Facultad - la única nueva creación del período -:
la de Económicas y Políticas, en 1943. Su princi-
pal objetivo debía ser unirse a la labor ya puesta
en marcha por el Instituto de Estudios Políticos a
través de la "Revista de Estudios Políticos" de fun-
damentar y extender el adoctrinamiento ideológico ^{2/}.

Pero nuestra intención al desarrollar un
capítulo tal y como lo estamos haciendo es calibrar
de alguna manera el ambiente tanto histórico como
cultural - en sus múltiples facetas -, puesto que

^{1/} AMANDO DE MIGUEL, op. cit., pág. 67.

^{2/} Ver SALVADOR GINER, op. cit., pág. 188.

la Universidad mantendrá por definición una profunda conexión con todo el aire cultural que se respira. De este modo, registremos lo referente a la producción novelística, teatral, poética y artística propia del período que nos ocupa.

En lo que al primer punto concierne, tenemos que decir que prácticamente toda la producción novelística está determinada por la influencia de la guerra, y por un secano intelectual como consecuencia de las determinaciones ideológicas, el exilio y la muerte. Encontramos novelas con tema y tratamiento más o menos militar y militante, como pueden ser "La fiel infantería", de Rafael García Serrano (1943); "Leoncio Pancorbo", de José María Alfaro (1942); "Se ha ocupado el kilómetro seis", de Cecilio Benítez de Castro (1939); "La mascarada trágica", de Enrique Noguera (1940); y "Javier Mariño", del hoy académico Gonzalo Torrente Ballester (1943).

En una línea no tan estrictamente mili-

ante, y con otros vuelos, destaquemos "Una isla en el mar rojo", de Wenceslao Fernández Flórez (1939); "El caballero de Erlaiz" (1943), y "El hotel del cisne" (1946), de Pio Baroja; los trabajos de Azorín: "El escritor" (1941), "El enfermo" (1943), y "La isla sin aurora" (1944).

Es de destacar la aparición en el año 1942 de "La familia de Pascual Duarte", de Camilo José Cela. Asimismo, sobresale la convocatoria del Primer Premio Nadal, en el año 1945, ganado por la escritora Carmen Laforet con su novela "Nada". En estos años, el escritor Ignacio Agustí desarrolla sus novelas "Mariona Rebull" (1944), y "El viudo Rius" (1945). Surge en 1949 en el panorama novelístico nacional la figura de Miguel Delibes, con su primera novela "La sombra del ciprés es alargada", seguida por "El camino" (1950).

En el año 1944 se produce la puesta en marcha de la revista literaria "La estafeta literaria", así como la de "Espadaña", ésta última dedi-

gada a la poesía y con una vida breve que finalizará en 1951.

En otra línea, hay que recordar la vuelta de José Ortega y Gasset a España en el año 1948, y su fundación del Instituto de Humanidades, en el que participarían figuras del pensamiento como Julián Marías ^{1/} y Dámaso Alonso.

Fuera del campo de la novelística ^{2/}, y dentro del teatral, destaquemos que en el año 1940 nace el Teatro Nacional de la Falange, intento de

1/ A tal efecto, resulta interesante tener en cuenta que Marías había presentado su Tesis doctoral sobre su maestro Ortega y bajo la dirección de Xavier Zubiri en el año 1941, y que le fué reprobada.

2/ Para conocer con una cierta profundidad la trayectoria de la narrativa contemporánea española, resulta necesaria la consulta de las siguientes obras: RAFAEL BOSCH: "La novela española del siglo XX", Las Américas, Nueva York, 1971, 2 vols. RAMON CUCKLEY: "Problemas formales en la novela española contemporánea", Ed. Península, Barcelona, 1968. JOSÉ DOMINGO: "La novela española del siglo XX", Ed. Labor, Barcelona, 1973, 2 vols. EUGENIO GARCÍA DE NORA: "La novela española actual", Ed. Gredos, Madrid, 3 vols. 1958, 1970 y 1973. GONZALO SOBEJANO: "Novela española de nuestro tiempo (En busca del pueblo perdido)", Prensa Española, Madrid, 1970. JOSÉ RAMÓN MARRA LÓPEZ: "Narrativa española fuera de España (1939-1961)", Ed. Guadarrama, Madrid, 1963. MANUEL GARCÍA VIÑO: "Novela española actual", Ed. Guadarrama, Madrid, 1967. Aparte de otros estudios sobre la narrativa en catalán, gallego y vasco.

acomodar el teatro a los nuevos aires que se respiraban, y teniendo como uno de sus promotores a Cevallos Irujo de Tena, hombre que dirigirá un buen número de obras en los siguientes años, como veremos a continuación.

Son de destacar los estrenos en 1940 de "Elvira está debajo de un almendro", de Enrique Jardiel Poncela, y de "El tío miseria", de Carlos Arniches.

Con los aires de un humor absurdo e inteligente abonado en la prensa por la aparición de "La Codorniz", en 1943 Miguel Mihura y Tono estrenan "Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario". A la vez, en las carteleras de estreno figuran Calvo Sotelo y Victor Ruiz Iriarte.

Es la época de un teatro patriótico y conservador, alternando con un tipo de humor dislocado, evasivista. Sobresalen: "Guillermo Hotel", de Tono (1945); "Nieve en Mayo", de Jacinto Benavente (1945); "La casa", de José María Pemán (1946);

"El padre pitillo", de Arniches (1945); y "Abdicación", de Benavente (1948). En la dirección de la mayoría de las importantes obras del momento encontramos a Cayetano Luca de Tena.

Ya en 1945 surge un movimiento de considerable repercusión posterior. Fue el llamado "Arte Nuevo", extraído de los ambientes universitarios, y dirigido, entre otros, por Alfonso Sastre. De éste y otros movimientos parecidos surge posteriormente el "Teatro de Cámara", que acabaría siendo el más moderno "Teatro Independiente". En la línea de Sastre, es decir, tímidos intentos de escribir sobre la base de un realismo social, cabe recordar a Iruñiz, Lauro Olmo, Martín Recuerda y otros.

El año 1949 supuso un simbólico revulsivo cuando Antonio Buero Vallejo, un ex-condenado a muerte, gana el premio oficial Lope de Vega con la obra "Historia de una escalera", estrenada el 14 de Octubre en el Teatro Español bajo la dirección - quizá inusitada - de Cayetano Luca de Tena. El año 1950

prosiguió esta nueva óptica que aportaba un público distinto al teatro, de la mano de "Celos del aire", de José López Rubio, "El landó de seis caballos" de Ruiz Iriarte, y "En la ardiente oscuridad", de Bue-ro Vallejo 1/.

El cine del período que estamos estudiando acusó más, si cabe, la desolación inicial de la post-guerra. Durante los primeros años, la incipiente industria del celuloide se concentra en cantar las hazañas heroicas de las fuerzas triunfadoras.

"Raza" fué, sin duda, la película que marcó la línea a seguir por otras del mismo estilo.

Dirigida por José Luis Sáez de Heredia, con texto

1/ Interesantes para analizar la evolución teatral desde el año 1939 son las siguientes obras: GONZALO TORRENTE BALLESTER: "Teatro español contemporáneo", Ed. Guadarrama, 2ª edic., 1968. FRANCISCO RUIZ RAMÓN: "Historia del teatro español, siglo XX", Alianza Editorial, 1971. JOSÉ MONLEÓN: "Treinta años de teatro de la derecha", Tusquets editor, 1971. LUIS MOLERO MANGLANO: "Teatro español contemporáneo", Editora Nacional, 1974. AMANDO C. ISASI ANGULO: "Diálogos del teatro español de la postguerra", Ed. Ayuso, 1974. JOSÉ MA RODRÍGUEZ MÉNDEZ: "Comentarios impertinentes sobre el teatro español", Ed. Península, Barcelona, 1972.

del mismo Franco escondido bajo el seudónimo de Jaime de Andrade, la película se realizó en el año 1941 recogiendo la sensibilidad de una población que acababa de dejar atrás una guerra. En este cine de exaltación de las virtudes patrióticas, militares y heroicas están las películas rodadas para recoger los "sitios históricos": "Sin novedad en el Alcazar", de Augusto Genina; "El santuario no se rinde", de Arturo Ruiz Castillo; "Los últimos de Filipinas", de Antonio Román; "A mí la Legión", de Juan de Orduña; y "El crucero Baleares", de Enrique del Campo.

Buscando la proyección del contenido ideológico que la España de los cuarenta quería tener, la productora CIFESA intenta reavivar y reorientar la historia, con la pertinente ayuda oficial. En esta línea se encuentran "Locura de amor", de Juan de Orduña, y toda la serie de "Agustina de Aragón", "Reina Santa", "Inés de Castro", "La leona de Cas-

cilla", etc. 1/.

Las revistas poéticas jugarán un importante papel de lanzamiento de poetas incluso desde la primera década después de la guerra. Destaquemos "Espadaña", "Garcilaso", "Proel", "Cántico", e incluso "Escorial", sobre la que ya hemos hablado líneas arriba. "Garcilaso" agruparía a todo el círculo afín a José García Nieto, en tanto que "Espadaña", en una línea completamente opuesta a la anterior, buscaba una forma de expresión con una mayor profundidad y un mayor realismo desde su fundación en 1944.

En 1945 surge el fenómeno llamado "postismo" con una perspectiva vanguardista y preclara. De

1/ Recomendamos la siguiente bibliografía para captar el deambular del cine español desde el fin de la guerra:

FERNANDO MÉNDEZ-LEITE: "Historia del cine español", Ed. Rialp, Madrid, 1965. CÉSAR SANTOS FONTENLA: "Cine español en la encrucijada", Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1966. ROMÁN GUBERN y DOMÉNECH FONT: "Un cine para el cadalso", Ed. Euros, Barcelona, 1975. DOMÉNECH FONT: "Del azul al verde. El cine español durante el franquismo", Ed. Avance, Barcelona, 1976. MARTA HERNÁNDEZ y MANUEL REVUELTA: "Treinta años de cine al alcance de todos los españoles", Ed. Zero, Madrid, 1976. MARTA HERNÁNDEZ: "El aparato cinematográfico español", Ed. Akal, Madrid, 1976.

9

Si nace Carlos Edmundo de Ory, su fundador junto a Eduardo Chicharro y Silvano Sernesi. De este grupo surgen también Juan Eduardo Cirlot, Miguel Landeta y Gloria Fuertes ^{1/}.

En 1944 se publica "Hijos de la Ira", de César Alonso. Y en ese mismo año aparece "Sombra del paraíso", de Vicente Aleixandre.

De especial relevancia, "Espadaña" servirá de cauce de expresión desde el principio a poetas como José Hierro, Eugenio de Nora, Gabriel Celaya, Angel Figuera y Blas de Otero.

Celaya funda, junto con su mujer Amparo Gastón, en 1946 la Colección Norte, que con muchos problemas logra publicar, en aquellos años especialmente difíciles para cualquier manifestación intelectual, obras de Rimbaud, Rilke, Blake, Sereni, Eluard, etc.

Señalemos en este breve repaso la apari-

^{1/} Ver CARLOS EDMUNDO DE ORY: "Carlos Edmundo de Ory. Poesía (1945-1969)", Edhasa, Barcelona, 1970.

ción del primer Premio Adonais de poesía, ganado por Vicente Gaos 1/.

En otro terreno, y para completar de alguna manera esta perspectiva cultural general, señalemos cómo en 1939 se instaura la censura previa de guiones de cine, así como se obliga a las cadenas privadas de radio a conectar con los Diarios Hablados de Radio Nacional. Dos años después, se establece la Cadena Azul de Radiodifusión (CAR), y la Radio SEU en Madrid. Al año siguiente, se constituye la Red Española de Radiodifusión (REDERA), a la vez que se crea el noticiario NO-DO con la prohibición de la existencia de ningún noticiario parale-

1/ En la bibliografía sobre la poesía española contemporánea, destaquemos: FÉLIX GRANDE: "Apuntes sobre poesía española de post-guerra", Ed. Taurus, Madrid, 1970. GUSTAV SIEBENMANN: "Los estilos poéticos en España desde 1900", Madrid, Ed. Gredos, 1973. FERNANDO QUIÑONES: "Últimos rumbos de la poesía española", Col. Nuevos Esquemas, Buenos Aires, Columba, 1966. MANUEL MANTERO: "Poesía española contemporánea. Estudio y Antología (1939-1965)", Col. Selecciones de poesía española, Plaza y Janés, Barcelona, 1966. MAX AUB: "Poesía española contemporánea", Ed. Era, México, 1969. J.M. CASTELLET: "Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964). Antología", Ed. Seix-Barral, Barcelona, 1973. LEOPOLDO DE LUIS: "Poesía social, Antología (1939-1968)", Ed. Alfaguara, Madrid, 2ª edic. 1968.

la medida apoyada en 1943 con la orden de proyección obligatoria en las salas comerciales de cine.

En 1945 se crea la Dirección General de Radiodifusión. Por su lado, la Cadena de Emisoras Sindicales (CES) surge en 1947 con su primera emisora situada en Teruel.

Y para finalizar, en el campo musical destacamos la insólita labor de Joaquín Rodrigo, con su "Concierto de Aranjuez" escrito durante la guerra y aparecido en 1939, su "Concierto Heróico" (1942) y el "Concierto de estío" (1943). Paralelamente, en 1939 se crea la Comisaría General de la Música, y en 1940 la Orquesta Nacional de España. En 1942, en plena guerra mundial, la Orquesta Filarmónica de Berlín actúa en Barcelona. Y precisamente en esta ciudad, en 1944 se funda la Orquesta Municipal. En 1946, Falla muere en Argentina, y un año después el maestro Ataulfo Argenta es nombrado director de la Orquesta Nacional. Del mismo año son los "Madrigales amatorios" de Rodrigo, y el "Concierto Vasco",

del maestro Escudero. Bartolomé Pérez Casas es nombrado Comisario de la Música en 1949, y ese mismo año fallece Joaquín Turina. Finalmente, señalemos que en 1950 el maestro Guridi compone "La condesa de la aguja y el dedal", y el maestro Cercós sus "Cinco canciones sobre Rilke".

4.- El Ministerio de Educación desde 1951 a 1956:

Joaquín Ruiz-Giménez Cortés

La estancia de Ruiz-Giménez en el Ministerio de Educación constituye, sin duda alguna, el período más importante hasta la consecución de la Ley General de Educación en el año 1970. Estancia, por demás, breve pero intensa tanto en su aspecto interno-académico, como en la indudable proyección política de un grupo de hombres que empiezan a preguntarse acerca de la posibilidad aperturista del Régimen en donde se insertan.

Estamos a más de diez años vista de la conclusión de la guerra civil. Como vimos en el apartado anterior, el equipo de Ibáñez Martín supo situar las bases institucionales en forma de Leyes y Decretos, y marcar la tendencia académica a seguir. Tendencia que, como veremos suficientemente a lo largo de todo el trabajo, mantuvo un ritmo de cierta constancia frente a situaciones cambiantes.

Las características ideológicas que habían determinado la Universidad hasta este momento continuaron predominando.

Sobre todo esto, qué duda cabe, sobresale la personalidad de Ruiz-Giménez; hombre vinculado tradicionalmente con el Régimen, pero capaz de una revolución en el terreno político que ha desconcertado a propios y extraños. El paso del tiempo, hasta llegar al momento en que nos encontramos, así lo atestigua.

Pero, en lo que a nosotros concierne, bueno será conocer el origen y desarrollo político del ministro.

Joaquín Ruiz-Giménez Cortés nació en Hoyo de Manzanares, provincia de Madrid, el 2 de Agosto de 1913. Lo que después ha podido plasmarse en una supuesta "vocación política - sobre todo para gentes que gusten de emplear semejante resbaladiza terminología -, tiene unos antecedentes generacionales: su padre fué ministro de la Monarquía, y además al-

de Madrid.

En plena juventud, Ruiz-Giménez militó en las filas de los movimientos católicos estudiantiles. Detenido al iniciarse la guerra civil, huye pasando a la zona nacional, para incorporarse a la lucha más tarde bajo las órdenes de Agustín Muñoz Grandes.

Al finalizar la contienda, le encontramos ocupando un puesto de concejaler en el primer Ayuntamiento de Madrid después de la ocupación por las tropas nacionales. Ese mismo año de 1939, Ruiz-Giménez es nombrado Presidente del Congreso del movimiento estudiantil "Pax Romana", iniciando así una larga serie de vinculaciones que continuarían durante dilatados años.

De la mano de Alberto Martín Artajo y de Fernando Ma Castiella - ambos recogiendo la influencia de Herrera Oria -, Ruiz-Giménez comienza a trabajar en la línea de la Editorial Católica. En el año 1941, es el primer Director del Instituto de

cultura Hispánica. Asimismo, habrá que considerarlo como un miembro destacado del Instituto de Estudios Políticos. Ruiz-Giménez participará de manera activa en la elaboración del Fuero de los Españoles..

Como ya habíamos visto antes, Martín Arango lo sitúa como Embajador ante la Santa Sede en los últimos años cuarenta, donde desarrollará una importante labor encaminada al logro de un Concordato que institucionalice las relaciones del Estado español con la Iglesia Católica.

El 19 de Julio de 1951 es llamado para sustituir a Ibáñez Martín en la cartera de Educación. En el edificio de la calle Alcalá permanecerá hasta que los sucesos ocurridos en el mes de Febrero de 1955 - de los que daremos cuenta más tarde - le hagan cesar el día 16 de dicho mes 1/.

Hombre vinculado profundamente a la Uni-

1/ En una entrevista concedida al diario madrileño "El País" el 11 de Diciembre de 1977, Ruiz-Giménez señalará la importancia de esa salida en sus opciones políticas: "Desde 1956, en que salgo del Movimiento y del Gobierno, no había querido adscribirme a ningún partido".

versidad y gran conocedor de la misma, ocupa hasta el momento de la redacción de estas páginas 1/ la cátedra de Filosofía del Derecho y Derecho Natural en la Universidad de Madrid.

Es de destacar su presencia y empuje en el nacimiento de la revista "Cuadernos para el Diálogo". Pero será él mismo quién explique como nació la idea: "Luego, al dejar la Universidad, me fui a Salamanca, donde viví en un Colegio Mayor y fundé la primera revista oral sobre problemas sociales y políticos. Y allí nació la idea de Cuadernos" 2/.

"Cuadernos para el Diálogo" será, sin duda alguna, una de las principales revistas surgidas durante el franquismo, abordando multitud de temas de orden político y social en momentos en que no era demasiado normal hacerlo; y, sobre todo, debido al aglutinamiento que hizo de personajes de distintas

1/ Febrero de 1978.

2/ Entrevista a "El País", ya citada.

ideologías políticas pero siempre de una gran talla intelectual y política. Digamos, como ejemplo, que el equipo fundador de "Cuadernos" estaba compuesto a parte de Ruiz-Giménez - por los siguientes señores: José Luis Castillo Puche, Pedro Altares, Leopoldo Torres, Juan Luis Cebrián, Julio Rodríguez Aramberri, Mariano Aguilar Navarro, Gregorio Peces-Barba, Francisco Sintés y Elías Díaz.

La evolución - tildada por muchos de "excesiva" - de Ruiz-Giménez a lo largo de estos últimos años queda perfectamente delineada por sus propias palabras: "Yo no había militado propiamente en un partido concreto de oposición hasta 1962, en que al morir Manuel Jiménez Fernández me lo pidieron sus albaceas políticos"; y posteriormente continúa así: "Los pasos que yo he dado, los he dado con desarranamiento interior y sufrimiento, pero los he dado sin volver atrás. Es decir, cuando yo me convencí de que una evolución desde dentro del Régimen del general Franco no era posible, con toda li-

...idad me aparté. No he tenido una palabra de re-
 gracia o de resentimiento hacia el general, pero
 poco volví atrás. Avancé cada vez más en línea
 de la oposición democrática" 1/.

Autor de un buen número de obras, citemos
 como botón de muestra las siguientes: "Del ser de
 España" (1962), "El Concilio y los Derechos del Hom-
 bre" (1968), y "La propiedad" (1961).

El Gobierno donde Ruiz-Giménez se inserta
 en el año 1951 es el llamado por Tamames "de los pac-
 tos con el Vaticano y los Estados Unidos" 2/. De
 cualquier modo, parece claro que fue uno de los cam-
 bios de gobierno más completos. En él se barajaron
 - muy al estilo como lo hacía Franco desde El Pardo -
 distintas tendencias buscando el contrapeso obliga-
 do con el fin de no desequilibrar la balanza del po-
 der. Así, aparecen en él tres falangistas fuertes

1/ Entrevista a "El País", ya citada.

2/ RAMÓN TAMAMES, op. cit., pág. 506.

Sanjos Grandes, Girón y Fernández Cuesta), un monárquico (Vallellano) y dos católicos (Ruiz-Giménez y Martín Artajo). No obstante, y en opinión de Tusell, "el cambio significaba una cierta recuperación de la Falange" 1/.

Sea como sea, la presencia determinante de un miembro del llamado grupo "católico" en la cartera de Educación es sumamente significativa para seguir manteniendo su presencia en el mundo educativo y universitario.

Las características que hacen diferente la permanencia de Ruiz-Giménez en Educación vienen medidas por los colaboradores de los que se vale para poner en marcha la maquinaria de su Departamento. En opinión de París, pueden delimitarse dos grupos bien diferenciados de esos colaboradores. El primero, de un "falangismo liberal o aperturista" aspirando a una España nueva, pero integradora de la 'inteligencia' que había presidido las últimas

^{1/} JAVIER TUSELL, op. cit., pág. 427.

etapas de la vida nacional". A este grupo parecen pertenecer gentes en la línea de Pedro Laín Entralgo - nombrado en este período Rector de la Universidad de Madrid -, Antonio Tovar - nombrado Rector de la Universidad de Salamanca -, y Pérez Villanueva.

El segundo grupo es el llamado por París "de tradición católico-confesional, o más estrictamente de militancia en las organizaciones católicas". A él parecen pertenecer gentes como Sánchez de Muñián, Luis Sánchez Agesta, y Armando Durán ^{1/}.

La personalidad e importancia de estas personas son lo suficientemente conocidas como para detenernos excesivamente en este punto del discurso. Señalemos, no obstante, que pocos años antes, Laín Entralgo protagonizaría una polémica literaria e ideológica profundamente cargada de significado, y que se haría extensible a la delimitación de dos grupos diferenciados. Ésta se inició con la publi-

^{1/} CARLOS PARÍS, op. cit., pág. 60.

cepción de una obra por parte de Laín bajo el título de "España como problema", en el año 1948. La tesis mantenida por el autor como base de ese "problema de España" venía fundamentada en "el pleito constante entre la hispanidad tradicional y la europea-moderna" ¹/ . Pleito que se extendía a todas y cada una de las facetas de la vida - política, social, económica, etc.

Laín Entralgo partía del reconocimiento de tres tipos de problemas distintos que condicionan las comunidades nacionales:

En primer lugar, el de la perfección; esto corresponde, principalmente, a aquellos países que están en una etapa de crecimiento. En segundo lugar, el problema de la defensa, el característico de los países embarcados en aventuras que les permitan perdurar lo más posible en la Historia. Y, por último, el problema del "ser o no ser"; cuando lo que se está poniendo en juego es, ni más ni me-

¹ PEDRO LAÍN ENTRALGO: "España como problema", Ed. Aguilar, Madrid, 1956, pág. 648.

nos que la misma existencia histórica de la comunidad. Y, precisamente, éste es el problema que actualmente vive España, dirá el autor ^{1/}. Un presente que arrastra un pasado de siglo y medio.

La formulación de Laín se apoya en aquella tesis de Spranger según la cual los pueblos se pueden definir perfectamente si se clarifican los problemas que marcan la tragedia de sus existencias y su específica manera de vivir. De esta manera, "lo más propio del temperamento español - en cuanto existen notas temperamentales propias de los españoles - es su violentísima y discordante tensión polar entre una vida espiritual intensa y operativa - místicos, ascetas, fundadores, redentores quijotescos - y la más impetuosa y fulgurante vida del instinto - pasión de matar y morir, frenesí agonal y destructivo, pasión sexual, gusto arrebatado por la realidad concreta -" ^{2/}.

^{1/} Vid. LAÍN ENTRALGO, pág. 641.

^{2/} LAÍN ENTRALGO, op. cit., pág. 645.

El antagonismo en esta polémica surge de la mano de Rafael Calvo Serer y su "España sin pro-
piedad", publicado un año después, en 1949.

Este grupo de hombres - aglutinados en lo que el mismo Calvo Serer llamó la "tercera fuerza" - son los intitulados "tecnócratas", grupo de intelectuales que durante la "Era Azul" - desde 1938 a 1957 - "actuaron de crisálida, preparando las redes", y refugiados en las Cátedras y el CSIC ^{1/}. Situados alrededor de la revista "Arbor", están el mismo Calvo Serer, Florentino Pérez-Embid, Jorge Vigón, López Rodó, Gonzalo Fernández de la Mora, y otros más, caracterizados por su oposición a un totalitarismo de corte falangista, y también a un clericalismo "católico" como el propugnado por uno de los grupos que asisten a Ruiz-Giménez en sus tareas. Como puede verse, los "tecnócratas" rechazan lo representado por Laín y su círculo - el "grupo-síntesis de Falange" ^{2/} -, y los medios intelectuales católico-

^{1/} AMANDO DE MIGUEL, op. cit., pág. 67.

^{2/} RICARDO DE LA CIERVA: "Historia básica de la España actual", Ed. Planeta, 1974, pág. 504.

políticos representados por el padre José Ma de Lla-
 ces y el mismo Ruiz-Giménez, que tan bien acogieron
 la aparición de las tesis mantenidas en "España como
 problema", como bien claro quedaría pocos años des-
 pués con la estrecha relación que establecieron en
 el Ministerio de Educación. Esa combinación de la
 que hablamos es lo que Ricardo de la Cierva ha lla-
 mado "primer conjunto aperturista" ^{1/}, localizado
 en 1951.

Los "tecnócratas", por otro lado ^{2/}, se
 mantenían alejados del poder, en posiciones univer-
 sitarias e intelectuales, de manera que su llegada
 al poder tuvo que verse acompañada de la incorpora-
 ción de los "técnicos" que aparecerán unos años más
 tarde, y situados en puestos económicos o relaciona-
 dos con Asuntos Exteriores.

^{1/} RICARDO DE LA CIERVA, op. cit., pág. 505.

^{2/} El denominador común en ese grupo de "tecnócratas" que aparece reflejado por la mayoría de los autores es la pertenencia o simpatía activa al Opus Dei.

La evolución política paralela del país durante los cinco años del mandato de Ruiz-Giménez viene marcada por los siguientes pasos.

Líneas arriba ya destacamos la importancia del cambio ministerial tal y como se efectuó. Señalamos, sin embargo, la presencia como Ministro Subsecretario de la Presidencia a Luis Carrero Blanco, en su ascenso hacia dicha Presidencia. Igualmente, de destacar es la presencia de Arias Salgado en la cartera de Información y Turismo, punto importante si consideramos el intento "aperturista" que Educación va a intentar llevar adelante.

En 1952 se celebra en Barcelona el Congreso Eucarístico Internacional, cumbre de una manifestación simbólica que se verá redondeada al año siguiente. Mientras tanto, España, todavía sin ser miembro de pleno derecho en la Organización de Naciones Unidas, escala poco a poco esa cima, e ingresa el 19 de Diciembre de este año de 1952 en la misma.

1953 fue, sin duda alguna, un año fundamental en la realización de la política exterior española. El 27 de Agosto se firma el Concordato con la Santa Sede. En él, el Vaticano respeta el privilegio que el Jefe del Estado tiene para la presentación de los obispos, y el Estado español se compromete a subvencionar presupuestariamente las necesidades económicas de la Iglesia Católica.

Este Concordato, pese a que su firma se realiza este año, es el fruto de la obra de Ruiz-Giménez a través de sus negociaciones directas con el Vaticano llevadas a cabo en 1950.

En él se admitía la unidad católica de España, con la aceptación del culto privado. Las órdenes religiosas se veían favorecidas y respaldadas con el establecimiento de un apropiado estatuto jurídico. La Iglesia en su totalidad vendría a disfrutar de un estatuto económico, donde se incluía la exención de impuestos. Se admitía sin paliativos el fuero eclesiástico, y la competencia de la Igle-

gia en todo lo concerniente a causas matrimoniales.

Sea como sea, no se puede dudar que la firma de este Concordato supuso un triunfo diplomático del Régimen de cara a la comunidad internacional. Realidad captada inteligentemente por Fernández de la Mora, cuando afirma que el documento "tenía un alcance estrictamente político: era el solemne y definitivo respaldo de la legitimidad de origen y de ejercicio del Estado español; era la proclamación de la concordia ejemplar entre las dos soberanías, una de las cuales, con su suprema autoridad moral, confirmaba la rehabilitación internacional del Estado Español" 1/.

El segundo aspecto importante del mismo año en materia de política exterior lo constituyó la firma del acuerdo hispano-norteamericano del 26 de Septiembre. Acuerdo auspiciado gracias al relevo en la Casa Blanca de Truman por el general Eisenhower a principios del mismo año, y la designación

1/ Citado por TUSELL, op. cit., pág. 424.

al general Ridgway como responsable de la Comandancia Suprema de la OTAN. Como nota indicadora del alcance de dicho acuerdo, apréciase lo expresado en el artículo I.2 del mismo: "Como consecuencia de las premisas que anteceden, y a los mismos fines determinados, el gobierno de España autoriza al gobierno de los Estados Unidos, con sujeción a los términos y condiciones que se acuerden, a desarrollar, mantener y utilizar para fines militares, conjuntamente con el gobierno de España, aquellas zonas e instalaciones en territorio bajo jurisdicción española que se convenga por las autoridades competentes de ambos gobiernos como necesarias para los fines de este Convenio".

Fruto militar de estos acuerdos fueron la construcción de las bases aéreas sitas en Madrid, Zaragoza y Sevilla, y la aeronaval y de submarinos de Cádiz, amén de múltiples servicios de carácter técnico y de apoyo logístico.

La conclusión de las negociaciones exte-

... culmina en el año 1955 con el definitivo ingreso de España en las Naciones Unidas como miembro de pleno derecho.

Paralelamente a estos sucesos en los que España se aseguraba una posición estable en el bloque occidental, al abrigo de desagradables sorpresas y de repulsas inconvenientes por parte de algún miembro de la comunidad internacional, máxime si éste pertenecía al bloque occidental, y a la vez que ocurría lo que Ridruejo dió en llamar la polémica entre "excluyentes" y "comprensivos" a la que hemos aludido líneas arriba, el Régimen acuña una moneda política que pretende circular en el terreno de las democracias occidentales: la "democracia orgánica". Intento éste de negar los partidos políticos, pero aceptando una supuesta remodelación de los mismos, lo que se vino a llamar con el eufemismo de "organismos naturales" - la familia, el municipio y el sindicato -, a la vez que se pretendía mejorar la imagen exterior elaborando unas leyes

parentemente homologables con el extranjero.

Precisamente en este período, en el que busca un afianzamiento de este estilo, es cuando el equipo Ruiz-Giménez, desde el Ministerio de Educación, pretende "liberalizar" el Régimen. Intento que, como veremos, se frustra estrepitosamente en febrero de 1956.

La importancia de éste período viene señalada por la presencia en las aulas universitarias de estudiantes que, por primera vez, no habían vivido la guerra de manera consciente. Gentes, por tanto, con unas mayores posibilidades de politizar la Universidad de alguna manera; oportunidad, por otra parte, que aprovecharon. En esta oposición surgente por parte de los estudiantes, hay que anotar la presencia, incluso, de los hijos de familias de clase alta, pero maniobrando con ideas de corte liberal e incluso republicano 1/.

^{1/} Vid. SALVADOR GINER, op. cit., pág. 189.

El primer dato que demuestra lo que estamos diciendo viene señalado por el comienzo del des-
armonamiento del SEU. El SEU, tradicionalmente im-
pulsado por el activismo falangista, una vez que és-
te se vincula al Régimen - como habíamos visto an-
tes - en los primeros años cuarenta, y por tanto
evoluciona con él en el sentido que también hemos
indicado, pierde virulencia y queda sometido a pre-
siones de burocratización muy significativas. El
Ministerio de Educación, en manos de Ruiz-Giménez
y su equipo, es el menos indicado para apoyarlo, y
de hecho se da una rivalidad entre dicho equipo y
los directivos seuistas del momento: Jordana Fuen-
tes, Serrano Montalvo, etc.

En el verano de 1953, y bajo los auspi-
cios del Ministerio, se celebra la Primera Asamblea
de las Universidades Españolas, lo que puede cali-
ficarse como "un gran momento en este intento de
conciencia de los problemas pendientes en

"Universidad española" 1/. En la Asamblea se plantean y debaten temas tan importantes como el de la investigación en el marco universitario y las relaciones con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; la posibilidad de renovar los métodos de selección del profesorado; la elección de las autoridades y cargos académicos; y, en definitiva, el amplio campo de las relaciones que deben mantener la Universidad y la Sociedad.

En los campus universitarios se están gestando unas promociones que abrirán el camino a los venideros en la consecución de ciertas líneas de actuación. Entre ellas, como no, ocupa el primer lugar el paulatino pero insistente rechazo del FET. Los estudiantes, por primera vez desde 1939, reclaman una libertad de expresión que no es canalizable a través del sindicato oficial, y, lo que es más importante, rechazan "la eterna e imperial España" 2/.

^{1/} Vid. CARLOS PARIS, op. cit., pág. 62.

^{2/} Vid. SALVADOR GINER, op. cit., pág. 189.

De esta manera, los recintos universitarios se convierten en el único lugar de todo el país donde cabe una amplia discusión de corte político. En ambientes paralelos, incluso la Revista de Estudios Políticos, editada por el centro de apuntalamiento ideológico del Régimen como era el Instituto de Estudios Políticos, empieza a abrir sus páginas a estudiosos de la Sociología y menos interesados que sus antecesores en el mantenimiento de la "pureza ideológica".

Las fronteras se abren para la vida intelectual, y empiezan a llegar, por primera vez también desde 1939, libros que no eran usuales en España.

En la Universidad, a través de mecanismos eficientes la mayoría de las veces, se organizan multitud de seminarios sobre los más variados temas.

Pero la rápida politización a la que se ven sometidos los estudiantes y el mundo universitario en general, no obviaron en absoluto, como era

de esperar, el ejercicio de una acción represiva por parte de las autoridades competentes y muy de acuerdo con los tiempos. Valgan dos ejemplos significativos.

El primero se refiere a la conmemoración de la muerte de Ortega, en el año 1951. Con motivo de dicha celebración, el seminario de Literatura de Boscán recibió la orden oficial de disolverse 1/.

El segundo no puede ser otro que el preludio de la caída de Ruiz-Giménez. Como él mismo relata: "Los incidentes de Febrero del 56, que me hicieron salir del Gobierno, se debieron a que yo había autorizado un Congreso de escritores jóvenes que se iba a celebrar bajo la guía del para nosotros inolvidable Dionisio Ridruejo..." 2/. Dicho Congreso, aprobado como queda dicho por el mismo Ministerio, fué desautorizado por el Gobierno. A

1/ Ver SALVADOR GINER, op. cit., pág. 191.

2/ Ver la entrevista de "El País" a Ruiz-Giménez, de 11 de Diciembre de 1977.

de una situación que se hace cada vez más explosiva, se suceden los enfrentamientos entre policía y estudiantes al comienzo del año 1956.

Exactamente, en los primeros diez días del mes de Febrero de 1956 se producen violentas manifestaciones en la Universidad de Madrid. El día 10, y a raíz de una manifestación conmemorativa de la festividad del "estudiante caído", un joven falangista, Miguel Álvarez, es herido por una bala desconocida - herido, que no muerto como aseguran algunos comentaristas del período 1/.

Será interesante que veamos la repercusión de estos determinantes sucesos en la prensa madrileña.

El matutino "ABC" del Viernes 10 de Febrero de 1956 recoge la nota dictada por la Dirección General de Seguridad en la que se dice lo siguiente: Ese día, en que un pequeño grupo de estudiantes había asistido a la conmemoración oficial en memoria de Matías Montero (el estudiante caído), a la salida de la celebración, fueron asaltados por un grupo al grito "¡A ellos, que son falangistas!". El grupo asaltante efectuó unos disparos que hirieron a varios de los estudiantes, entre ellos y en la cabeza a Miguel Álvarez Pérez, "perteneciente a la Centuria Sotomayor del Frente de Juventudes".

En la subsiguiente intervención de la policía se practican hasta 50 detenciones, "sabiéndose que en la agresión han intervenido elementos de filiación comunista. La sangre del falangista herido fué recogida por uno de sus camaradas, que arrojó en ella su camisa azul".

Los sucesos relatados están referidos al jueves día 9 de Febrero.

(Cont.)

En estos momentos, es de destacar el cese de algunas autoridades académicas, como el del Departamento de Derecho de Madrid, Manuel Torres López, el 11 de Febrero.

Entre los detenidos a consecuencia de los hechos, hay que destacar figuras importantes de lo que posteriormente sería el futuro po-

La Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid, ante los hechos acaecidos, suspende las clases hasta el lunes 13 de Febrero.

En este mismo número de "ABC" se reproduce el editorial de "Mundo Obrero" - a la sazón órgano oficial del Partido Comunista de España en la clandestinidad -, que fue radiado por Radio España Independiente, con el fin de demostrar que todo lo sucedido en las calles de Madrid en estos días no hacía sino responder a una conjura perfectamente organizada por los comunistas.

Sin registrar más noticias sobre los sucesos, en el mismo periódico correspondiente al sábado 11 de Febrero hay una referencia al Consejo de Ministros celebrado el 10 del mismo mes, y a los acuerdos tomados: Suspensión por tres meses de los artículos 14 y 18 del Fuero de los Españoles, y la adopción de drásticas medidas disciplinarias académicas.

Para apreciar la amplitud de lo ocurrido, que rebasaba ampliamente el recinto universitario, aunque potencialmente allí se encontrase la fuente, reseñemos el editorial del 11 de Febrero de "ABC" bajo el título "Alerta patriótica", donde se denunciaba la existencia de manéjos subversivos desde el exterior.

Paralelamente a la consabida campaña anticomunista mantenida desde los periódicos, la prensa siguió detenidamente el estado físico del estudiante herido, sin mantener más comentarios sobre la tormenta política que se cernía, hasta la simple publicación de la noticia del cese de Ruiz-Giménez.

México: el mismo Dionisio Ridruejo, Miguel Sánchez
 Carras, José María Ruiz Gallardón, Gabriel Elorriaga,
 Enrique Múgica, Javier Pradera, y Ramón Tamames.
 Todo ello al hilo de la primera suspensión parcial
 del Fuero de los Españoles desde el final de la
 guerra.

Al estilo de las soluciones tomadas por
 Franco, el BOE del 16 de Febrero registra el cese
 de los dos "responsables" de los sucesos: Ruiz-
 Giménez, y Raimundo Fernández Cuesta, como cabeza
 de la Secretaría General del Movimiento y última
 justificación del SEU 1/.

1/ Por su significación, no nos resistimos a reco-
 ger el discurso de despedida de Ruiz-Giménez,
 pieza maestra de la incomodidad y a la vez de
 la oportunidad:

En el "ABC" del viernes 17 de Febrero de 1956
 aparece reflejado el acto de relevo de Ruiz-Gimé-
 nez por Rubio en el Ministerio de Educación. En
 la fotografía, Rubio está vestido con uniforme
 de chaqueta blanca y camisa azul, y el ministro
 saliente de civil. Ruiz-Giménez, entre otras co-
 sas, dice: "Salgo con mi fidelidad intacta a lo
 que él (el Jefe del Estado) representa y al Movi-
 miento Nacional (...). Mi relevo coincide con el
 del Secretario General del Movimiento, cosa que
 pudiera dar lugar a erróneas interpretaciones,
 por desconocimiento de los complejos problemas
 que lo motivan; pero yo tengo que decir que, du-
 rante la guerra, con la camisa azul, recorrí los
 campos de batalla de España" (ovaciones).

Si hay dos rasgos característicos que definen esta importante etapa de la vida contemporánea universitaria, sin duda uno de ellos fue el ya citado acceso de las primeras promociones que no habían hecho la guerra, con amplias y distintas perspectivas frente a los problemas; y, por otro lado, el aumento en el número de los intelectuales que se desvinculan cada vez con más nitidez de la ideología política oficial. Qué duda cabe que entre estos últimos hay que empezar por citar a los que tendrán un importante papel a desempeñar unos años después: Enrique Tierno Galván, José Luis López Aranguren, Jaime Vicens Vives, y otros.

Véase, en línea con lo que decimos, un comentario de Aranguren sobre estos años: "Una etapa concluye verdaderamente en 1956: La Universidad alcanza una cierta madurez e independencia crítica, revelándose el sistema incapaz de asimilar e interpretar dicha protesta. Puede decirse que a partir de entonces comienza a configurarse una actitud de opo-

...la intelectual y política entre hombres proce-
 ...del propio sistema, y a su vez, entre jóve-
 ...educados en él". Y concluye más tarde: "Funca
 ...durante aquel ministerio de Ruiz-Giménez pa-
 ...que iba a poderse lograr, cuando aún era tiem-
 ...la tan necesaria evolución real del Régimen" 1/.

De corte todavía más exultante es el co-
 ...ario que de aquella época hace otro de sus pro-
 ...nistas, Miguel Sánchez Mazas, cuando dice: Aque-
 ...los años intentaron afirmar "la decisión de las
 ...nuevas generaciones de superar la guerra civil,
 ...establecer la verdad de las funciones sociales,
 ...hacer participar a todas las clases sociales en la
 ...gestión del país, sacar del pueblo una nueva clase
 ...dirigente, convertir a España en una democracia in-
 ...tegral, integrar a nuestro país en la Europa pro-
 ...gresiva..." 2/.

1/ Vid. artículo de JOSÉ LUIS L. ARANGUREN, publi-
 cado en la "Revista de Educación", Septiembre
 1975, pág. 133.

2/ Vid. artículo de SÁNCHEZ MAZAS en la "Revista
 de Educación", Septiembre 1975, pág. 134.

En el ambiente del desbloqueo internacional y la proyección que vimos anteriormente de la política exterior, las jóvenes generaciones de novelistas de estos años perciben un horizonte hasta el momento oculto. La década de 1950, pues, determina el acceso a una narrativa esencialmente distinta a la de los años que la precedieron. Buen exponente de ello es la aparición de tres novelas que aluden a la colectividad constituida por la nación española, a sus conflictos latentes y, por qué no, a la existencia de crisis internas. Estas son: "La colmena", de Camilo José Cela (1951), "Las últimas horas", de José Suárez Carreño (1950), y "La noria", de Luis Romero (1952). Es el comienzo de un neorrealismo que tomará cuerpo compacto a mediados de esta década.

De esta época son también novelas como "Los bravos", de Jesús Fernández Santos (1954), "El dolor y la sangre", de Ignacio Aldecoa (1954), y "Juegos de manos", de Juan Goytisolo (1954), entre

1953.

El teatro de estos años, abonado el terreno tal y como hemos visto en los años anteriores, recogerá estrenos de autores hasta cierto punto polémicos, que hacen sus primeras armas ante una censura muy opaca. Así, en el año 1953 se estrena en el "María Guerrero" de Madrid y bajo la dirección de Gustavo Pérez Puig, "Escuadra hacia la muerte", de Alfonso Sastre; primera introducción de un tipo de reflexión en los escenarios españoles al uso existencialista, en la medida en que las circunstancias españolas lo permitían.

Buero Vallejo, lanzado al mundo del escenario con el Premio "Lope de Vega", estrena incansablemente: En 1952 "La tejedora de sueños", y "La señal que se espera"; en 1953, con "Madrugada". En 1954 "Irene o el tesoro"; y en 1956, "Hoy es fiesta".

Paralelamente, encontramos el humor de

Marcel Mihura, con sus "Tres sombreros de copa" (1932), "El caso del señor vestido de violeta" (1954), "Sublime decisión" (1955), y la conquista del Premio Nacional de Teatro en 1956 con "Mi adoptado Juan".

Mientras tanto, encontramos más obras de Alfonso Sastre, tales como "La mordaza" (1954), "El pan de todos" y "El cuervo" (1957), y "La sangre de Dios" (1955). Por su lado, Joaquín Calvo Sotelo con "La muralla" (1954), calificada como una de las obras de mayor éxito en los últimos años, y planteada como una llamada a la conciencia de los "vencedores" de la guerra que aprovecharon su situación para explotar y estafar a los "vencidos". Y, por fin, López Rubio, con "La venda en los ojos" y "La otra orilla", ambas estrenadas en 1954.

En plena conexión con las revistas poéticas a las que aludíamos páginas atrás, es de destacar la presencia de uno de los grandes poetas es-

...ales de estos y los siguientes años: Blas de Otero, quién publica en 1950 su "Ángel fieramente humano", y en 1951 el "Redoble de conciencia". Su poesía, una vez más de acuerdo con las corrientes de la época, está dedicada al compromiso con una realidad que debe mostrar sus conflictos latentes. En la realidad socio-política, al igual que ocurría en la novela, el teatro o el cine, empieza a ser tratada también en la poesía.

En 1952, y recogida por Francisco Ribes, aparece una "Antología consultada de la joven poesía española", donde ya figuran nombres como Celaya, Otero, Crémer, Nora, Hierro, Carlos Bousoño, Rafael Morales, Vicente Gaos y José María Valverde.

A lo largo de toda la década de 1950, surge la llamada "generación de 1950", a la búsqueda de una estética afianzada que no olvide una elaborada ética. Su definitiva formulación parece que vino dada por la antología publicada en 1960 bajo el título de "Veinte años de poesía española",

separada por José María Castellet. Entre sus
 representantes, destaquemos la presencia de Claudio
 Riquelme - uno de los principales, como bien ha
 sido reflejado en su obra "El vuelo de la celebración".
 Ángel Valente - de quién podemos citar "A mo-
 do esperanza", "El inocente" y "El fin de la
 noche de plata". Ángel González, Jaime Gil de Bied-
 ma, Manuel Alvarado, Carlos Barral, Goytisolo y
 María Zambrano son poetas que también deben ser cita-
 dos.

En 1951 salen a la vida profesional los
 representantes de la primera promoción que estudió
 en una escuela de cine, como fue el Instituto de
 Investigaciones y Experiencias Cinematográficas.
 Entre ellos estaban Juan Antonio Bardem y Berlanga.
 Al año siguiente, ese mismo año realizan "Esa pareja feliz",
 estrenada dos años después y bajo pésimas condi-
 ciones.

En la polémica revista "Índice", el mis-

terien lleva una página cinematográfica. El crecimiento de la inquietud por este "séptimo arte" fue sobre todo del campus universitario, y en los ambientes intelectuales-católicos, con sus célebres "cine-clubs", y "cine-forums".

A resultas de esta creciente inquietud, y en conexión con el ambiente general que la Universidad respiraba estos años, tienen lugar las Primeras - y únicas - Conversaciones Nacionales de Cine, auspiciadas y celebradas en la Universidad de Salamanca. Sus conclusiones engarzan con el movimiento generalizado del neorrealismo que se introduce en todas y cada una de las manifestaciones culturales y artísticas.

Cajas de resonancia de este impulso lo constituyen las revistas "Objetivo" - que sólo llegó al número seis - y "Film ideal". Como resultado de todo ello, surge en 1957 la Federación Española de Cine-Clubs.

Característica de ésta época es la pelícu-

de José Antonio Nieves Conde "Surcos", que es-
 tendió a amplios sectores de católicos. El in-
 flujo es el de un neorrealismo, a través de la des-
 cripción de la emigración de una familia rural a
 ciudad.

En esta misma línea tenemos que citar a
 Julián con "Un hombre va por el camino" y "Cielo
 y tierra"; Pedro Lazaga, con su "Guerda de presos";
 Leopoldo Vadja y "Mi tío Jacinto"; y Rovira Bele-
 ra, con "Hay un camino a la derecha".

En 1953, Luis Berlanga lleva al cine una
 de las películas más representativas de estos años:
 "Bienvenido, Mr. Marshall!".

En 1955, Bardem realiza "Muerte de un ci-
 cirita", en una primera crítica neorrealista de la
 sociedad española del momento. Alternando, aparece
 un tipo de cine, con amplias repercusiones de públi-
 co. Basado en temas religiosos, al estilo de "Mar-
 telino, pan y vino" (1954), "La mies es mucha", Mo-
 rales, "Cerca del cielo", "Fray Escoba" y "Sor in-

trépida".

En otros terrenos culturales, es de destacar la celebración en el año 1951 de la Primera Bienal Hispanoamericana de Arte, en Madrid; la Segunda se realizaría en La Habana en 1953, y la Tercera en Barcelona en 1955.

El mismo año de 1951, Federico Sopena es nombrado Director del Conservatorio de Madrid. Un año después, las casas de discos empiezan a considerar a España un país interesante, y se instalan algunas más, lo que iría a aumentar el reducido número de dos - "Columbia" y "La voz de su amo" - hasta ese momento existentes. En 1953 se fundan las Juventudes Musicales de Barcelona. Y en 1955 Jesús Guridi reemplaza a Sopena en la Dirección del Conservatorio. Las Juventudes Musicales de Madrid habían sido fundadas en 1952.

Y para terminar, registremos solamente el reingreso de España en la Unión Europea de Radiodifusión (UER) y en la Unión Internacional de Comunicación (UIT).

5.- El Ministerio de Educación desde 1956 a 1962:

Jesús Rubio García Mina

Como ha quedado suficientemente explicitado, el acceso al Ministerio de Educación del nuevo ministro Rubio García Mina se hacía bajo unas circunstancias excepcionales, y por los motivos descritos anteriormente.

La reestructuración del gabinete, pues, no fue total, sino que respondía a motivaciones muy concretas. Como ya dijimos líneas arriba, se produjo el relevo paralelo en la Secretaría General del Movimiento, con la salida de Fernández Cuesta, y la incorporación de José Luis de Arrese.

No obstante, el trabajo a desarrollar por el nuevo ministro de Educación se efectuará sobre todo en el ambiente de una completa remodelación gubernamental, ocurrida exactamente un año después: el 25 de Febrero de 1957.

Contando con la permanente presencia de

Luis Carrero Blanco en la Subsecretaría de Presidencia, este nuevo gobierno significa la entrada en las altas esferas de la política de dos miembros del Opus Dei: Alberto Ullastres en la cartera de Comercio, y Mariano Navarro Rubio en la de Hacienda. Asimismo, y contando también con el beneplácito de la Presidencia del Gobierno, López Rodó ascendía puestos a través de la Oficina de Coordinación y Programación Económica (OCYPE), creada en 1957.

El Ministerio de Trabajo acusó la ausencia del fiel José Antonio Girón, siendo sustituido por Sanz Orrio. Igualmente, y dentro del cauce falangista, destaquemos el paso de Arrese a Vivienda, y el acceso a la Secretaría General del Movimiento del eterno ministro José Solís Ruiz.

El reparto de carteras ha respetado solamente a un "católico": Castiella, al frente de Asuntos Exteriores. Educación, pues, queda en manos de un hombre "falangista", pero que junto con sus com-

pañeros Solís, o Sanz Orrio "no pertenecen ya a la vieja guardia joseantoniana y desde luego carecen de la facundia 'revolucionaria' de los protagonistas de la Era Azul" 1/.

Jesús Rubio García Mina nació en Pamplona el día 15 de Agosto de 1908. Años después de su nacimiento, su padre ocupó el cargo de Magistrado de la Audiencia en Palma de Mallorca. Por tradición jurídica, pues, estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Madrid, donde obtuvo su título de doctor en el año 1930. Inmediatamente, se traslada a Alemania como pensionado para ampliar estudios. En 1932 lo encontramos como oficial letrado del Congreso. Declarado el Alzamiento en 1936, se refugia en la Embajada de Chile en Madrid, donde permanece hasta el día de la Toma de Madrid por los nacionales. Falangista prácticamente desde el principio, estuvo enrolado en la Falange clandestina que operaba en la capital de España du-

1/ Cfr. ARANDO DE MIGUEL, op. cit., pág. 65.

rante el tiempo que ésta estuvo en manos de la República. Al acabar la guerra, en Junio de 1939 es nombrado Secretario Nacional de Educación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Al llegar el 6 de Octubre de ese mismo año, es llamado a desempeñar el cargo de Subsecretario de Educación Nacional, puesto que ocupará hasta el mes de Julio de 1951.

En 1954 su vinculación con la Universidad se hace más fuerte con la obtención de la Cátedra de Derecho Mercantil en la Universidad de Madrid. Hasta el relevo de Ruiz-Giménez, Rubio se mantuvo como vicepresidente del Consejo Nacional de Educación.

Estamos en un momento en que los responsables del país consideran oportuna la incorporación al tren de los países desarrollados. El sistema político ha iniciado hace ya algunos años una supuesta liberalización en busca de homologaciones que le permitan contar con un cierto grado de cooperación. Y en el plano económico, la entrada de la "tecnocra-

cia en el gobierno - "tecnocracia" que irá en aumento hasta prácticamente 1973, y que se basará en un desarrollismo a ultranza y supuestamente despolitizado, - señala que la hora del despegue se acerca.

Efectivamente, 1959 será el año del Plan de Estabilización, apadrinado por Ullastres y Navarro Rubio. Pero antes, recordemos los pasos preliminares.

En 1957, se crea la ya citada OCYPE, dependiente de la Presidencia de Gobierno, un centro que creará a su vez el nuevo cuerpo de Economistas del Estado, y que incorporará las ideas planificadoras establecidas por la Administración francesa ^{1/}.

Al año siguiente, el Régimen promulga una de sus leyes esenciales: La Ley de Principios Fundamentales del Movimiento, símbolo del fin de todo un período, y comienzo de otro nuevo.

^{1/} Recordemos que la dirección del OCYPE recae sobre López Rodó. De todas maneras, para ver un interesante análisis del momento ver AMANDO DE MIGUEL, op. cit., pág. 60 y ss.

Paralelamente, y en el mismo año 1958, España ingresa en tres piezas fundamentales que rigen la comunidad internacional: La OCDE, el FMI (Fondo Monetario Internacional), y el BIRF (Banco Mundial).

El Plan de Estabilización de 1959 se origina, en fin, a partir del descubierto que el Instituto Español de Moneda Extranjera presentó en el mes de Julio de dicho año. Dicho Plan afectó, no obstante, a otros aspectos de la vida económica más allá de los puramente monetarios. Así, los equipos económicos del momento diseñan una serie de medidas de tipo fiscal, monetario y comercial, apoyadas en la concesión de un préstamo por parte de ciertas organizaciones exteriores y por valor de unos 54 millones de dólares. En aquellas medidas, el gasto público sufre un frenazo en forma de tope máximo que no puede rebasar, así como repercute en el crédito bancario. Por su lado, la importación necesita a partir de ese momento un depósito previo,

instrumento destinado a moderarla. La peseta, como era de esperar, sufre una devaluación a la par que se unifica frente al cambio exterior. Y por último, hay que señalar la implantación de diversas medidas de carácter liberalizador, algunas de las cuales se concretaron en la aparición del arancel de 1960.

Los efectos fueron los esperados: Se produjo un acusado estancamiento de la renta nacional, al par que un abultado aumento en la reserva de divisas, la cual llegó a alcanzar los 400 millones de dólares.

Precisamente, y como resultado de la dinámica económica emprendida por el equipo de hombres al que antes aludíamos, en el último año de estancia de Rubio en el Ministerio, esto es en 1962, se da a la luz el Informe económico elaborado por una comisión de expertos del Banco Mundial, Informe que servirá de preámbulo a los Planes de Desarrollo que empezarán a marchar a par-

tir de 1963-1964.

En otro terreno de cosas, este período cuenta con algunas institucionalizaciones muy significativas: En 1958 las actividades calificadas como terroristas serán tramitadas en el área militar, bajo la mirada de un juez militar con carácter especial.

Controlado el terrorismo a través de aquel mecanismo, en el verano de 1959 se promulga la famosa Ley de Orden Público que tan amplia proyección tendrá en los siguientes años, y que por medio de sus amplios límites abarcará muchas de las acciones calificadas como "ilegales".

Por último, recojamos la aparición en 1960 de una especial legislación dedicada a tipificar el delito de rebelión militar.

El Régimen, pues, ha buscado armas eficaces y controlables a través de sus correspondientes jurisdicciones - una vez más la búsqueda de una

legalidad homologable - para dominar las posibles acciones subversivas que puedan afectar a lo ya institucionalizado.

La Universidad, una vez más, recoge dentro de sí los comienzos de una época de agitaciones y movilizaciones. El mismo Rubio García Mina aparece en el Ministerio de Educación Nacional para relevar a un ministro de las características del anterior, y a una situación que desborda los cauces establecidos.

Efectivamente, los enfrentamientos ocurridos en Febrero de 1956 no se agotaron en sí mismos, sino que continuaron creciendo según una espiral de violencia: La radicalización estudiantil, algo tan común en la década de los sesenta, empieza a establecer aquí sus raíces.

El SEU ha sido debilitado profundamente por el tratamiento recibido desde el ministerio Ruiz-Giménez. A partir de 1956, los estudiantes cristalizan unas organizaciones paralelas y numerosas,

con un objetivo principal: contestar el Sindicato estatal y falangista ^{1/}. Entre dichas organizaciones podemos citar a la UDE (Unión Democrática de Estudiantes), localizada en Madrid, y que aglutinaba confusamente a cristianos y socialistas; La "Nueva izquierda Universitaria", situada en Madrid y Barcelona, y situada ideológicamente como el ala izquierda del "Frente de Liberación Popular"; y el MSC (Movimiento Socialista de Catalunya), entre Otros.

Efectivamente, quizá el primer paso en el explícito desafío frente al SEU sea la constitución de la Primera Asamblea Libre de Estudiantes, celebrada por los estudiantes de Barcelona, e interrumpida por la esperada acción de las fuerzas del orden.

^{1/} Las organizaciones estudiantiles clandestinas, ya aparezcan en este momento, ya en años anteriores, serán recogidas sistemáticamente en el capítulo correspondiente dedicado al estudiante. Pese a ello, es prudente adelantar la dificultad de su localización con que nos enfrentaremos. A tal respecto, ver S. GINER, op. cit., pág. 190 y ss.

El revulsivo que estas organizaciones estudiantiles suponen para el sindicato oficial puede medirse a través del viraje que éste efectúa en el año 1958, introduciendo una reorganización completa y la consecuente introducción de órganos con una mayor representatividad de cara al estudiantado. Órganos que, por otro lado, serán utilizados por los estudiantes para acceder más directamente a las autoridades académicas, y poder así contestarlas con una mayor eficacia. Todo ello habla del progresivo e irremediable deterioro del prestigio del SEU, reafirmado una vez más por las huelgas estudiantiles de 1960 y 1961, incontroladas por dicho sindicato. Así las cosas, se puede decir sin riesgo al equívoco que entre 1962 y 1965 el Sindicato Español Universitario deja de existir para la mayoría de los estudiantes.

De destacar en la acción ministerial de este equipo es la validación del título otorgado por una de las pocas Universidades privadas del

país: la Universidad de Navarra. Universidades privadas que se pondrán en marcha en competencia oficial con las estatales, salvando unas prudentes distancias, en la década de los sesenta.

Por último, reseñemos la especial dedicación otorgada por el ministerio Rubio al ordenamiento de las Escuelas Técnicas de Enseñanza Superior, atención que culminará con uno de los hechos característicos de estos años: La constitución de las Universidades Politécnicas.

En otro orden de cosas, el año 1959 conmemora el XX aniversario de la instauración del Régimen, fecha celebrada significativamente por dos hechos singulares: En primer lugar, la inauguración del tan discutido Valle de los Caídos, en memoria - amarga - de los españoles muertos en la contienda. Y en segundo lugar, la brillante visita a España, por primera vez desde la guerra, de un Presidente de los Estados Unidos de América: El

general Eisenhower, recibido con todos los honores por Franco..

La visita del máximo responsable de los Estados de la Unión fue seguida por una serie de sucesivas visitas de personalidades políticas y Jefes de Estado a lo largo de todo el año 1960.

La llamada "novela social", que veíamos nacer en los primeros años cincuenta, adquiere dos derroteros distintos hacia el final de la década. Por un lado, se produce un especial énfasis en una novela construida de acuerdo con un "realismo socialista", de la mano de gentes vinculadas especialmente al Partido Comunista de España.

En esta línea hay que citar a Juan Goytisolo y su trilogía titulada "El mañana efímero", compuesta por "El circo" (1957), "Fiestas" (1958), y "La resaca" (1958); a Armando López Salinas, con su "La mina" (1961); a Jesús López Pacheco, y "Central eléctrica" (1958); y, por fin, a Antonio Ferres,

con "La piqueta" (1959).

Esta corriente - llamada en su momento "Escuela de Madrid" -, se vió contrapesada por otra - titulada, a su manera, "Escuela de Maldoror" -, también situada en el tránsito de los años 50 a los 60. Su factor predominante, sin duda, fue la elaboración de un realismo crítico frente a una sociedad con abundantes recursos monetarios y con evidente y acusada falta de provisión de aquellos valores llamados humanos. En ella nos encontramos nombres como el de Juan García Hortelano y "Tormenta de Verano" (1961); Luis Goytisolo, con su "Las afueras" (1958); y Juan Marsé, y "Esta cara de la luna" (1962).

Realismo social, a fin de cuentas, que se dará por finiquitado - al menos como temática - con la publicación en el año 1962 de "Tiempo de silencio", de Luis Martín Santos.

El 28 de Octubre de 1956 - significativa

fecha por demás -, el entonces ministro de Información Gabriel Arias Salgado inaugura los primeros estudios de la Televisión Española en el Paseo de la Habana, de Madrid. Después de siete duros años de pruebas previas, y con un censo de televisores a lo largo y ancho del país que no supera el escaso número de 800, el primer problema del nuevo ente es su expansión. La televisión, poco a poco, llega a Barcelona, después a Zaragoza, y más tarde a Galicia, Andalucía y Levante. Ya en 1959 empiezan las retransmisiones de partidos de fútbol y la publicidad. Hasta el comienzo de la siguiente década, todos los planes están abocados al desarrollo del germen recién nacido.

El teatro español de estos años continúa por la senda trazada en la primera mitad de los años cincuenta. Sobresaliente por su capacidad de trabajo, así como por sus indudables dotes del tratamiento dramático, Buero Vallejo sigue estrenando y

marcando la pauta a seguir: Así, "Las cantas boca abajo" (1957), "Las meninas" (1960), bajo la dirección de José Tamayo, y "El concierto de San Ovidio" (1962). Alfonso Sastre, por su lado, continúa también su racha de estrenos. Destaquemos "El pan de todos", con dirección de Adolfo Marsillach, y "El cuervo", ambas obras del año 1957; posteriormente, "La cornada" (1960), otra vez con Marsillach como director.

Al lado de los sempiternos Juan Ignacio Luca de Tena ("¿Dónde vas, Alfonso XII?", de 1957), Galvo Sotelo ("Una muchachita de Valladolid", de 1957), Alfonso Paso (con "El cielo dentro de casa", de 1957 también), surgen en el año 1961 nombres nuevos: Carlos Muñoz, con "El tintero", y José María Rodríguez Méndez con "Los inocentes de la Moncloa"; además del gran éxito de crítica y Premio Nacional de Teatro en el año 1962 de Lauro Olmo con "La camisa", dirigida por Alberto González Vergel.

Destaquemos por último la relevante apa-

rición de un grupo escindido del ilegal Partido Nacionalista Vasco, grupo que empezaría a maniobrar en 1961 bajo el nombre de "Euskadi Ta Askatasuna"; o, si se prefiere, con las conocidas siglas de ETA.

6.- El Ministerio de Educación desde 1962 a 1968:

Manuel Lora Tamayo

De breve duración, la estancia de Lora en el Ministerio de Educación no deja de ser, por ello, significativa. Muy al contrario, el ministro Lora vive un creciente ambiente de malestar en todos los niveles universitarios, como veremos más adelante.

Su estancia ocupa dos cambios ministeriales, que son importantes en sí mismos. En el primero de ellos, se produce una acentuación de la presencia de "tecnócratas", con la permanencia en sus puestos de Ullastres y Navarro Rubio, y en la subsecretaría López Rodó, y la nueva incorporación de Gregorio López Bravo en Industria, Jesús Romeo Gorría en Trabajo, y el mismo Lora Tamayo en Educación.

Registremos asimismo el mantenimiento de Castiella en Asuntos Exteriores - la única cartera

que los "católicos" pudieron mantener holgadamente -, y la aparición en los altos niveles de la política de una figura singular: El Catedrático de Teoría del Estado de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, Manuel Fraga Iribarne, para desempeñar la dirección de Información y Turismo.

Mientras tanto, ha surgido por primera vez la figura política del Vicepresidente, cargo de nuevo cuño sin unos cometidos específicos a desempeñar, y que irá a parar a manos de Agustín Muñoz Grandes, "sin duda uno de los hombres más honestos que ha tenido el Régimen" ^{1/}, y contando con la absoluta confianza de Franco. Realmente, la Vicepresidencia no será políticamente efectiva hasta que la ocupe Carrero Blanco en 1967 - el próximo cambio gubernamental -, y haga coincidir los cargos de Vicepresidente y Ministro Subsecretario de la Presidencia.

^{1/} RAMON TAMAMES, op. cit., pág. 522.

El nuevo Ministro de Educación, Manuel Lora Tamayo, nació en Jerez de la Frontera, el 26 de Enero de 1904. Cursó estudios de Ciencias Químicas y Farmacia, doctorándose en Madrid en 1930.

A los 29 años de edad, Lora ya es Catedrático de Química Orgánica en la Universidad de Sevilla, trasladando su cátedra a Madrid en 1943.

Si rápida fue su vinculación con el mundo universitario, no lo fue menos su incorporación al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde ocupó el puesto de jefe de la secretaría de Química Orgánica del Instituto "Alonso Barba". Además, le volvemos a encontrar como vocal del CSIC, y como secretario general del Patronato Juan de la Cierva.

Entre otros importantes cargos, Lora ocupó los de miembro de la Junta de Energía Nuclear y Consejero Nacional de Educación.

Ya en 1967, se le designa para ocupar la Presidencia del CSIC.

En opinión de De Miguel, "Lora Tamayo es uno de los que pertenecen al grupo de los 'menéndez-pelayistas' que se forma en torno a las ideas nacional-católicas del primer Calvo Serer, la primera singladura de 'Arbor', la 'toma' del Consejo Superior de Investigaciones Científicas por un equipo de 'intelectuales' católicos (básicamente del Opus Dei). Lora era Catedrático de Química y se asocia más al grupo de 'científicos' (capitaneados por Albareda) que habían de impulsar el CSIC y más adelante la Universidad de Navarra (adscrita al Opus Dei)" 1/.

Su preocupación por la ciencia y la investigación, temas claros en su pensamiento y que serán propulsados desde su equipo ministerial 2/, se fundamentan en una concepción de los problemas

1/ AMANDO DE MIGUEL, op. cit., pág. 68. Los entrecomillados son del mismo autor.

2/ Valga para una ratificación de lo dicho el comentario de CARLOS PARIS, según el cual Lora "se encontraba considerado como persona especialmente preocupada por los problemas de la investigación española"; op. cit., pág. 65.

científicos según la cual estos proceden de la carencia de "una voluntad firme" en el mundo de los científicos; voluntad que debería saber asumir "el rigor y la dignidad de la ciencia", respetuosa con "la jerarquía científica"; todo ello sumido en un claro paralelismo con el fenómeno de la secularización religiosa ^{1/}.

El afán de promoción de la investigación y la ciencia, sobre todo en lo que se refiere a sus aspectos técnicos, queda bien patente con la creación de una Subsecretaría de Enseñanza Superior e Investigación, y por el agrupamiento de las Escuelas de grado Técnico Superior en torno a los Institutos Politécnicos.

La dimensión que el Ministerio de Educación alcanza durante el mandato de Lora - momento que el mismo ministro quiere significar cambiando el nombre desde Educación Nacional a Educación y

^{1/} Vid. el artículo de LORA TAMAYO, titulado "El momento actual de la ciencia española", en la revista "Arboz", Julio-Agosto 1949, pp. 381-393.

Ciencia - es patente puesto que es ésta la primera vez que la cartera ministerial alcanza ella sola el 12 por ciento del total del Presupuesto.

Otro jalón importante en este proceso lo constituye sin duda alguna la elaboración y puesta en marcha de la Ley de Enseñanza Universitaria, de 1965, que pretende superar a la de Ordenación Universitaria de 1943 - denunciada por tirios y troyanos como desenfocada desde su promulgación 1/. Efectivamente, el cambio pretende ser radical, o al menos lo suficientemente profundo, y se crean los Departamentos dentro de las Facultades - remodelando las viejas Cátedras -, así como se crea una nueva figura intermedia entre el Catedrático y el Adjunto: el Agregado. En la misma dirección, se articula un nuevo régimen de dedicación, con tres niveles: Normal, Plena y Exclusiva 2/.

1/ En este mismo sentido escribe PEDRO LAÍN ENTRALGO: La Ley de Ordenación Universitaria, no revisada, "políticamente vieja a los tres años de promulgada". Op. cit., pág. 18.

2/ El tema es lo suficientemente importante, y sobre él volveremos para hacer un análisis exhaustivo en el capítulo correspondiente al Profesorado.

La pretensión de esta Ley de 1965 queda bien reflejada por los comentarios de París: "Y sobre todo, lo que da sentido al Departamento, es su capacidad de iniciativa para fijar programas de enseñanza e investigación, para contratar profesores, ofrecer cursos libres, otorgar certificaciones e incluso titulaciones, coordinar actividades que desbordan el marco convencional de la Facultad" 1/.

Pero más adelante tendremos tiempo para ver las efectivas limitaciones que el tiempo concedió a este profundo cambio en la estructuración organizativa.

Y ello quizá debido a las imposiciones de una realidad que cada vez estaba más en desacuerdo con los intentos de organización de la misma sin contar con ella en lo fundamental. En plenos años desarrollistas - el primer año correspondiente al Primer Plan de Desarrollo será 1964 -, la Universidad se encuentra cada vez más agitada de acuerdo

1/ CARLOS PARÍS, op. cit., pág. 67.

con la trayectoria que hemos venido siguiendo en estos últimos tiempos. Y qué duda cabe que el gran derrotado, y esta vez definitivamente, va a ser el SEU.

Efectivamente, el Ministerio de Educación y Ciencia se ve prácticamente rebasado por grandes mareas de estudiantes que acceden, no ya solamente a las aulas universitarias, sino también a los demás niveles. Esta tendencia se acentuará con la llegada de la década de los setenta, aunque ya ahora se empiezan a dejar notar.

El SEU, sindicato agonizante, se ve atacado por todos los frentes estudiantiles. Paralelamente, se suceden cada vez más frecuentes y violentos choques entre estudiantes y policía, la cual ocupa durante largos años los campus de las universidades españolas.

El enfoque adoptado por el Ministerio de Educación ante una cadena interminable de tales sucesos parece que estaba profundamente coordinado

con la perspectiva de las autoridades del gobierno en pleno - y en especial Gobernación, en manos del militar Camilo Alonso Vega -: Un problema de orden público, aunque se desarrollase en el campus universitario, promovido por una "reducida minoría de agitadores sostenida desde el exterior", y engarzado en un plan subversivo más general.

Pero todavía intentará el Ministerio un último recurso para sustituir la labor organizativa propia del SEU a través de la creación de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, según un Decreto de 5 de Abril de 1965. Pero estas APE estaban condenadas desde un principio por la misma fuerza natural de los acontecimientos. Quedan como una institución poco clara, nebulosa, con unos objetivos centrados, en exclusiva, en evitar el conflicto que se avecinaba con la estructura vertical del sindicalismo español.

Efectivamente, los estudiantes acuden a organizaciones ilegales que, como habíamos visto en

el anterior período, van tomando cada vez una mayor consistencia.

Entre ellas, la UDE, localizada en Madrid, introduce la democracia cristiana en el movimiento estudiantil en el año 1962. Por su lado, la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española) unía a viejos y nuevos partidos, al estilo como el INTER actuaba en Barcelona.

Los sucesos universitarios desbordaron cualquier tentativa de control de los mismos, desembocando en la definitiva separación de sus cátedras de José Luis López Aranguren, Enrique Tierno Galván, y Agustín García Calvo, así como la separación temporal de Aguilar Navarro y Montero Díaz.

Inestabilidad; violencia continuada; los campus universitarios transformados en terrenos de prácticas de "desorden público"; todos y cada uno de estos adjetivos podrían calificar el elevado nivel de desajuste que la Universidad llega a alcanzar en la década de los sesenta.

El 7 de Julio de 1965, se inaugura un nuevo gabinete ministerial, contando con la permanencia de Lora en su puesto de Educación. Cambian seis ministros, y se designa uno nuevo, sin cartera. Y éste será precisamente la novedad más importante: Laureano López Rodó, después de una muy calculada carrera en materias económicas, pasa a hacerse cargo de la Comisaría del Plan de Desarrollo. Paralelamente, Navarro Rubio pasa a gobernar el Banco de España, y Ullastres marcha como embajador ante las Comunidades Europeas.

La tendencia "tecnocrática", una vez más y hasta comienzos de la siguiente década, se ve reforzada por personalidades muy relevantes.

La otra gran novedad del nuevo gabinete es Federico Silva Muñoz, miembro de la Asociación Nacional de Propagandistas, y unido por tanto al convoy de los llamados "católicos". Silva ocupará una de las principales carteras, tal y como van los tiempos desarrollistas: Obras Públicas.

Los "católicos", desplazados desde la salida de Ruiz-Giménez de Educación, se mantienen alejados en su tradicional cartera de Asuntos Exteriores - con Castiella al frente -, y ahora con la repentina incorporación de Silva.

Característico fruto del período fue la polémica Ley de Prensa, apadrinada por Fraga Iribarne desde el Ministerio de Información. Debatida Ley, dado el ambiente general en la política del país, y dado también que por primera vez se habla de una libertad de prensa. Efectivamente, esta Ley elimina la censura previa, estableciendo los límites en "el respeto a la verdad y a la moral", y "el debido a las instituciones y las personas en la crítica de la acción política y administrativa". Terreno resbaladizo, acentuado por el hecho de que si bien desaparecía la censura, se creaba una especie de extraña auto-censura en la medida en que el responsable inmediato del contenido de cualquier publicación era su director. Los conflictos y pro-

blemas no tardaron en surgir, como era de esperar.

Pese a todo, los pocos historiadores de este reciente período no dudan en calificar dicha ley como, al menos, de "avanzada".

El mismo año de dicha ley, 1966, y en el mes de Noviembre, se presenta a las Cortes la Ley Orgánica del Estado, sometida el mes siguiente a referéndum, la última piedra fundamental que apuntala la serie de pasos institucionales llevados a cabo durante estos años. La decisión definitiva, esto es, la designación de Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco a título de rey se tomó tres años después, el 22 de Julio de 1969.

La década del desarrollismo apuntalada políticamente como hemos indicado, fue secundada por sucesos que, si bien procedían del mundo universitario, no se limitaban a él. A períodos de relativa calma suceden otros de frecuentes choques y enfrentamientos. A resultas de una de esas épocas álgidas, y como demostración de su repercusión en toda la vi-

da nacional, el 24 de Enero de 1969 se declara el estado de excepción en todo el territorio nacional, con la consiguiente suspensión de los artículos 12, 14, 15 y 18 del Fuero de los Españoles, después de manifestaciones y demás movimientos, principalmente en las Universidades de Madrid y Barcelona. De esta manera, la recién estrenada Ley de Prensa se ve alterada sustancialmente al restablecerse la censura previa de prensa.

Pocos meses antes, exactamente el 14 de Abril de 1968, Lora Tamayo es sustituido por José Luis Villar Palasí, futuro autor de una reformista ley general de educación, y en una conexión más directa, si cabe, con lo que Tamames llama el "gobierno monocolor" de pura "tecnocracia", estrenado el 29 de Octubre de 1969.

Villar Palasí se encuentra con una Universidad conmocionada, con una Ley de Enseñanza Universitaria que abordó problemas de superficie y no de fondo, y con todo un sistema de enseñanza que él in-

tentará reformar en su totalidad con la futura Ley General de Educación.

La narrativa en el período en que ahora nos encontramos se inicia sin duda alguna con la publicación, en 1962, de "Tiempo de silencio", de Luis Martín Santos. Obra que afectará el discurrir de los autores de aquel realismo social que habíamos visto en el apartado anterior. Hombres como García Hortelano, Caballero Bonald, Luis Goytisolo, o Juan Marsé. El novelista como intérprete, no ya como narrador de los hechos que relata la novela, supone un reto literario que exige una reacomodación de los esquemas. Frente a la "denuncia" que caracterizaba aquel realismo social, se impone ahora una aprehensión de la realidad en sus aspectos más globales y totalizantes, y por tanto una metodología pensada y depurada.

Muy pocos años después de la obra de Martín Santos, empiezan a surgir trabajos en su misma línea: "Señas de identidad", de Juan Goytisolo (1966);

"Las corrupciones", de Delibes (1966); "Cinco horas con Mario", de Jesús Torbado (1967); "Fauna", de Juan Benet (1968); y otros.

En 1968, con la aparición de "El mercurio", de José M^a Guelbenzu, se inicia lo que muy poco tiempo después sería el salto experimental de los jóvenes narradores españoles.

El teatro del momento sigue fielmente las directrices trazadas en los últimos años. Buero Vallejo estrena en 1967 "El tragaluz". Paso, con su teatro de fáciles recursos, estrena a su vez incansablemente, al par que el inteligente humor de Miguel Mihura, en sus "Ninette y un señor de Murcia", y "Milagro en casa de los López", ambas estrenadas en 1964. De estos mismos años son los lanzamientos de Jaime Salom, con "La casa de las chivas" (1968) y "Los delfines" (1969); Antonio Gala, con "El sol en el hormiguero" (1966), entre otras; y demás variados nombres, tales como Olmo, Pemán o

Martín Recuerda.

El cine, después de superada una primera etapa marcada por un tipo de compromiso social, sobre todo desde el mundo catalán, período que coincide con los comienzos de la década de los sesenta, y con películas como "La piel quemada", "Vida de familia", ambas de Font, o "El último sábado", de Ballaà, entra en lo que se llamó la "Escuela de Barcelona". Caracterizadas por un gran formalismo y una elevada sofisticación, a la vez que una aguda crítica dedicada especialmente a las altas capas de la sociedad, aparecen películas como "Fata Morgana", de Vicente Aranda; "Noches de vino tinto", de Nunes; "Nocturno 29", de Pedro Portabella; y sobre todo "El extraño caso del Dr. Fausto", de Gonzalo Suárez.

7.- El Ministerio de Educación en 1968: José Luis Villar Palasí

Cómo ya habíamos indicado líneas arriba, el relevo en la cartera de Educación se produce poco más de un año antes del acceso al gobierno "tecnocrático" por excelencia, como será el establecido el 29 de Octubre de 1969 - reforma muy conectada con el escándalo Matesa surgido a comienzos del verano de ese mismo año.

La única cartera desigual - exceptuando las específicas militares y unas pocas más - será la detentada por Silva Muñoz en el Ministerio de Obras Públicas, hasta que sea sustituido por Gonzalo Fernández de la Mora en 1970. Asunto Exteriores y Educación quedan, pues, en manos del equipo ministerial que se ha hecho con el poder. Desde 1967 Carrero Blanco es Vicepresidente del Gobierno, después del fallecimiento de Muñoz Grandes.

El nuevo ministro de Educación había na-

cido en Valencia el año 1922. En la Universidad de dicha ciudad cursó los estudios de Filosofía y Letras y Derecho, estando vinculado desde el principio con el Colegio Mayor "San Juan de Ribera" - Colegio del que volveremos a hablar en otro capítulo - como alumno becario. En 1947 se licencia. Posteriormente, se doctora en Derecho. Más tarde, lo encontramos de Letrado del Consejo de Estado.

En 1951, Gabriel Arias Salgado le nombra secretario general técnico del Ministerio de Información. Después, llega a ser subsecretario, mismo cargo que ocupará con Ullastres en Comercio.

Años después, obtiene la cátedra de Derecho Administrativo en la Universidad de Madrid.

Desde 1965 a 1968, Villar Palasí se concentra en la labor docente, al tiempo que ostenta la Dirección del Instituto de Estudios Administrativos del Centro de Funcionamiento de Alcalá de Henares.

Llegó a presentarse a las elecciones de concejales del Ayuntamiento de Madrid por el estamento docente, elecciones en las que fue derrotado.

El 14 de Abril de 1968 es nombrado ministro de Educación. Su posterior política educativa bien podría compendiarse en sus propias palabras, pronunciadas en el discurso de toma de posesión: "Es fundamental la solución política, la única que podrá curar una enfermedad política".

Las revueltas estudiantiles continúan. En esa misma primavera, ocurre el incendio de la vieja Universidad de San Bernardo, en Madrid, el asalto al rectorado de la Universidad de Barcelona, y la declaración del estado de excepción en Enero de 1969, como ya habíamos indicado anteriormente. El Mayo francés se produce cuando en España hay cinco Universidades cerradas.

Entre sus colaboradores en el Ministerio, hay que destacar la presencia de Alberto Monreal Luque en una subsecretaría, hombre procedente de la

secretaría general técnica de Obras Públicas, y por tanto hombre de confianza de Silva. En la Dirección General de Bellas Artes se instala un hombre tan significativo como Florentino Pérez Embid - al que ya hemos aludido con anterioridad. Eugenio López y López, vinculado con Falange, ocupará la dirección general de enseñanza primaria, y el tradicionalista Agustín de Asís Garrote se situará en la dirección general de enseñanza media.

Nuevos vientos quieren correr en la organización de la educación. Exactamente, de 22 de Mayo de 1968 es el Decreto-Ley por el que se crean tres Universidades Autónomas, dos Institutos Politécnicos y tres nuevas Facultades.

En Octubre de 1968 comienzan en Buitrago unas reuniones encaminadas al logro de un Libro Blanco sobre educación. El proyecto de ley posterior al mismo llegará a la Comisión de Educación de las Cortes el día 1 de Abril de 1970. Al mismo se habían formulado 1.117 escritos de enmienda, y

3.200 propuestas de modificación del texto. Después de 248 horas de debate, la Ley General de Educación es aprobada en el pleno del 28 de Julio de 1970.

CAPITULO III

EL PROFESORADO

"El hombre que quiere conocer la vida es estudiante hasta que se muera. Nada hay tan repugnante como la ciencia que se adquiere para obtener un título académico y ganarse un sueldo con él. No hay más ciencia que la ciencia desinteresada, la ciencia por la ciencia, el amor al saber, el saber que nunca se sabe bastante para cobrar dinero por enseñar lo poco que se sabe".

(RAMÓN PÉREZ DE AYALA)

1.- La Universidad Clásica Española hasta 1808 y
su interpretación del Profesorado

El siglo XII fué un tiempo de marcado carácter renovador en todo lo que se refiere a la savia cultural y a las inquietudes intelectuales. Por primera vez se siente la necesidad de salir del ámbito educativo creado por los monasterios o las escuelas catedralicias con el fin de abordar temas más específicos, como pueden ser los jurídicos, médicos, u otros de la época. Empieza a pensarse, pues, en la edificación de instituciones dedicadas a la enseñanza en los altos niveles, de manera que puedan suministrar el material humano necesario necesario para la política y la religión. Así, la teología y la ciencia jurídica serán las dos piezas doradas de los siguientes siglos.

La labor de los recién estrenados Colegios Universitarios, a partir de ese siglo XII, será formar una minoría capaz de regir los destinos

tanto de la Iglesia como del Estado. Para ello, ambos entes, padrinos financieros de los centros de enseñanza, no iban a escatimar esfuerzos, ni monetarios ni de poder.

Del siglo XII son las primeras Universidades europeas: Los Estudios Generales de Salerno, Bolonia, y Reggio en Italia. En Francia, París y Montpellier. Y, por fin en Gran Bretaña, Oxford. De entre ellas se puede hablar incluso de especialidades. Así, Salerno se preocupaba principalmente de la Medicina; Bolonia hacía lo propio con las Leyes; a París pertenecían los terrenos de la Teología y la Filosofía; y Oxford concentraba sus fuerzas en el universo de las Humanidades. De este modo, los estudiantes de tan temprano siglo ya sabían dónde dirigirse para obtener los máximos honores de acuerdo con los mejores y más prestigiados centros.

Hasta el siglo XIII no empezarán a aparecer las Universidades en suelo ibérico. Hacia 1.212 se inaugura la de Palencia. En 1.215 se abre la de Salamanca, de tan brillante futuro. Alrededor de 1.260 surge la de Valladolid. Y en 1.300 Jaime II concede los Privilegios de fundación de la de Lérida.

A estas significativas fechas hay que añadir que las mismas corresponden a las del reconocimiento efectivo de una situación antes que a lo que se entiende rigurosamente como una creación. Además, tenemos que señalar que las Universidades hispanas pioneras se levantaron bajo los auspicios de la monarquía y no del pontificado, lo que les abría nuevas vías al estudio de algo que sobrepasase la teología ^{1/}.

Sobre el sentido de esta institución, dirá Tania Díaz las siguientes acertadas palabras:
 "En el siglo XII, la Universidad, como corporación

^{1/} ALBERTO JIMÉNEZ: "Historia de la Universidad Española", Alianza Ed., Madrid, 1971, págs. 43 y 44.

profesional de maestros y alumnos, se propone fundamentalmente la docencia y la especulación teórica de la verdad, siguiendo la estructura piramidal de las ciencias que había conformado la escolástica" 1/.

El planteamiento de los Estudios Medievales encuentra su inmediato origen en las "Siete Partidas", o "Libros de las Leyes", de Alfonso X (1.221-1.284). Allí se lee la siguiente definición de Estudio: "Estudio es ayuntamiento de maestros e escolares, que es fecho en algún lugar con voluntad e entendimiento de aprender los saberes" 2/.

Igualmente, allí se hace la distinción entre los Estudios del "trivio" y del "cuatrivio", dos grupos en los que se reparten las siete artes liberales. El primero de ellos, o dirección por tres vías o artes liberales, era el grupo principal; en él se incluían la gramática, la retórica

1/ TANIA DÍAZ GONZÁLEZ: "Autonomía universitaria", Ed. de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1974, pág. 24.

2/ Recogido por A. JIMÉNEZ, op. cit., pág. 94.

y la dialéctica. Esta clasificación, que seguía la facilitada por Aristóteles en su "Organon", reconocía la última de aquellas artes como la más importante del grupo. El "cuatrivio", por su parte, comprendía la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Dadas sus características especiales que exigían un aprendizaje mucho más dificultoso, este grupo reunía menos estudiantes que el anterior. En un paso posterior, la medicina vino a engrosar las filas del mismo.

A continuación, y a modo de breve información, pasaremos revista a las primeras Universidades hispanas en sus orígenes.

La Universidad de Lérida, la primera del Reino de Aragón, fue fundada a través de los Privilegios concedidos por el rey Jaime II en el año 1.300. En ellos se le concedía el carácter exclusivo para la enseñanza del derecho canónico, el derecho civil, la medicina y la filosofía. No se con-

templaba la enseñanza de la teología.

La dirección de estos Estudios recaía en las manos del Ayuntamiento de Lérida, sin que ni el obispo ni el cabildo tuviesen ninguna atribución al respecto. Así, el municipio se responsabilizaba de abonar al profesorado sus honorarios, siendo elegidos los tales profesores con la intervención del Rector y los Consiliarios. El Rector, a su vez, era elegido por los votos de los estudiantes.

Otras posteriores Universidades aragonesas fueron las de Perpiñán (1350), y la de Huesca (1354).

La vieja Universidad de Sevilla fue fundada en 1254 según un Privilegio dado por Alfonso X, para dedicarla a "estudios e escuelas generales de latín e árábigo".

Fecha dudosa, sin embargo, no queda claro sino la aparición real de sus Colegios Mayores mu-

cho más adelante: en 1516 surge el de Santa Ma de Jesús (vulgarmente llamado de Maese Rodrigo), que en 1623 pasó a ser Mayor y Universidad. Paralelamente, surge otro fundado por el dominico Diego Deza, y llamado de Santo Tomás. La convivencia de ambos Colegios parece que fue harto dificultosa, y no faltaron continuos pleitos.

Andalucía acoge, además, otras Universidades, como Granada, Baeza, Osuna, y comienzos frustrados en Córdoba y otros puntos 1/.

La Universidad de Valladolid debió fundarse a mediados del siglo XIII. Parece clara, no obstante, la dotación que Alfonso XI, bisnieto de Alfonso X, señaló para ella.

La de Valladolid es un nuevo caso de dependencia municipal. Su sostenimiento y pago de honorarios del profesorado corría a cargo del Concejo municipal.

1/ A. JIMÉNEZ, op. cit., págs. 130 y ss.

La fecha aproximada de la creación de la que había de ser gran Universidad de Salamanca, gira alrededor de 1215, teniendo siempre en cuenta la salvedad que hicimos líneas arriba 1/.

Siguiendo aquella fecha, los Estudios de Salamanca se establecieron hacia el 1215 por el rey Alfonso IX de León, primo y yerno del otro rey Alfonso VIII de Castilla.

En 1242, su hijo, Fernando III, concedió un Privilegio a estos Estudios, que vino a ser el primer Estatuto de la Universidad de Salamanca a la vez que el primer documento universitario de España. A través de él, se ofrecía protección real a los maestros que fuesen a leer a Salamanca, así como a los estudiantes. Bajo esta salvaguarda, los integrantes de la naciente institución estaban obligados a convivir pacíficamente con los vecinos de la villa que había alojado físicamente al Estu-

1/ A tal efecto, Alberto Jiménez dirá: "Nacían las Universidades por las exigencias naturales de la época, y los grandes poderes se apresuraban a reconocerlas". (Op. cit., pág. 45).

dio, y quedaban supeditados jurídicamente a un tribunal compuesto de eclesiásticos y seglares.

Con el acceso de Alfonso X al trono en 1252 se muestra su interés particular por esta Universidad. Así, en 1254 el rey concede un Privilegio a Salamanca que señalaba una dotación monetaria: esa fue la primera que tuvo.

Ese mismo año, el rey promulga unas Ordenanzas donde se recoge la organización que los Estudios deberían tener. Las cátedras mejor retribuidas serían las de leyes y cánones, y en segundo lugar las de física (que incorporaba medicina y ciencias naturales), lógica, gramática, y se incluía un profesor de música. Como puede apreciarse, se excluye la presencia de una cátedra de teología, que sólo aparecerá siglo y medio después.

Con estas Ordenanzas, la institución alcanza el grado de Estudio General, y queda subvencionada económicamente.

A la muerte de Alfonso X, su hijo Sancho IV - precisamente apodado "el Bravo" - deja de interesarse por la Universidad, y retira la dotación que la subvencionaba. La repulsa del centro no tarda en hacerse notar, y después de un período de larga agitación, la Universidad es cerrada ^{1/}. El remedio pareció venir con la ayuda prestada por Fernando IV; pero los fondos utilizados a tal efecto procedían del diezmo eclesiástico, lo que motivó la inmediata desautorización del Papa. Suceden tiempos de violencia, y un nuevo cierre.

Como era de esperar, será la Iglesia la que, en el último momento, se acabe ocupando de subvencionar directamente el Estudio, constituyéndose en tutora del mismo. Así, en 1355 se habla por primera vez de un doctor en teología.

La alianza surgida entre la Universidad y el Papado se estrecha cada vez con más fuerza.

1/ La agitación universitaria, aunque sea debido a razones económicas, nace con la misma Universidad, como era de esperar.

En esta línea, los reyes Juan I y Enrique III llegarían a crear cátedras de teología en dicha Universidad.

Con una inquebrantable fidelidad a la escolástica fundamental impartida en sus aulas, Salamanca llegó al curso académico 1584-85 alcanzando la mayor cifra de alumnos que nunca logró: 6778 ^{1/}.

Al igual que en el resto de las Universidades, en Salamanca los estudiantes votaron la provisión de cátedras hasta la reforma de 1623, para, después de fuertes protestas, volver al antiguo sistema hasta 1641, en que se perdió definitivamente. A partir de entonces, fueron los doctores los encargados de seleccionar el nuevo catedrático. De esta manera, los doctores, a través de la formación de un Claustro general que los englobaba a todos, se convirtieron en la máxima fuerza de la institución, interviniendo en todo tipo de negocios, cuentas y asuntos en los que se implicaba la Universidad.

^{1/} A. JIMÉNEZ, op. cit., pág. 210.

La Universidad de Santiago de Compostela tiene su origen en el ya avanzado siglo XVI, y de la mano del célebre fundador del Colegio Mayor del Arzobispo, en Salamanca, el arzobispo de Santiago y posteriormente de Toledo don Alonso de Fonseca, quién funda el Colegio de Fonseca, primera piedra de la Universidad compostelana.

Pero estamos ya en el siglo XVI, y esto hace que exista un pasado y una experiencia en las Universidades hispanas. Precisamente, como en el caso de Compostela, los fundadores son gentes ya expertas que tratarán de coordinar al máximo los trabajos paralelos de una Universidad y los Colegios. Efectivamente, hasta el momento, los problemas de ajuste no habían generado más que conflictos y rencillas, sobre todo en el terreno de la autoridad y competencia ejecutiva ^{1/}.

La Universidad de Madrid es muy tardía,

^{1/} De los Colegios Mayores hablaremos con más detenimiento en el capítulo dedicado al Estudiante.

tanto como la calificación de la ciudad de Madrid como capital del reino. Efectivamente, en 1780 se empieza a planear la necesidad de establecer una Universidad en esta ciudad. Pero no será hasta la consecución del plan aprobado en 1821 cuando se cree la que se iría a llamar Universidad Central, que recogería algunos colegios creados unos años atrás y los nuevos centros.

Pero qué duda cabe de que es la Universidad de Alcalá de Henares la segunda en importancia, a la vez que el centro más moderno dada su tardía aparición en el siglo XVI.

Efectivamente, a fines del siglo XV, no existían en la ciudad de Alcalá ninguna Universidad o Facultad, o cosa que se le pareciese, exceptuando una sola escuela de gramática en el convento de San Francisco 1/.

El gran artífice de la misma será el car-

1/ A. JIMÉNEZ, op. cit., págs. 157 y ss.

denal Jiménez de Cisneros, de fuerte vinculación con la política de su tiempo. Antiguo estudiante en Salamanca, su intención no era la de competir con la vieja Universidad, sino la de hacer una nueva con un carácter esencialmente eclesiástico. De ahí su novedad: No se trataba ya de enseñar Derecho, sino ciencias eclesiásticas dedicado al clero regular y secular español. La Teología, junto con la Filosofía, ocuparía el lugar predominante.

Francisco Jiménez de Cisneros se dirigió al Papa Alejandro VI, de quién obtuvo una bula en Abril de 1499 que autorizaba la fundación de un Colegio de estudiantes para los fines que el cardenal se había propuesto.

Como máxima novedad universitaria, se trajo a la villa que acogería el Colegio una imprenta para publicar los libros del Centro, y que sería sostenida por éste. Y en Alcalá de Henares se edificó una auténtica ciudad universitaria, con

edificios y manzanas enteras dedicadas a la labor docente.

Para abastecer la primera hornada de estudiantes, Cisneros recurrió a la vieja Salamanca, y de ella legaron el 24 de Julio de 1508 los componentes de la primera colonia escolar que fundaría el Colegio: siete estudiantes de teología. A finales del mes de Septiembre del mismo año, eran ya 24 los escolares, acompañados de un capellán.

La generosidad, como dijimos líneas arriba, no cesó de aparecer por doquier. Se crearon 33 becas para colegiales que cursaran los estudios. Estos deberían estudiar teología, y podían estar en el Colegio hasta un máximo de ocho años. El nombre del Colegio, como es conocido, fue el de San Ildefonso.

Curiosamente, los tales colegiales eran, la mayor parte, ya graduados, y muchos de ellos profesores ya. Aquella vida colegial era compartida por 20 pensionistas, que eran estudiantes adi-

nerados que podían pagar su pensión, y que seguían los cursos de arte y teología. Asimismo, el Colegio de San Ildefonso era el eje de una multitud de pequeños colegios donde estudiantes con escasos medios económicos se afanaban en sus estudios de gramática, latín y griego, dialéctica y filosofía peripatética.

En los comienzos, como ya dijimos anteriormente, sólo existían dos cátedras de derecho canónico, complementarias de las de teología. Hasta el siglo XVII no se introduce el estudio del derecho secular, materia prohibida drásticamente por Jiménez de Cisneros. Poco a poco se asienta una Facultad de Artes, que daba cursos de lógica y filosofía. Igualmente, anidaron dos cátedras de medicina, y, como es natural, el estudio de la gramática.

La Facultad de Teología, el eje de toda esta Universidad, era realmente innovadora. Reunía tres cátedras, de las cuales una era tomista, otra escotista, y la tercera nominalista.

La imprenta llevada a Alcalá trabajó intensamente. De ella salieron la Biblia Políglota, el Misal y el Breviario mozárabes, multitud de libros de devoción, las obras del teólogo Alonso de Madrigal, muchas de las de Raimundo Lulio, y otras muchas cosas más en el terreno litúrgico. Jiménez de Cisneros murió antes de que concluyera otra gran obra: una edición greco-latina de todas las obras de Aristóteles. El objetivo, pues, de todo este trabajo tipográfico fue el extender el conocimiento de tres lenguas que, en opinión de Cisneros, eran claves: el hebreo, el griego y el latín. En este sentido, en 1528 se funda oficialmente el Colegio Trilingüe de Alcalá, aunque ya se encontraban trabajando allí los lingüistas desde 1512, entre ellos las grandes figuras de Alfonso de Zamora y Antonio de Nebrija.

"Alcalá era lo que el cardenal había deseado", dirá Alberto Jiménez, "un ardiente hogar del humanismo cristiano, donde una escogida minoría

se esforzaba por extender las técnicas, las doctrinas y el fervor por las nuevas ideas a un círculo más amplio" 1/.

La figura del Rector es una de las piezas que Cisneros quiso hacer maestra. Poseía unos poderes extraordinarios que superaban con mucho los normales de la época. Gobernaba conjuntamente la Universidad y el Colegio, con los más amplios márgenes en cuanto a su albedrío. Y esta situación se mantuvo firme hasta las reformas de Carlos III, a las que hemos aludido ya antes.

Aquí, pues, no se daba la división saltantina entre el Rector y el Maestrescuela. El primero determinaba y decidía sobre las copiosas rentas que gravitaban en beneficio de la institución. Curiosamente, además, la persona que ocupaba el cargo, el cual era anual, se elegía el 18 de Octubre, y no admitía la reelección, aprovechaba la oportunidad para graduarse como doctor - co-

1/ A. JIMÉNEZ, op. cit., pág. 178.

sa prohibida en Salamanca -, lo que degeneró en una mera fórmula oportunista.

Después de lo dicho, ni que decir tiene que este Rector era un colegial elegido por los colegiales, y que reunía tanto la jurisdicción universitaria como la eclesiástica. El sistema de elección era sencillo: los cuatro aspirantes que reunían un mayor número de votos se sometían a un sorteo del cual saldría la figura del Rector; los restantes quedaban como Consiliarios.

Amplios poderes tenía el Rector de Alcalá: Reunía en su mano los poderes judicial, real, civil y criminal. De este modo, sustituía a los jueces ordinarios seculares y eclesiásticos, e incluso los protegía de los mismos. Su enorme poder era sólo contrapesado por la exigencia de una elección anual y por la prudente prohibición de ser reelegido al menos en dos años.

La figura del Cancelario, de tanto juego en otras Universidades, aquí sólo representaba al

Papa en la concesión de los grados mayores, siendo el Rector el que presidía y gobernaba hasta ese mismo acto académico.

En Alcalá, las rentas pertenecían y eran administradas en régimen de exclusividad por el Colegio Mayor, de acuerdo con las directrices emanadas por el Rector. De este modo, la Universidad quedaba diseñada como un apéndice de aquella otra institución.

Las primeras constituciones del Colegio y la Universidad de San Ildefonso de Alcalá de Henares fueron redactadas por Cisneros en los años 1510 y 1513. Posteriormente, serían retocadas por él mismo en 1514 y 1517. A su muerte, la institución, sólidamente articulada, seguía su marcha sin que fuese modificada apenas por tímidos reformadores. Así, se llega al siglo XVII, con la gran reforma realizada por García Medrano, exactamente en 1666.

A modo informativo, recogemos en el Cua-

dro a la evolución de las dos grandes Universidades hispanas, Salamanca y Alcalá. En él se observaba claramente la tendencia, a largo plazo, a la reducción de la primera, y a la extinción de la segunda acompañado de traslado, ordenado éste por la Real Orden de 29 de Octubre de 1836, hacia la capital de España. En Alcalá sólo quedaron las Facultades de Teología y Filosofía, que fueron traspasadas definitivamente a Madrid en 1837.

De manera general, pero cierta, podemos decir que las primeras Universidades españolas surgidas a la sombra de los siglos XIII y XIV lo hicieron bajo el amparo de poderes reales y seculares, protegidas por reyes y concejos. Es después del 1300 cuando en toda Europa se inicia una importante reacción en contra de los gobiernos centrales. Entonces, el educativo empieza a ser un esfuerzo demasiado costoso, y será la Iglesia la encargada, poco a poco, de apoyar el camino de los

Años	Doc- tores	Licen- ciados	Nobles	Minis- tros	Cole- gios	Extrava- gantes	Cano- nes	Leyes	Teolo- gía	Medi- cina	Artes	Gram- tica	Mathe- maticas	Es- pía	Total
1552 a 1553	64	-	63	6	307	-	1.140	770	315	151	770	2.800	-	-	6.202
1599 a 1600	43	16	19	117	342	16	2.282	291	300	163	255	353	8	-	4.105
1630 a 1651	50	18	16	33	663	34	1.449	138	89	42	190	43	-	5	2.770
1700 a 1701	53	4	-	37	941	23	494	108	35	48	93	87	-	-	1.923
1749 a 1750	83	5	-	42	1.003	24	160	132	11	56	357	73	-	1	1.947
1800 a 1801	-	2	-	32	320	-	149	126	161	54	235	33	18	-	1.200
1835 a 1836	57	-	-	11	53	-	12	214	95	29	302	13	9	-	795

MATRICULA DE ALCALÁ DE 1547 A 1835

Años	Colegial. Mayores	Oficia- les	Doctores y Maestros	Gramat. San Eugenio	Gramat. San Isidro	Griegos. Hebreos	Sumu- listas	Filó- sofos	Médicos	Gano- nistas	Teoló- gos	Leyes	Total
1547	52	-	58	477	417	88	197	209	54	282	125	-	1.949
1600	12	12	94	135	48	-	-	34	85	399	460	-	1.237
1650	30	21	90	48	32	26	250	543	60	620	202	-	2.061
1700	37	40	120	20	14	16	176	303	62	484	208	-	1.637
1750	37	26	132	56	-	-	104	218	19	134	307	-	1.070
1800	144	-	144	-	-	5	65	77	14	154	145	104	709
1835	-	-	-	-	-	10	43	99	-	22	93	366	653

Fuente: MARIANO PESET: "La Universidad Española, siglos XVIII y XIX", Ed. Taurus, Madrid, 1974.

centros de enseñanza. Las rentas fijas suministradas por los reyes son sustituidas por las emanadas por el pontificado. La influencia, por tanto, también es sustituida.

A fines del siglo XIV, por tales razones económicas, Salamanca, con casi dos siglos a sus espaldas, estuvo a punto de cerrar sus puertas. Y esto con una Universidad considerada en fila con las mejores del momento: Bolonia, París, etc.

Después del Cisma que dividió a la Iglesia, el "Papa Luna" - Benedicto XIII - apoyó totalmente a Salamanca, ampliando sus cátedras, y aplicando jugosas reformas. Es en ese momento cuando comienza la enseñanza de la teología en Salamanca. Por el mismo tiempo, se inaugura la Facultad de Teología de Valladolid. Ya en 1430 se enseñaba teología en Lérida.

De todas formas, cuando Isabel y Fernando llegan al trono - en 1474 -, las Universidades hispanas estaban sumidas en una sofocante mise-

ria. En Castilla, faltaban los recursos más elementales. Salamanca estaba a punto de morir, y Valladolid iba por el mismo camino. Valencia era ya un cadáver por falta de recursos. En Aragón, los ayuntamientos de Lérida, Barcelona y Huesca sostenían sus Universidades con pobres recursos sin ceder el terreno a la aparición de las subvenciones eclesiásticas.

El reinado de estos monarcas supuso un cambio total en el panorama. Y a principios del XVI, los Colegios, cátedras y Universidades se han multiplicado incesantemente. Se fundan los Colegios-Universidades, lo que hacía que el gobierno de las Universidades estuviese en manos de un corto número de estudiantes escogidos. En este sentido, el Colegio-Universidad de San Antonio de Portaceli, en Sigüenza, fundado por D. Juan López de Medina en 1476, sirvió de modelo para la posterior fundación del Colegio-Universidad de San Ildefonso por Cisneros, y al que ya nos hemos referido amplia-

mente. Los mismos institutos religiosos siguieron este impulso de creación de tales entidades, o bien procedían a crear Colegios que se agregaban sin más a las grandes Universidades.

El Fuero universitario, establecido por Fernando III en un Privilegio para la Universidad de Salamanca, y elevado posteriormente por Alfonso X a derecho general universitario, según el cual - y salvo excepciones - los estudiantes quedaban protegidos en todos los terrenos, excepto en el criminal ^{1/}, había degenerado en su utilización correcta. Mediante la restricción de la jurisdicción de los maestrescuelas, se corrigieron tales abusos. Igualmente, se dieron pragmáticas que pretendían acabar con la sarta de sobornos, estafas y abusos que surgían incesantemente a la hora de la provisión de cátedras.

A comienzos del XVI, la pobreza inunda la península, y el edificio social se ve incapaz

^{1/} A. JIMÉNEZ, op. cit., pág. 100.

citado para resistir los embates del Renacimiento, que se va imponiendo a pasos agigantados. La Universidad, sobre viejos cimientos, tampoco podrá soportar el paso del tiempo, y entrará en una pendiente de degradación paulatina. Bache salvado, momentánea y aparentemente, por un intento de reforma llevado a cabo desde el trono de Carlos III, que dió lugar al surgimiento de una buena cantidad de instituciones extra-académicas, tales como las Reales Academias, los Jardines Botánicos, etc. Aquel proyecto de reforma no era un programa sistemático que intentase ser llevado a la realidad desde el poder, sino un conjunto de ideas genéricas, una supuesta creación de ambiente fundamentado en el convencimiento de que la Universidad debía ser reformada. Un razonamiento que desde hace siglos acompaña a la Universidad y a sus reformadores: La clara visión de que es necesario proceder a su reforma, acompañada de la imposibilidad más efectiva ^{1/}.

^{1/} MARIANO PESET, op. cit., pág. 100.

Sólo nos resta, para terminar este primer apartado, referirnos brevemente a la figura del licenciado universitario. Esta figura aparece en la Segunda Partida, Título 31, Ley 9ª, de Alfonso X. Desde entonces hasta el advenimiento de la universidad napoleónica, dicho grado no significaba la aptitud legal reconocida para el ejercicio de una profesión. La vertiente, en una Universidad medieval, era puramente académica. Puesto que era la Universidad la que otorgaba tal título, lo hacía a modo de reconocimiento dentro de las aulas. Es decir, era una licencia para el ejercicio libre y reconocido oficialmente de la enseñanza. Su concesión implicaba peliagudas cosas, tales como la seguridad de que el individuo había estudiado como correspondía; que se había formulado un expediente reservado que certificaba las buenas costumbres del interesado; que se había procedido a su petición reglamentaria al Claustro; que había pasado unas pruebas de lecciones públicas en

las que había demostrado su buena capacidad para el desempeño de las mismas; que había respondido a un amplio ejercicio de preguntas formuladas por sus superiores; que se había sometido al obligado juramento de no haber sobornado a sus jueces; y, por último, que había soportado la solemnidad de un acto de investidura pública 1/.

1/ A. JIMÉNEZ, pp. 101-103.

2.- La Universidad Napoleónica y la profesionalización de la titulación académica

Los tiempos tocaban a cambio, y la Universidad española bebió todos los vientos reformadores que se respiraban en la Francia de finales del XVIII y principios del XIX. Con la presencia militar de los ejércitos napoleónicos en España, comienza el agitado siglo XIX, en el que la institución universitaria tomaría unos rumbos completamente distintos a los que hasta ahora había llevado, rumbos que la llevarán hasta el actual siglo XX.

Fueron las Cortes de Cádiz las propulsores de esta tendencia. A la hora de legislar en materia de enseñanza, efectivamente, los diputados adoptaron sin muchos paliativos el modelo que se había impuesto en el vecino país no hacía muchos años. El parlamentario Quintana, encargado de este trabajo, prácticamente copió el proyecto presentado por Condorcet a la Asamblea Legislativa france-

sa en 1792. En él se recoge un esquema centralizado y uniforme de educación estatal, controlado por una figura central, que a su vez dependía del Gobierno. Se iba a entender una gran Universidad Central, situada lógicamente en Madrid, unas Universidades provinciales, unas escuelas secundarias - llamadas también universidades menores -, y unas escuelas elementales que deberían existir en cada pueblo y aldea 1/.

1/ Así como la Revolución Francesa fue muy radical en la eliminación de las Universidades del Antiguo Régimen, los liberales españoles de Cádiz respetaron tales Universidades, aunque después de aplicarles amplias reformas de centralización y nacionalización.

El famoso Informe Quintana fue elaborado teóricamente por una Junta creada a tal efecto, y, en la práctica, Manuel José Quintana quedará como el artífice del primer intento que realiza el liberalismo español por establecer un sistema de enseñanza a su firma y semejanza.

En él se establecen unas bases generales de la enseñanza, definiéndola como igual y completa, universal para todos los ciudadanos, a ejecutar en lengua castellana, volviendo la espalda definitivamente al latín; una enseñanza que se quiere pública, gratuita y libre.

Los grados de la misma eran tres: Primera, segunda y tercera enseñanza. El Informe solicita la introducción de materias como matemáticas, física, ciencias de la naturaleza, ciencias morales y políticas, literatura y artes, a modo todo ello de recopilación del viejo estudio de humanidades y filosofía.

(Cont.)

En 1814 se produce la reacción: "Las Universidades anticuadas recobrarían su autonomía perdida. Los jesuitas multiplicaron y mejoraron sus escuelas: se concedió un lugar mayor para el estudio de las ciencias, la agricultura y el arte, por ser un terreno neutral y útil (...). La Iglesia llegó incluso a desear un monopolio de la educación en favor del Estado" ^{1/}. Esta recuperación del viejo sistema autonómico es momentánea. El proceso parece ser irreversible, aunque estos fre-
nazos del mismo no hacen sino poner sobre el tape-
te las distintas posiciones. Los liberales esta-
rán empeñados en la consecución del centralismo

La tercera enseñanza, la universitaria, quiere ser diseñada con una distribución de sus establecimientos más proporcionada físicamente por toda la geografía nacional. Así, como Carlos IV había suprimido 11 de las 22 viejas Universidades, ahora se considera incluso que podría reducirse todavía más, hasta alcanzar el número de 9 para toda la península, y una más en Canarias.

Se dan normas que rijan la nueva Dirección General de Estudios, el antecesor del actual Ministerio de Educación, como medio eficaz que se suponía para lograr una enseñanza uniforme.

^{1/} JOSÉ CASTILLEJO: "Guerra de ideas en España", Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1976, pág. 73.

universitario, en tanto que los conservadores - o absolutistas -, en esta primera etapa, abogarán por el mantenimiento de la Universidad clásica. Entre todo esto, la presión que la Iglesia católica ha ejercido sobre la Universidad cristaliza cada vez con más precisión, marcando el modo como lo intentará hacer hasta la fecha en que redactamos estas páginas 1/.

El deambular por el siglo XIX de la Universidad española puede ser descrito en pocas líneas como sigue.

Durante el período liberal comprendido entre 1820-1823, se vuelve a la legislación de enseñanza aprobada en 1812, y sobre la que ya hemos tratado. Reseñemos el interés que el Estado pone más en retener el derecho exclusivo de conceder los títulos académicos que de impartir siempre la en-

1/ Para corroborar lo que digo, remito al lector al capítulo ya más actual, donde trato sobre algunos de los grupos que han querido adueñarse de la Universidad en los últimos treinta años.

señanza, a sabiendas de las dificultades infraestructurales con que se topaba.

En el período de reacción absolutista que arranca en 1823 y llega hasta la muerte de Fernando VII en 1833, los absolutistas "se dieron cuenta de que su mejor arma podía ser el propio sistema de sus adversarios: la centralización y la uniformidad" ^{1/}. Con ello la Universidad clásica queda condenada a desaparecer. Es una época de depuración de catedráticos liberales, de quema de libros extranjerizantes, de la exclusión de la educación elemental de maestros no católicos, de la pérdida de la Autonomía universitaria, y de la imposición de la enseñanza religiosa en la Universidad, ya centralizada. La Dirección General de Estudios es sustituida por una Inspección General de Instrucción, iniciando así una larga singladura de cambios de nombre y de ministerio, hasta que alcance la categoría de este último.

^{1/} JOSÉ CASTILLEJO, op. cit., pág. 74.

Tal Inspección, como su mismo nombre indica, poseía una simple función inspectora, dependiente del Ministerio de Gracia y Justicia. A la muerte de Fernando VII, pasó a depender de su antiguo Ministerio, volviendo a recuperar el nombre de Dirección General de Estudios, aunque ello no trajo consigo ningún cambio en sus funciones esenciales.

Como consecuencia del nuevo establecimiento de la Constitución de Cádiz en Agosto de 1836, se restablece también la Dirección en su estado original. Pero, en ese punto, ya había perdido toda su fuerza: estamos en unos momentos que sólo ansían nuevas tendencias, y más importantes centralizaciones ^{1/}. La vieja Dirección General de Estudios diseñada en el Informe Quintana pretendía ser muy autónoma del Estado. Quería ser un organismo capaz de reformar el sistema de enseñanza. Así,

1/ ANTONIO ÁLVAREZ DE MORALES: "Genesis de la Universidad española contemporánea", Instituto de Estudios Administrativos, Madrid 1972, pág. 201.

os miembros de tal Dirección deberían tener las mismas autonomías en sus movimientos y decisiones que los magistrados. El Estado debería limitar su papel a despachar los títulos, promulgar los reglamentos, y proteger las disposiciones económicas y gubernativas en materia de enseñanza. Debía ser, por tanto, un organismo muy ejecutivo, con muy pocas personas que trabajasen en él, y sumamente ágil. Sus labores serían triples: administrativas, ejecutivas y de inspección.

El llamado Plan Calomarde, de 1824, es el encargado de imponer estos cambios y esta disciplina.

En 1845 se pone en marcha el Plan educativo de Pidal, el cual establece una acentuación del centralismo y la uniformidad, y la implantación total de la secularización. En estos años, y bajo la inspiración de Montesinos, la vieja Universidad que con tanto mimo edificara Jiménez de Cisneros es clausurada y trasladada a Madrid.

Después de una larga y dificultosa polémica, el Plan Pidal estableció definitivamente la centralización de la Dirección de Enseñanza en el Ministerio de Gobernación. Una creciente recarga de tales asuntos obligaron a que la sección de dicho Departamento ministerial dedicada a la enseñanza fuera elevada a categoría de Dirección General, lo que hacía aumentar su potencia. Poco había de durar tal situación, porque en 1851 se suprimió cuando los asuntos de la Instrucción Pública pasaron otra vez al Ministerio de Gracia y Justicia, quedando refundidos en la Subsecretaría de dicho ministerio. Con el traspaso a las dependencias del Ministerio de Fomento, en 1855, se restablece la categoría de Dirección General. Los trasposos, no obstante, continuaron sin cesar.

En la mitad del siglo, surge la Ley de Instrucción Pública de 1857, la gran planificación que, según casi todos los historiadores, no ha sido superada o reformada esencialmente hasta prác-

ticamente nuestros días. Fue aquella una Ley inspirada por el entonces Director de Educación Gil de Zárate, y firmada por el ministro Moyano; de ahí el calificativo de "Ley Moyano". Era un esquema completo basado en el modelo francés, una vez más. Sobre ella dirá Castillejo: "Era doctrinaria, secular y regalista, uniforme y jerárquica. Pero dejaba abierta la posibilidad de enseñanza para las escuelas privadas y de exámenes para alumnos externos" 1/.

Jiménez, por su lado, dirá: "Puede ser definida como una codificación burocrática del sistema ya existente más que como una reforma educativa"; así, no era ni liberal ni reaccionaria, sino el fruto de la política regalista y del partido moderado que entonces estaba en el poder 2/.

Como quiera que sea, la Ley continuó vigente largos años aceptando reformas parciales poste-

1/ J. CASTILLEJO, op. cit., pág. 76.

2/ A. JIMÉNEZ, op. cit., pág. 310.

riores. Comprendía seis Facultades universitarias: Teología, Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias, Medicina, y Farmacia. Y éstas repartidas en 10 Universidades: Madrid, Barcelona, Granada, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid, y Zaragoza. Posteriormente, en 1868, la teología pasa directamente a los Seminarios. También unos años después se crean la Universidad de Murcia y a sección universitaria de Canarias.

En 1866 se produce la reacción de Isabel II, aunque no la revocación de la anterior Ley. Suceden las expulsiones de sus respectivas cátedras de Sanz del Río, Salmerón y Giner.

1868 es el año de la revocación de las anteriores medidas represivas, en este continuo deambular de la política del XIX.

En 1900 se crea por fin el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que "no tuvo más remedio que copiar los rasgos políticos y democráticos de otros departamentos gubernamentales;

como por ejemplo, la ausencia de una base técnica, experimental y científica, los cambios frecuentes de ministros, y las reformas causales, efímeras.

(...) La medida (...) puso fin a la cooperación con las autoridades locales y acentuó la centralización y la uniformidad" 1/.

El nuevo Ministerio se organizó con base en las oficinas administrativas, centrales y provinciales, con un cuerpo de inspectores de escuelas elementales y un Consejo consultivo. Los sucesivos esfuerzos de los distintos ministros, como muy bien señala Castillejo, se veían continuamente bloqueados, incluso en sus mejores deseos, por la dinámica viciada que impregnaba la Administración Pública española, aparte de la consabida escasez de recursos ya habitual.

Los primeros años del siglo tuvieron, según Castillejo, la siguiente influencia educativa: "Las Universidades siguieron ligadas a su cons-

1/ J. CASTILLEJO, op. cit., pág. 91.

titución y métodos del siglo XIX, pero el nivel científico general subió, el equipo se fue renovando lentamente, y se dotaron algunas nuevas cátedras" 1/. La Universidad de estos primeros años del siglo "estaba agobiada por el control burocrático e ideológico de la centralización y los conservadores" 2/. En este sentido, en 1894 el Claustro de la Universidad de Madrid expresó su deseo orientado a remover tal presión. El primer paso para satisfacer esta petición fue el envío a las Cortes de el llamado Proyecto de Romanones. El paso definitivo fue la Reforma Silió. 3/.

En dicha Reforma, el Ministerio de Instrucción Pública se reservaba el derecho de ejercer una "alta vigilancia", y de mantener el control de las Universidades a través de los Presu-

1/ J. CASTILLEJO, op. cit., pág. 114.

2/ DIEGO QUINTANA: "La política educativa en España entre 1880 y 1939", en la Revista de Educación, Septiembre 1975, pp. 30-41. Pág. 35.

3/ Sobre esta Reforma es interesante la consulta de ANTONIO REYNA: "Reforma Silió de autonomía universitaria", Revista de Educación, Mayo-Octubre 1973.

puestos Generales del Estado. La Reforma reconocía el derecho de cada Universidad a redactar su propio Estatuto, el cual pasaría después a la aprobación del Gobierno. La Universidad alcanzaría la personalidad jurídica, pero su capacidad económica quedaba mermada por la exigencia de la regulación a través de los Presupuestos estatales.

La Reforma Silió, con todo lo que quiso ser, fue una de esas cosas que sienta mal a todo el mundo, y que reconcilia amigos y enemigos en contra de ella. Montejo la suprimiría muy pocos años después, en 1922, incluso antes de que empezara a funcionar.

El acceso de la Dictadura de Primo de Rivera supuso una clara regresión en todo lo concerniente al mundo universitario, y un freno al proceso que se había seguido a lo largo del XIX.

El panorama, claro está, varía con el advenimiento de la Segunda República.

Antes de la aprobación de la Constitu-

ción de 1931, surgieron interesantes Decretos, como el de 29 de Abril, que consagraba la libertad de expresión, y permitía el bilingüismo en las escuelas de Cataluña; o el de 6 de Mayo, que proclamaba la libertad religiosa y el respeto a la conciencia del niño y del maestro 1/.

El camino hacia una enseñanza total y laica estaba abierto. En el entreacto, se concedieron autonomías regionales en materia educativa, y en especial a la Universidad de Barcelona. En esta línea, se creó el Consejo Regional de Cataluña como filiar dependiente del Consejo Nacional de Cultura.

Las reformas educativas propiciadas por la República, dirá Castillejo, "recuerdan a las de la Ilustración del siglo XVIII, aunque esta vez se proponían preparar a las masas sublevadas para la acción política directa" 2/.

1/ DIEGO QUINTANA, artículo cit., pág. 38.

2/ J. CASTILLEJO, op. cit., pág. 120.

Las escuelas en manos de las órdenes religiosas sufrieron un duro golpe, lo que llevará a decir a Castillejo que "el Gobierno ha tomado el lugar de la Iglesia". En general, dirá, "se adoptó un plan de educación popular totalmente nuevo que no fue copiado de otros países, siguiendo las sugerencias del profesor Cossío..." 1/.

En lo tocante a la Universidad, hay que destacar la concesión, a título experimental, de la autonomía de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, lo que implicaba la concesión de un cierto margen de libertad de elección. Marcelino Domingo, el primer ministro de Instrucción Pública republicano, creó una Fundación Nacional de Investigación y reformas experimentales. Con ello, "llevó a cabo un intento de descentralización y división del trabajo poniendo a la disposición de científicos eminentes, dondequiera que estuviesen" los medios posibles en cada momento 2/.

1/ J. CASTILLEJO, op. cit., pág. 121.

2/ Ibidem., pág. 124.

Fernando de los Rios, el segundo ministro de Instrucción durante la República, intentó una reforma universitaria que no llegó a cuajar.

El desarrollo histórico de la República, con toda su carga, es lo que hace concluir a un gran conocedor - y protagonista - de estos años: "La República apenas ha tocado la educación superior" ^{1/}.

Pero retrocedamos en el tiempo para poder valorar la evolución paralela a todo lo narrado hasta ahora de los grados académicos.

Como ya dijimos líneas arriba, la Universidad tradicional consideraba sus titulaciones como meramente honoríficas. Es decir, avalaban los años cursados por el sujeto comprometido en unos cursos y unos estudios, pero carecían de ningún valor para respaldar el ejercicio de una profesión fuera del recinto universitario. Para tal ejercicio, existían unas pruebas que se realizaban ante

^{1/} J. CASTILLEJO, op. cit., pág. 135.

unos organismos especiales que controlaban la vida de cada profesión, pero siempre con un carácter extrauniversitario.

Con la llegada del siglo XIX, la perspectiva - como en tantas otras cosas - va a cambiar. Se trata ahora de proporcionar una fuerte orientación al estudiante para que estudie pensando en el ejercicio de una profesión, y no solamente por el mero saber. La directa intervención del Estado, y la consiguiente centralización de la actividad educativa hace que el título académico pase a ser profesional. Se crean nuevas carreras profesionales, y el Estado es el primero preocupado para que se pueblen de estudiantes.

La figura del Licenciado, durante este siglo XIX, fue respetada por los sucesivos Planes de reforma como otorgadora del derecho a una profesión. A nadie se le ocurrió ponerlo en duda. El proyecto legislativo de 1855 trataba de fijar las ventajas profesionales que semejantes titula-

ciones académicas podrían tener. Pero en un principio el Estado era el único mercado de trabajo que podía ofrecer el reconocimiento. La sociedad no estaba habituada a ello, y aún tardaría un tiempo. Aquel proyecto de ley estipulaba que para el desempeño de unos determinados cargos públicos el interesado debería poseer un título académico.

Hasta el Plan de 1845, los proyectos liberales se limitaron a señalar que para la obtención del título de Doctor harían falta unos estudios especiales, que quedaban indeterminados. Por demás, estos estudios estaban circunscritos exclusivamente a la Universidad de Madrid.

Se empieza a concebir el doctorado como un camino de acceso a esferas superiores, incluyendo a la posición de profesorado. Pero ya no como una pompa, al estilo de la Universidad tradicional, y según todavía recogía el Plan de 1824. Sin embargo, en 1845 sigue sin establecerse que el título de Doctor sirva para algo determinado, ya que,

según este Plan, el profesorado universitario se reclutaba a través de unas pruebas especiales merced a las cuales se obtenía el título de Regente, lo que habilitaba para las funciones docentes. Esto se mantuvo así hasta la consecución del reglamento de 1852, en el que se deja bien claro que la posesión del título de doctor es requisito "sine qua non" para acceder a la cátedra.

Los actos académicos para la concesión de los grados fueron establecidos en el Plan de 1824, y no fueron modificados posteriormente. Consistían en cuatro juramentos dirigidos a comprometer al aspirante en la salvaguarda de la constitución política del reino y la religión católica ^{1/}.

Siguiendo la pauta marcada por el Informe Quintana, el Reglamento de 1821 disponía el cuerpo de catedráticos como sigue: Se establecía un sistema de oposición como único medio de ingreso

^{1/} ANTONIO ALVAREZ DE MORALES, op. cit., pág. 268.

en el profesorado. Y ello concernía tanto a la Universidad como a las escuelas especiales. Se determinó que dichas oposiciones se celebrarían en Madrid, como medio de evitar posibles abusos. La Dirección sería la encargada de nombrar los tribunales para cada caso anualmente.

Igualmente, este Reglamento recogía la promesa de que los catedráticos serían compensados económicamente con suficiencia.

Pero dicho Reglamento no alude para nada a un cuerpo de profesores de Universidad en un nivel inferior al del Catedrático.

Tal alusión vendrá explicitada en el Plan de Calomarde, de 1824, en el que se establece la vuelta al cuerpo docente de la Universidad tradicional: la división entre catedráticos, sustitutos y bachilleres para explicaciones extraordinarias.

En lo tocante a las cátedras, se respetaba la organización tradicional. Eran de "nivel inferior" las de latinidad e instituciones filosófi-

cas; eran "de propiedad y jubilación" todas las demás. Estas últimas se dividían a su vez en cátedras "de ingreso", "de ascenso", y "de término", cada una de las cuales recibía una asignación económica diferente.

El ingreso, como quedaba ya establecido en la reforma de Carlos III, se hacía por oposición.

La figura del "sustituto" tenía como misión asistir en ausencia del catedrático. Curiosamente, este personaje tenía a su cargo prácticamente las mismas obligaciones que el catedrático. La justificación radica, claro está, en que el desempeño del cargo suponía la adquisición de méritos útiles a la hora de hacer la oposición.

Los "bachilleres" no eran sino auténticos auxiliares o ayudantes de la cátedra, con labores netamente marginales.

En el Plan de 1836, se constituye un solo cuerpo, integrado por los profesores de Instituto, de Facultades y de Escuelas Especiales. Su regula-

ción derivaba de la situación creada por el Plan de Calomarde. En este momento, se respetaban las categorías de los propietarios y los sustitutos, añadiéndose la de los supernumerarios. Igualmente, se mantenía la distinción entre las cátedras superiores e inferiores. Eliminada la jerarquía antigua de entrada, ascenso y término, se mantenía la división en virtud del número de años de servicio en la cátedra, incrementándose la dotación económica a medida que estos eran más crecidos.

El nombramiento de profesores se haría por el mismo Gobierno, previa consulta del Consejo de Instrucción Pública. Y ya entonces se arbitra que para poder optar a cátedra había que ostentar el título de Licenciado, en el caso de que aquella lo fuese de Instituto, y de Doctor cuando el objetivo fuese la Universidad; además, en este último caso, el candidato debería ser profesor supernumerario.

En este Plan de 1836, los "sustitutos"

quedaban divididos en tres categorías: "principales", "suplentes", y "auxiliares".

Los "supernumerarios" no tenían encargo específico de enseñanza determinada. Este título les habilitaba para poder optar a la propiedad y sustitución de la cátedra.

El anterior sistema en el que regía una exclusiva oposición quedaba complementado ahora con la elección del Gobierno, tal y como acabamos de ver. Los ejercicios de oposición eran cuatro, con un mayor nivel de competitividad, y el abandono del sistema de "trinca".

Un proyecto posterior, el de 1838, se reducía a mantener aquel de 1836, aunque introduciendo algunas ligeras variaciones. El profesorado quedaba dividido en Catedráticos y Profesores; estos últimos serían los viejos supernumerarios, es decir, los que estaban en situación de disponibles para acceder a la cátedra ^{1/}.

^{1/} A. ALVAREZ DE MORALES, op. cit. pp. 275-278.

El Plan de 1845 consolidaba el sistema de oposiciones. Al lado del catedrático introducía el "Regente", que no eran sino profesores habilitados para la enseñanza. El sistema quedaba establecido de tal forma que para acceder a la cátedra había que pasar por esa posición. Dentro de la categoría de Regente, los había de dos clases. Los primeros, que eran doctores ya, podían ejercer la función docente. Los segundos no eran doctores, y sólo podían ejercitarse en la docencia en casos muy precisos. La centralización tanto a la hora de la concesión de grados como en la celebración de oposiciones era muy importante, y lo seguirá siendo hasta bien entrado el siglo XX: Hay que ir a Madrid a graduarse como Doctor, así como para opositar.

Como rasgo curioso, destaquemos el hecho de que el Regente estaba obligado a conocer todas las asignaturas de su Facultad, cuando su posterior especialización se haría en una Cátedra especializada.

En la ya famosa Ley Moyano de 1857, se establecían dos cuerpos de catedráticos: Numerarios y Supernumerarios. Los primeros se veían divididos de nuevo en tres categorías: de "entrada", "ascenso", y "término". El paso de una a otra se hacía por concurso, no por oposición. Los Catedráticos Supernumerarios de cada Facultad se preveía que fuesen la tercera parte de los Numerarios existentes.

En el ingreso en este último cuerpo de Supernumerarios se estipulaba un único turno de oposición directa, excepto en la Universidad Central de Madrid en la que eran tres turnos: dos de oposición directa y uno de supernumerarios de distrito. Sus funciones específicas eran desempeñar las ausencias temporales, las vacantes, y las enfermedades de los numerarios, además de tener otros usos particulares y concretos, como clases, bibliotecas, etc.

El ingreso en el profesorado se preveía

en este Plan, al igual que en el resto de su época, entre la oposición y el nombramiento directo; pero éste último quedaba restringido al caso especial de la Universidad Central.

3.- El Profesorado en el período 1939 - 1970

Entramos ahora a analizar con algún detalle la presencia del profesorado en el período de trabajo de la investigación.

Para ello, utilizaremos dos baremos precisos. En primer lugar, hemos recurrido a la legislación básica referida a este grupo universitario. Sin pretender hacer una exégesis jurídico-legislativa del profesorado, intentaremos profundizar en las variantes surgidas en dicho período. Y, en segundo lugar, realizaremos un análisis cuantitativo que abarca todos estos años, de acuerdo con las estadísticas disponibles.

Para nuestro primer paso, dividiremos al profesorado en cuatro categorías: Catedrático, Agregado, Adjunto, y Profesor No Numerario.

a) El Catedrático

La figura del Catedrático, pieza clave en

el sistema universitario español desde sus comienzos; aparece integrado en la Ley de Ordenación Universitaria de 29 de Julio de 1943 ^{1/} en un cuerpo de funcionarios del Estado. Con ello, el cuerpo de Catedráticos de Universidad quedará sometido además de a las leyes propias de la enseñanza, a la Ley de Funcionarios.

En ésta última se establecen las obligaciones primarias de los titulares de este cargo. En primer lugar, obviamente, se les impone la obligación de desempeñar fielmente sus funciones (Artículo 76 de la citada Ley). En segundo lugar, se ven obligados a cumplir el deber de residencia; es decir, de acuerdo con el Art. 77 de la Ley de Funcionarios ^{2/}, y con el Art. 59 de la LOU, el Catedrático se compromete a residir en la misma ciudad donde desempeñará su labor docente. Para poder vivir en un lugar diferente, se requiere el permiso expre-

^{1/} A partir de ahora nos referiremos a ella utilizando simplemente las siglas LOU.

^{2/} A partir de ahora la llamaremos con las siglas LF.

so del Rector de la Universidad a tal efecto. Y, en tercer lugar, como señala el Art. 63 de la LF, el Estado asegura al Catedrático el carácter vitalicio de su puesto.

El Catedrático de Universidad pertenece a un cuerpo especial de la Administración. Esto es algo normal, puesto que se puede decir que sólo unos veinte mil funcionarios integran los llamados Cuerpos Generales - cuatro en total registrados por la LF -, mientras que el resto, unos cuatrocientos mil, están regidos por disposiciones específicas y normas de la LF ^{1/}.

El coeficiente asignado a este cuerpo por un Decreto de 20 de Septiembre de 1965 era del 5,5, que es el máximo previsto por la Ley de Retribuciones de 4 de Mayo de 1965. Con ello, el Catedrático de Universidad queda igualado al mismo nivel que el Catedrático de Escuela Técnica Supe-

^{1/} Cifras recogidas por AURELIO GUAITA: "La dedicación del profesorado universitario", Revista de Administración Pública, nº 60, Madrid, Sept.-Dic. 1969.

rior, las Carreras Judicial y Fiscal, y los Magistrados de Trabajo y Letrados del Ministerio de Justicia.

La LOU de 1943 estipulaba que sería requisito imprescindible para optar al cuerpo de Catedráticos de Universidad la realización de una oposición que comprendía ejercicios oral, escrito, teórico y práctico de la disciplina a la que se pretendía acceder (Art. 58, c). Igualmente, el Ministerio de Educación Nacional sería el encargado de nombrar el tribunal que debería juzgar, teniendo en cuenta que se mantenía la centralización madrileña a la hora de realizar la prueba, y que dicho tribunal se componería de cinco miembros; de ellos, tres al menos debían ser Catedráticos numerarios de la misma especialidad, o análoga (Art. 58, ap. b).

Los requisitos establecidos para optar a cátedra eran los de posesión del título de Doctor, la presentación de un trabajo científico escrito, y atestiguar una previa función docente o investiga-

dora efectiva de al menos dos años como mínimo en una Universidad del Estado ^{1/}. Igualmente, existe un requisito político imprescindible, derivado de la situación del momento, pero que será mantenido posteriormente durante largos años. El solicitante deberá demostrar su "firme adhesión a los Principios Fundamentales del Estado, acreditada mediante certificación de la Secretaría General del Movimiento" (Art. 58, b). El aire político sigue afirmándose más tarde, cuando se pasa a considerar "la labor universitaria como servicio obligatorio a la Patria..." (Art. 59, a).

El Catedrático de Universidad, siempre según la LOU de 1943, podrá optar al traslado mediante concurso para cubrir las cátedras vacantes de su misma disciplina en cualquier Universidad de Todo el territorio nacional sin excepción alguna (Art. 59, c). Recogiendo la idea de la LF,

^{1/} Pocos años más tarde, esta condición sería modificada, con lo que se abrían las puertas de las Cátedras a gentes procedentes de Universidades privadas.

se establece que el Catedrático deberá residir en la localidad donde radique la Facultad en que vaya a prestar sus servicios (Art. 59, d).

Se considera en dicha LOU la posibilidad de que en casos excepcionales se puedan nombrar Catedráticos extraordinarios, siempre mediante Decreto del Ministerio de Educación, cargos que recaerán en personas con grados superiores y con un reconocido prestigio en la materia de que se trate (Art. 61).

El tema de la incompatibilidad de los Catedráticos de Universidad es uno de los grandes problemas que han surgido. A lo largo de todo el siglo XIX, predominó una tendencia general a hacer incompatible el desempeño de una cátedra con otro empleo de carácter público, pero manteniendo la compatibilidad con cualquier actividad privada o particular que no impidiera el buen ejercicio de la labor primordial de la docencia.

La situación actual, con los Catedrati-

cos como funcionarios al servicio de la Administración, queda pendiente de lo que dictamine la Ley de Funcionarios. En sus Arts. 82 a 86, se vuelve a señalar la incompatibilidad de este empleo con cualquier otro cargo que menoscabe la dedicación del funcionario en sus tareas. Así, queda especificado que los funcionarios de la Administración Civil del Estado no podrán percibir más que un sueldo con cargo a los Presupuestos Generales del Estado, salvo en aquellos casos en que las compatibilidades estén declaradas en forma de Ley. A tal efecto, dirá el profesor Guaita, "la Administración es más indulgente que rigorista" ^{1/}.

Las incompatibilidades establecidas en lo que podríamos titular como "orden moral" se refieren a los Catedráticos en el mismo sentido que se hace con los demás funcionarios. Es decir, el Catedrático deberá abstenerse en aquellos determinados casos y grados de parentesco en que, por razón

^{1/} AURELIO GUAITA, op. cit., pág. 451.

de su cargo, se vea obligado a tomar una decisión demasiado tendenciosa.

En el preciso supuesto del profesorado, aparece la prohibición neta de que estos ejerzan la enseñanza privada paralela, especialmente cuando afecte a alumnos sujetos a posteriores exámenes oficiales donde ellos intervengan de alguna manera 1/.

La complementación surge cuando aparece el tema de la dedicación en el oficio de Catedrático de Universidad.

Aquí podríamos distinguir entre dos regímenes de dedicación que abarcan a la totalidad del cuerpo.

a) El régimen ordinario

En él, el Catedrático no asume ningún compromiso especial con la Administración, fuera de lo

1/ En este sentido, véanse Ordenes Ministeriales tan alejadas en el tiempo como las de 7 de Noviembre de 1901, y de 26 de Septiembre de 1946.

aplicable según las normas generales. En este sentido, éste es un régimen general, lo que no quiere decir que sea mayoritario ni mucho menos. Se aplica, como es natural, a todos aquellos que no soliciten y obtengan un régimen donde se recoja una mayor dedicación. Es, pues, un régimen mínimo, por debajo del cual no queda nada.

b) El régimen de dedicación exclusiva

Relativamente moderno, nació según un Decreto de 16 de Julio de 1959, partiendo de una Orden de 9 de Mayo de 1955.

Es éste un régimen de aplicación voluntaria, que no obliga a acogerse a él a ningún Catedrático, pero que pretende abrir nuevas posibilidades de una mayor dedicación fuera de los trabajos extra-universitarios. Posteriormente, con el nacimiento del Profesor Agregado de Cátedra, en 1965, se aplica obligatoriamente a dicha nueva categoría.

La dedicación exclusiva tiene la forma

de un contrato suscrito por el Ministerio de Educación y el Catedrático interesado y solicitante. Por tanto, insistimos, el acceso a su disfrute se hace voluntariamente. Con rigor jurídico, podemos decir que este acuerdo será en parte legal y reglamentario, y en parte propiamente contractual.

Los deberes a los que se compromete el solicitante son específicos y claros: redactar una memoria anual sobre la tarea desarrollada, y permanecer en la Facultad durante un número mínimo de horas. Como contraprestación, la Administración se compromete a otorgarle una gratificación suplementaria fijada por ella misma, y siempre de acuerdo con las posibilidades presupuestarias.

La mayor importancia de este régimen de dedicación viene indicado por una estricta incompatibilidad: con la pertenencia a cualquier otro cuerpo de funcionarios en activo, con el ejercicio libre de la profesión, y con cualquier otra situación, remunerada o no, que lesione los presupuestos acorda-

dos por ambas partes.

Todo ello entendiendo claramente que éste es un contrato de arrendamiento de servicios, cuyo objeto es la prestación de una actividad, y no la exigencia de la entrega de resultado alguno.

Paralelamente a la dedicación exclusiva transcurre un sistema dirigido a fomentar la investigación desde las cátedras. Dicho sistema está basado en el establecimiento de compromisos entre el Ministerio y el Catedrático para la realización de determinados trabajos, publicaciones, etc., los cuales serán abonados a su término. Son, por tanto, contratos temporales anuales, y renovables hasta alcanzar el tope máximo de cuatro.

Este sistema, con horizontes modestos en un principio, surgió con la Orden de 9 de Mayo de 1955 y la creación del "régimen de servicios universitarios especiales", otorgado anualmente. El proyecto fue creciendo poco a poco, y hasta la lle-

gada del año 1970, la legislación promulgada ha sido muy abundante. Destaquemos el Decreto de 16 de Octubre de 1964, por el que se crea el Fondo Nacional para el Desarrollo de la Investigación Científica 1/.

La Ley de 17 de Julio de 1965 creaba un nuevo ente dentro del recinto de la Facultad que intentaba reordenar las cátedras y relacionar de una nueva manera esas cátedras y el conjunto total formado por la Facultad. El Departamento, ese nuevo ente, estaría compuesto por el siguiente personal:

- a) Catedráticos ordinarios y extraordinarios.
- b) Profesores Agregados (la innovación).
- c) Profesores Adjuntos.
- d) Profesores Extraordinarios (según el Art.

17 de esta misma Ley).

1/ A tal efecto es interesante la consulta de las Ordenes complementarias a dicho Decreto de 1 de Julio de 1965, de 13 de Enero de 1969, y de 16 de Mayo de 1969.

- e) Profesores Ayudantes de clases prácticas.
- f) El personal investigador en sus diversas categorías.
- g) Lectores de idiomas, jefes de laboratorio, clínicas, seminarios, y bibliotecas en aquellos Departamentos que lo exijan.
- h) El personal auxiliar y subalterno.

En el Art. 1 de esta Ley se define al Departamento como una "unidad estructural universitaria. Es una agrupación de personas y medios materiales destinados a ejercer la labor docente, formativa e investigadora en el campo de una determinada disciplina o de disciplinas afines.

Sus funciones son las siguientes:

- a) Coordinar las enseñanzas de las disciplinas que lo integran.
- b) Proponer proyectos e investigaciones en equipo, sin que ello sea incompatible con la libertad de iniciativa del trabajo personal.

- c) Promover el desarrollo científico y docente de las cátedras implicadas en dicho Departamento.
- d) Servir de enlace entre las cátedras y las autoridades de la Facultad.

Con esta nueva distribución, surge una figura inmediatamente previa a la del Catedrático que modificará el acceso a dicho puesto.

Efectivamente, a partir de ahora, el acceso a una cátedra vacante se hará mediante concurso entre los profesores Agregados de la misma disciplina, o de los equiparados con ella. Los requisitos previstos por esta Ley para que los Agregados puedan optar a la cátedra vacante vienen especificados en el Art. 14, y son los siguientes:

En primer lugar, se exige un mínimo de cinco años de servicio activo en las funciones del profesor Agregado. La presentación de un "curriculum vitae", y de una Memoria conteniendo el Método y las fuentes de la disciplina a la que pretende

optar.

Para la realización de los ejercicios, la Ley preveía un tribunal compuesto por un Catedrático de la Universidad correspondiente, y tres más pertenecientes a la disciplina que es objeto de concurso. Igualmente se prevé que el presidente del tribunal recabará de la Universidad o Universidades donde hubiera servido el aspirante hasta el momento el correspondiente informe sobre su anterior labor.

Por último, se estipula que el nombramiento de Catedráticos se realizará a través de una Orden Ministerial.

La plaza de Catedrático que entró en litigio, previamente a lo narrado anteriormente, ya había pasado a concurso entre los demás Catedráticos. Una vez que éste había quedado desierto, se abría el correspondiente acceso entre los profesores Agregados de la disciplina que solicitasen la vacante y reuniesen las condiciones previstas en

el Art. 14 ya analizado. La vacante del profesor Agregado producida al fallarse dicho concurso de promoción pasará a ofrecerse en concurso de traslado entre los Agregados de la disciplina, u otra equiparada, y si quedase desierto se arbitrarían los concurso-oposición para el nuevo ingreso a la misma.

Las oposiciones a cátedras han sido uno de los puntos más debatidos en los últimos treinta años. No ya sólo porque surgiese una oposición deliberada a las mismas, en la búsqueda de algún otro sistema. Sino también en la forma que había de adoptar el sistema de formación del tribunal que habría de dictaminar sobre la concesión del nuevo puesto.

Las cátedras, el más alto nivel de la vida universitaria española, son un puesto demasiado goloso y con demasiada influencia en la vida cultural y política de la nación como para dejarlas deambular siguiendo un ritmo que pueda ser normal o natu-

ral - si es que cabe hablar así en ningún momento -.

La preocupación de todos los grupos de interés implicados en la vida universitaria española - que no son otros que los implicados en la vida política general del país, cumpliendo y corroborando lo que hemos señalado con insistencia sobre la relación que une a la Sociedad con la Universidad -, ha sido controlar el acceso. Y la batalla se ha dado, precisamente, en el logro de unos mecanismos automáticos que permitan que el aspirante lo sea realmente frente a un tribunal del que, en principio, no conoce su composición; y el segundo paso, que quepa la posibilidad de que en él no tenga a todos "sus amigos".

Sé puede decir que, en lo referente al período sobre el que estamos investigando, hasta el Decreto de 7 de Septiembre de 1951, cuando Ruiz-Giménez ocupaba la cartera de Educación, es decir, durante el mandato de Ibáñez Martín, los nombra-

mientos para la constitución de los tribunales para cátedras se hacían gracias a una elección libre formulada desde el Ministerio, sin que mediara mecanismo alguno que asegurase la no correspondencia entre uno de los aspirantes y los miembros del tribunal. Ello hacía que las situaciones arbitrarias estuviesen, lógicamente, a la orden del día. La polémica de las oposiciones favoritistas, que como hemos visto se remonta siglos atrás en la historia universitaria, no contaba con ningún elemento objetivizador que hiciese confiar en ellas, considerando, precisamente, el adjetivo que las calificaba.

Automatismo: esa será la palabra clave en la intención del ministro Ruiz-Giménez, con sus nuevos aires renovadores en el sistema educativo español. De automatismo hablará el Decreto de 7 de Septiembre de 1951.

En él se establece en cinco el número de jueces que deberán reunirse para evaluar las dotes de los opositores a Cátedras. Tres de ellos serán

de elección automática. Un cuarto será nombrado por el ministro de Educación, partiendo de una terna propuesta por el Consejo Nacional de Educación. Y el quinto, precisamente el presidente de dicho tribunal, será nombrado libremente por el ministro de Educación entre personas vinculadas con el mundo académico más inmediato.

El sistema automático de elección de los tres miembros consistía en lo siguiente: cada seis meses se dividía en tercios el escalafón de catedráticos, siendo nombrados automáticamente los primeros de estos tres tercios de la cátedra que se iba a proveer. El sistema admitía, entre otras, la siguiente trampa: se alteraba el sentido automático según se tomaba el escalafón en distintas fechas, tal como la de convocatoria de la oposición, estando siempre dicha fijación en manos de una decisión ministerial.

El paso estaba dado. Las soluciones que objetivasen las oposiciones a cátedras no estaban

resueltas. Quizá no lo estarán nunca, puesto que es posible que la misma presencia del concepto de oposición ya sugiera una dura polémica.

De todas formas, y en lo que se refiere a los mecanismos automáticos de formación de aquel tribunal, habrá que esperar a que el equipo de Lora Tamayo lance un Decreto el 27 de Septiembre de 1962, en el que se pretende afinar aquel automatismo. En este sentido, se establece que aquellos miembros de designación automática lo serán siempre según se encontraba el escalafón en la fecha en que se produce la vacante de la cátedra que se va a proveer.

Pero todavía había un peligro: la insuficiencia de cátedras para cada asignatura, y por tanto el tener que recurrir a las analogías para rellenar los huecos del tribunal. La solución se pretendió dar con que por dictamen del Consejo Nacional de Educación y a petición del ministerio, se confeccionaba una lista de cátedras análogas,

de manera que los componentes de las mismas entraban a llenar el hueco cuando en las originales no había suficientes titulares.

La polémica no está, ni mucho menos, cerrada. Los fallos del sistema de oposición siguen siendo importantes. Pero, por otro lado, la sustitución del mismo no es fácil, aunque nuestra labor en este trabajo no sea la de entrar en tan larga discusión.

Se revitaliza continuamente la realidad de aquellas aléluyas del opositor a cátedras, realidad incontestable e irónica:

"Lo primero y principal
es hacerse el tribunal"

En el Cuadro 2 hemos recogido las cifras correspondientes al número de Catedráticos de Universidad a lo largo de la serie de años que nos ocupa.

A tal efecto tenemos que hacer la siguien-

Cuadro 2

Número de Catedráticos de Universidades estatales,
por sexo y totales, y por cursos académicos.
Series anuales 1940-41 / 1969-70

	V	M	T		V	M	T
40-41 ^{1/}	-	-	-	55-56	673	1	674
41-42	-	-	-	56-57	696	1	697
42-43	-	-	-	57-58	730	1	731
43-44	-	-	-	58-59	758	1	759
44-45	-	-	-	59-60	807	1	808
45-46	-	-	-	60-61 ^{2/}	-	-	779
46-47	-	-	-	61-62	-	-	786
47-48	613	-	613	62-63	-	-	798
48-49	626	-	626	63-64	-	-	847
49-50	650	-	650	64-65	-	-	893
50-51	649	-	649	65-66	-	-	956
51-52	638	-	638	66-67	-	-	1021
52-53	667	-	667	67-68	-	-	1032
53-54	651	1	652	68-69	-	-	1007
54-55	681	1	682	69-70	-	-	1030

Fuente: INE, Estadística de la Enseñanza en España.

^{1/} Desde el curso 1940-41 hasta el 1946-47 no se especifica el número de Catedráticos.

^{2/} A partir de este curso 1960-61 hasta el final se deja de especificar la diferencia por sexo.

te consideración. Las cifras oficiales, remitidas por el Ministerio de Educación y coleccionadas por el Instituto Nacional de Estadística, son las que aparecen en éste y los siguientes Cuadros. En ellas, ya en este primer Cuadro 2, se observan anormalidades y divergencias bastante señaladas. Ello es debido a una falta de uniformidad en la elaboración original de los datos, y a una variación del sistema de presentación de los mismos que altera sustancialmente su trayectoria - buscando, al parecer, una mejora del sistema. Prevengo al lector de todas estas deficiencias que iré señalando meticulosamente en la presentación de cada uno de los Cuadros.

Exactamente, en éste que nos ocupa ahora, observamos que faltan los totales y la diferencia por sexo hasta el curso 1946-47. Ello es debido a que, para tales años, sólo existen los totales absolutos, producto de la suma de todo el profesorado

universitario, y que es lo que aparece en el Cuadro 10.

La diferencia por sexo, en este caso concreto, parece casi gratuita. En el curso 1953-54 surge la primera mujer Catedrático de todo el período, puesto que continuará desempeñando en solitario hasta que perdamos la pista en el año 1960-61, a partir del que se rompe la descripción por sexo. En el resto de la serie, la posesión de las Cátedras por los hombres es la nota dominante.

La evolución a lo largo de todos estos años denota un crecimiento pausado del número de Catedráticos. Efectivamente, si utilizásemos números índices veríamos que, sobre la base en el año 1947-48, al llegar al último de nuestro estudio, es decir el 1969-70, el índice habría alcanzado sólo el 168. Ello tiene una relativa justificación desde el punto y hora en que empezamos a valorar desde un año avanzado - el 47/48 -, cuando las cátedras de la post-guerra han sido ya to-

mas en gran parte, y sabiendo que durante todo el período, prácticamente, no se modificarán las 12 Universidades y las 7 Facultades básicas de la constitución universitaria 1/.

Pero valoremos porcentualmente la proporción del Catedrático sobre el total del profesorado. Para ello, utilizaremos el Cuadro 9. En él aparecen los pesos específicos de cada una de las categorías del profesorado sobre el total anual. Para evitar una agotadora lista, hemos procedido a analizar los datos bianuales, buscando la evolución durante el período.

El Cuadro 9 está fundamentado sobre los totales que aparecen en el Cuadro 10. Totales que como el lector atento puede apreciar, no coinciden con los que aparecen en los Cuadros 11 y 14,

1/ En 1968, y ante la proximidad de la nueva Ley General de Educación, empiezan a aparecer nuevas Universidades: Bilbao, Autónoma de Madrid. Pero, situadas en forma de ensayo de cara a la siguiente década, los datos que de ellas se desprenden son o escasos o poco significativos, y en todo caso no modificarán la evolución hasta ese punto de todos los años anteriores.

encontrando a veces diferencias sustanciales que intentaremos señalar.

Iniciada la tendencia porcentual de Catedráticos con un 18,2 por ciento en el año 1947-48, se produce un extraño salto en el curso siguiente, para volver después a un ritmo que parece más normal y lógico. La explicación parece estar en la sustancial diferencia de los totales entre los Cuadros 11 y 14 para esos años. Así, para el primero hay 2.255 profesores, mientras que para el segundo hay 3.561. El Cuadro 10, por su parte, recoge la cifra del primero de ellos. A la vez, en el Cuadro 8 observamos una irregularidad paralela en ese mismo año, a la vez que no se contabilizaban los profesores Encargados y los Ayudantes - cuando estos últimos registran la mayor cifra de todas las categorías de No Numerarios. Ello nos hace concluir que el porcentaje de Catedráticos sobre el total para el año 1949-50 está falseado en una supuesta compensación con los No

Numerarios. Efectivamente, si hiciésemos el porcentaje de Catedráticos sobre el total que aparece en el Cuadro 11 para este año, tendríamos una cifra del 18,2, más en la línea de evolución lógica 1/.

La evolución posterior se dirige hacia un descenso en el peso específico sobre el total, a la vez que los No Numerarios refuerzan el suyo. Descenso que no deja de ser muy suave, a veces prácticamente imperceptible.

En el año 1961-62 se produce otro fenómeno similar al que hemos descrito antes. Los totales registrados en los Cuadros 10, 11 y 14 reflejan un inusitado descenso, por demás difícilmente explicable. Las cifras relativas a los No Numerarios también acusan tal descenso. Ello nos obliga a volver a interpretar este bache como una

1/ La conclusión afecta directamente a los No Numerarios, pero podemos adelantarla: en el curso 1949-50, así como en el anterior, no se contabilizaron los Ayudantes ni Encargados, restando un elevado número al total y desviándolo.

nueva falta de información de los No Numerarios, lo que desequilibra los valores totales, y por tanto el porcentual de Catedráticos que es el que estamos tratando aquí. La normalidad parece recobrarse en el curso 1965-66, normalidad que se mantendrá más adelante. Ante la ausencia de datos sobre los No Numerarios para los dos últimos cursos de nuestro estudio, hemos preferido detener la valoración en aquel año 1967-68.

Las conclusiones, pues, que se pueden derivar del Cuadro 9 tomando en cuenta todas las anteriores consideraciones son éstas: Predomina una tendencia estabilizadora en la participación del Catedrático en la composición final del profesorado universitario a lo largo de todos estos años. Ello quiere decir que, hasta la fecha analizada, los incrementos habidos en el total del profesorado han acusado unos incrementos proporcionales en las dotaciones de cátedras. Pero también debemos concluir la débil proporción que los Catedráticos

tienen sobre este total. Efectivamente, los máximos responsables de la enseñanza universitaria están lejos de ocupar ni tan siquiera el 25 por cien del total. Y ello contrastando con las ventajas en todos los niveles que las leyes les dispensan, tal y como hemos visto en líneas anteriores.

En el Cuadro 3 hemos hecho una relación de retribuciones que reciben los Catedráticos a lo largo de todo el período sobre el que estamos trabajando, y basándonos en una selección de años. En él se pueden encontrar el número de Catedráticos en función de las categorías en que están divididos (con elementos variables, tales como la antigüedad, etc.). Las cifras corresponden a retribuciones salariales que excluyen el plantel de gratificaciones, de suficiente importancia en estos capítulos.

En el análisis de los datos contenidos en este Cuadro, puede apreciarse que mientras que

	1A	2A	3A	4A	6A	7A	TOTAL
1942							
a	20	40	60	90	140	190	660
b	22	20	18	16	14	12	-
c	440	800	1.080	1.440	1.960	2.280	9.800
Bienio							
a	25	70	100	110	120	125	800
b	25	24	22	20	16	15	12
c	625	1.680	2.200	2.200	1.920	1.875	14.190
Bienio							
a	35	75	100	110	120	125	830
b	52	48	44	40	32	28	24
c	1.820	3.600	4.400	4.400	3.840	3.500	29.300
Bienio							
a	35	75	100	110	120	125	934
b	58,56	54	49,56		36	31,92	28,32
c	2.049,6	4.050	4.956		4.320	3.990	36.173,3

Fuente: Presupuestos Generales del Estado

- a) Gastos de funcionamiento
- b) Reintegración presupuestada por categoría
- c) Total de esta sección en millones de pesetas

de para hab.

En este Cuadro no se incluyen las gratificaciones.

en las varias secciones y por categorías y total es. (Ver. 5.5)

	1a	2a	3a	4a	5a	6a	7a	8a	TOTAL
Bienio	a	42	90	120	130	135	142	177	984
64-65	b	58,56	54	49,56	45	40,56	36	31,92	28,32
	c	2.459,5	4.860	5.947,2	5.850	5.475,6	5.112	4.724,2	5.012,6
									39.441,2
Bienio ^{1/}	a	-	-	-	-	-	-	-	1.052
66-67	b	-	-	-	-	-	-	-	158,4
	c	-	-	-	-	-	-	-	219.497,2
Bienio	a	-	-	-	-	-	-	-	1.052
68-69	b	-	-	-	-	-	-	-	168,3
	c	-	-	-	-	-	-	-	248.586
Bienio	a	-	-	-	-	-	-	-	1.252
70-71	b	-	-	-	-	-	-	-	188,1
	c	-	-	-	-	-	-	-	343.555

- a) Número de Catedráticos.
 - b) Retribución presupuestada por Catedrático; en miles de pesetas.
 - c) Totales de cada sección; en miles de pesetas.
- 1/ A partir de este Bienio, no se especifican las categorías de Catedráticos. Además, a partir de este año se añade la anotación siguiente: "Sueldos, trienios, y pagas extraordinarias".

en el primer decenio, que va desde 1942 a 1951, el sueldo permanece inamovible, en el siguiente se produce un incremento compensador que llega al cien por cien.

Obsérvese también la distancia existente entre la primera y octava categorías, con una diferencia de casi el cien por cien de nuevo.

La evolución de los totales es sumamente significativa. El sueldo efectivo a lo largo de los treinta años del estudio sufre un incremento de índice que llega al 3505,4 en 1970 (base 1942 = 100). Mientras tanto, el número real de Catedráticos no ha pasado de alcanzar el índice 189,6 en aquel último año, y con la misma base.

b) El Profesor Agregado

Como ya dijimos líneas arriba, esta categoría del profesorado es muy reciente. Fue creada por la Ley de 17 de Julio de 1965, a la vez que se articulaba el recién aparecido Departamento.

Así, el Agregado será el paso intermedio entre el Catedrático y el Adjunto, y vendrá a desempeñar una importante labor tanto como interludio previo al acceso a la cátedra, como en su función departamental.

Al igual que el Catedrático, el profesor Agregado pertenece a un cuerpo especial de la Administración, y, como tal forma parte del funcionariado. Como funcionarios que son, los Agregados se ven afectados por el Art. 76 de la Ley de Funcionarios ya citada, que les obliga al fiel desempeño de las funciones que les son propias.

Sus específicas tareas básicas están recogidas por aquella Ley de Julio de 1965 en su Art. 8, y son éstas: tendrán una labor docente que cumplir, incorporando aquí trabajos de tipo examinador e investigador en el desempeño de al menos un curso o grupo desdoblado de la asignatura en la cual se especialicen. A tal efecto, podrán formar parte de todo tipo de tribunales de examen.

El Agregado es una figura que puede ser elegida para desempeñar cargos universitarios, con excepción de los de Rector, Virrector, Decano, Vice-decano, y Director del Departamento. No obstante, si se da el caso, podrá ocuparlos interinamente hasta que surja la figura de un Catedrático disponible para hacerlo.

Entre sus principales deberes y obligaciones está el de residencia en la misma localidad de la Facultad a la que esté adscrito, siempre en su papel de funcionario dependiente de la Administración Civil (recogido en el Art. 17 de esta Ley que comentamos). Su dedicación es catalogada como plena desde la misma promulgación de la Ley de 1965, pero en su descripción se da una exacta correspondencia con la calificada líneas arriba como exclusiva, y correspondiente al Decreto de 1959. Efectivamente, el Art. 9 de aquella Ley especifica que el profesor Agregado estará sometido a una jornada completa de trabajo, incompatible con el ejercicio

libre de la profesión y con el desempeño de otras funciones en otros cuerpos de la Administración.

La diferencia esencial radica en que este tipo de dedicación es obligatoria para el desempeño del cargo de Agregado, mientras que era optativa para el Catedrático.

El ingreso al cuerpo de profesores Agregados de Universidad viene previsto en esta Ley a través de un concurso-oposición de ámbito nacional ante un tribunal formado por Catedráticos de igual o aproximada disciplina académica ^{1/}. Igualmente, esta Ley prevé que el presidente del tribunal deberá pertenecer al Consejo Nacional de Educación, a las Reales Academias, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, o ser o haber sido Rector.

Los requisitos para poder optar a este puesto docente son los siguientes: En primer lu-

^{1/} El número de Catedráticos que establece la Ley para formar el tribunal es de cinco. No obstante, este número variará sucesivamente hasta alcanzar los siete miembros.

gar, por supuesto, poseer el título de Doctor. En segundo lugar, acreditar una experiencia docente o investigadora de tres cursos completos, o cabe también la posibilidad de que el solicitante sea ya Catedrático de un centro docente de grado medio con tres cursos completos en su expediente.

Igualmente, se exige que el aspirante sea presentado por un Catedrático de Universidad.

El Profesor Agregado tiene aún otra posibilidad de acceso a la cátedra. Es una vía extraordinaria, en el caso en que estuviese desempeñando una cátedra como encargado accidental de la misma. Un tribunal se ocupará, en este caso, de estudiar y analizar los méritos y labor del aspirante, el cual será designado con arreglo a las normas establecidas por el Art. 14 de esta Ley. El expediente de promoción y la designación del tribunal sólo se harán cuando concurren en el aspirante los requisitos estipulados por aquel artículo, y a propuesta del Rector de la Universidad correspondien-

te, oídas las Juntas de Facultad y de Gobierno.

La figura del Profesor Agregado, dada su tardía aparición dentro de los límites de nuestra investigación, queda fuera del marco de nuestro estudio en sus aspectos más esenciales. Podemos decir sin temor a error que el Profesor Agregado de Universidad no es el producto neto que pueda caracterizar a la Universidad española anterior a la Ley General de Educación. Exactamente igual que el mismo Departamento, ente al que está profundamente vinculado el Agregado y sin el que difícilmente se puede entender su papel, y que marca el desarrollo de los años setenta.

Otro asunto puede ser centrar la polémica de que si el Departamento haya podido servir o no para renovar la vieja cátedra española, esa que ha hecho la Universidad durante tantos años. Entrar en tal disputa supone hacerlo desde una perspectiva que no puede desatender lo sucedido en la década

de los setenta: la nueva distribución universitaria, la rápida masificación, el aguzamiento del rol desempeñado por los PNN, y tantos otros factores que rebasan los límites del estudio.

Para ratificar lo que decimos, observemos el contenido del Cuadro 4. En él hemos recogido los datos disponibles en las estadísticas oficiales sobre la categoría que nos ocupa.

Las estadísticas oficiales del Ministerio de Educación no registran sino unas cifras para los dos años finales de nuestro estudio, además de ser inferiores a las que aparecen en este Cuadro. Por ello, hemos recurrido a los Presupuestos Generales, donde aparecen las cifras que figuran en este Cuadro que comentamos. Obsérvese el rápido crecimiento de las plazas, con fuertes dotaciones, que refuerzan la distribución del profesorado numerario para estos últimos años. Es de prever la expansión que se producirá en la próxima década con esta categoría del profesorado, pues que tan

Cuadro 4

total de Profesores Agregados y Profesores Encargados de Cátedra, por cursos académicos.

Series anuales: 1960-61 / 1969-70

Cursos académicos	Profesores Agregados <u>1/</u>	Encargados de Cátedra <u>2/</u>
60-61	-	141
61-62	-	<u>3/</u>
62-63	-	79
63-64	-	99
64-65	-	40
65-66	-	93
66-67	125	<u>2/</u>
67-68	250	51
68-69	375	135
69-70	500	171

fuente: INE, Estadística de la Enseñanza en España, y para los Agregados los Presupuestos Generales del Estado.

La figura del Profesor Agregado surge en virtud de la Ley de 17 de Julio de 1965. Por ello, es lógico que en la primera mitad de la década de los sesenta no se aluda a ella. Las Estadísticas de Enseñanza sólo empiezan a considerarla a partir del curso 1968-69. Las cifras del Cuadro proceden de los Presupuestos.

La figura del Profesor Encargado de Cátedra (no Adjunto) sólo empieza a contabilizarse a partir del curso 1960-61.

En estos años no se registra información alguna sobre el número de tales profesores.

sólo en cuatro años llega a alcanzar a la mitad de los Catedráticos existentes, y llega a ser la cuarta parte del cuerpo de Adjuntos.

En el Cuadro 5 hemos recogido la relación de las retribuciones de los Profesores Agregados prácticamente desde su aparición hasta el final de nuestro estudio. Pocos años, pero que reflejan el fuerte crecimiento que se producía en las dotaciones. Efectivamente, en el bienio 1970-71, los 122 millones y medio destinadas a pagar a los Agregados equivalían a la tercera parte de la cantidad correspondiente a los Catedráticos para el mismo período. Fuerte tendencia creciente, que, como decíamos anteriormente, es de esperar que crezca con fuerza en los próximos años, ya dentro de la década de los setenta.

Cuadro 5

Retribución de los Profesores Agregados de Universidad, durante los bienios 1966-67 / 1970-71.

Asignación individual y totales.

Coficiente = 5

	a	b	c
Bienio 1966-67	125	144	22.624,9
Bienio 1968-69	375	153	63.679,274 ^{1/}
Bienio 1970-71	625	171	122.476,25 ^{2/}

Fuente: Presupuestos Generales del Estado

- a) Número de Profesores Agregados
- b) Retribución presupuestada por Agregado. A esa cantidad hay que añadirle lo relativo a trimestres, trienios y pagas extraordinarias. En miles de pesetas.
- c) Totales de cada sección; en miles de pesetas.
- ^{1/} A deducir 3 trimestres de sueldo y paga extraordinaria de Julio de 125 plazas creadas en 1 de Octubre: 14.754.000.
- ^{2/} A deducir 3 trimestres de sueldo y la paga extraordinaria de Julio de 125 plazas creadas el 1 de Octubre: 17.456.250.

c) El Profesor Adjunto

Los Profesores Adjuntos de Universidad fueron creados, como estamento docente, por la LOU de 1943. En su redacción original, se creó este estamento "para las Cátedras o grupos de cátedras de las Facultades Universitarias, y de acuerdo con las plantillas". El resultado fue una figura profesional que quedó jurídicamente imprecisa, con un empleo temporal y una remuneración demasiado baja para la importancia que iba a tener.

El acceso, según la LOU de 1943, se hacía mediante un concurso-oposición, y la propuesta a tal efecto del Rector ante el Ministerio de Educación. Entre los requisitos necesarios, hay que destacar los siguientes: tener más de 21 años de edad; poseer el grado de Doctor; manifestar la adhesión a los Principios Fundamentales del Movimiento, mediante certificación expedida por la Jefatura Provincial del Movimiento correspondiente; y presentación de un "curriculum".

La Ley de 17 de Julio de 1965 introducía algunas modificaciones. Suprimía el requisito de la posesión del título de Doctor y quedaba sustituida por la del título de Licenciado. Igualmente, a partir de entonces se necesitaría acreditar el haber desempeñado el cargo de Ayudante de clases prácticas, por lo menos durante un año académico completo, o pertenecer o haber pertenecido durante ese mismo plazo de tiempo a un Centro de Investigación oficial reconocido, o a un cuerpo docente de grado medio. Por último, se necesitaba un informe del Catedrático bajo cuya dirección había actuado como Ayudante.

El tribunal examinador se componía de tres miembros, todos ellos Catedráticos de Universidad. Posteriormente, según una Orden Ministerial de 24 de Enero de 1968, se autorizaba a que pudiese formar parte de dicho tribunal un Profesor Agregado.

Los ejercicios del concurso-oposición

san tres. Uno teórico y escrito; una lección
el programa de la cátedra, oral; y un tercero de
carácter práctico y a juicio del tribunal. Con
ellos se recogían los ejercicios fundamentales de
las oposiciones a Cátedra.

Los criterios valorativos expresados en
la Ley de 1965 indicaban que el tribunal "atende-
rá, en la preferencia de méritos, a la labor cien-
tífica, comprobada por las publicaciones del can-
didato, y su historia docente" (Art. 62, b), en un
intento por valorar integralmente la personalidad
docente e investigadora del aspirante.

El nombramiento, hecho por el Ministerio
de Educación, implica una duración temporal del mis-
mo: cuatro años. No obstante, se prevé la posibi-
lidad de una prórroga por otros cuatro años. Para
la concesión de dicha prórroga era necesaria la
presentación del grado de Doctor, y la prueba de
que el solicitante había demostrado un especial in-
terés por la docencia y la investigación. "Al cum-

plirse cuatro años de la prórroga en el desempeño de una plaza de Profesor Adjunto, éste cesará en su cargo y se procederá a convocar la vacante a concurso-oposición". La Adjuntía, pues, queda como un puesto esencialmente temporal. La Ley de 1965 introdujo una modificación en su disposición transitoria tercera: "Las situaciones administrativas del Profesorado Adjunto existentes al entrar en vigor la presente Ley serán prorrogables sin limitación de períodos", con lo que se flexibilizaba aquella situación.

Los derechos y deberes del Adjunto pueden resumirse como sigue:

- 1) Considerar la labor universitaria como servicio obligado a la patria, que deberá cumplir con exactitud y eficacia, en el mismo estilo que implica al Catedrático o al Agregado.
- 2) Quedar sometido a la disciplina académica vigente, con el mismo régimen que atañe a

la condición de funcionario.

- 3) Obligación de desempeñar los cargos de gobierno que se le encomienden. En este caso, sólo podía ocupar los de Secretario y Vice-secretario de Facultad.
- 4) El derecho y el deber de asistir a todos los Claustros y Juntas de Facultad, aunque en estas últimas no tuviese voto en las cuestiones que le afecten directamente.
- 5) Obligación de residir en la localidad donde esté situada la Facultad, que sólo podrá abandonar con el permiso del Rector.
- 6) Intervenir en las pruebas académicas que queden determinadas por los Reglamentos.
- 7) Desempeñar la labor docente bajo las órdenes del Catedrático, y la supervisión del Decano.
- 8) El derecho y el deber de encargarse de las cátedras vacantes.

- 9) La obligación de sustituir al Catedrático ordinario en caso de ausencia justificada, y de encargarse de una parte de la asignatura.
- 10) La dirección de todo tipo de clases prácticas y trabajos en laboratorios, seminarios, etc.
- 11) No obstante, cuando sea menester dividir los grupos de alumnos en otros más pequeños, el Adjunto podrá encargarse de uno de ellos con plena responsabilidad e integramente.
- 12) Podrá desarrollar cursos monográficos de doctorado, y dirigir tesis doctorales.
- 13) No tendrá derecho a jubilaciones - dado su carácter netamente temporal -, ni a tomar parte en concursos de traslado, así como tampoco a efectuar permutas. En este sentido habla la Orden Ministerial de 5 de Diciembre de 1946, reafirmando que los Profe-

sores Adjuntos "no podrán trasladarse a Universidad distinta a aquella para la que sean nombrados. Sólo en casos excepcionales, cuyas especiales circunstancias así lo aconsejen, podrá el Ministerio conceder el traslado".

En lo referente a la remuneración del profesorado Adjunto, tenemos que señalar que hasta el año 1963 la retribución fue de 1.500 pesetas mensuales. La Ley de 28 de Diciembre de 1963 subió esta cantidad hasta alcanzar las 3.000 pesetas. Hay que considerar que el Adjunto, al no tener la condición de funcionario público, carece de un coeficiente adecuado a su titulación - que bien podría alcanzar el 4 o 4,5. En Junio de 1965 la Comisión de Educación de las Cortes elevó una moción al Gobierno pidiendo un reajuste y alza de la retribución de este profesorado. La Ley de 28 de Diciembre considera a este personal como no afectado por la

Ley de Retribuciones de los Funcionarios Públicos, y procede a elevar su salario hasta las 5.000 pesetas. Igualmente se preveía una retribución complementaria del sueldo, pero solamente para las Cátedras adscritas a las Facultades declaradas experimentales en aquel momento.

La Ley de 21 de Julio de 1962 incorpora al panorama de esta categoría del profesorado la posibilidad de acceder a una "dedicación preferente", con el consiguiente aumento en la retribución. Se arbitraron en dicho año 10 millones de pesetas para dotar 160 nuevos puestos, cifra que fue elevada a 25 millones en el año 1968 - pero ambas resultaron completamente insuficientes.

Los requisitos estipulados eran los siguientes: Nombramiento previo de profesor Adjunto en virtud de un concurso-oposición - tal y como tenía visto antes; incompatibilidad con el libre ejercicio de la profesión, y con la situación de funcionario en activo de cuerpos o escalafones del Estado, provin-

cia, municipio, u organismos autónomos. Era, eso
sí, compatible con cargos de investigación, pero
se descontaría de la remuneración total. El inte-
resado se comprometía a dedicarse a la Universidad
en jornadas completas de mañana y tarde; en los
días no lectivos, la jornada quedaría reducida a
la mitad.

La asignación de esta "dedicación pre-
ferente" tenía carácter anual, y se hacía neces-
aria una renovación oportuna en este plazo de tiem-
po. En el año 1968, la remuneración por tal con-
cepto se encontraba en las 60.000 pesetas anuales,
con una jornada teórica de 36 horas semanales.

Administrativamente, pues, el Adjunto de
cátedra no ha sido considerado durante el período
que estudiamos ni como funcionario, ni como emplea-
do, ni como personal contratado. Se sitúa en una
nebulosa difícil de determinar, y justificada en
último término por una supuesta temporalidad.

Derivado de todo ello, el Adjunto carece

cualquier derecho pasivo, ayuda familiar, o lesquiera otras ayudas que la Administración cede a sus funcionarios. El desequilibrio es que aún cobrando 5.000 pesetas mensuales como sueldo efectivo, al cotizar para la Seguridad Social lo hace como si recibiese 5.670 pesetas, cantidad mínima que el Instituto Nacional de Previsión exige a la posesión de un título universitario.

Analicemos los datos con que contamos acerca del Profesor Adjunto, y que están recogidos en el Cuadro 6.

En él hemos registrado la evolución del personal y la distinción por sexo a lo largo de los años de investigación.

Señalemos, en primer lugar, que hasta el curso 1947-48 no aparece dato alguno sobre esta categoría del profesorado. Y que a partir del curso 1960-61 deja de hacerse la distinción por sexo.

Cuadro 6

Número de Profesores Adjuntos de Universidades estatales, por sexo y totales, y por cursos académicos.

Series anuales 1940-41 / 1969-70

	V	M	T		V	M	T
40-41 ^{1/}	-	-	-	55-56	799	40	839
41-42	-	-	-	56-57	849	60	909
42-43	-	-	-	57-58	874	68	942
43-44	-	-	-	58-59	999	82	1081
44-45	-	-	-	59-60	1041	84	1125
45-46	-	-	-	60-61 ^{2/}	-	-	1056
46-47	-	-	-	61-62	-	-	1070
47-48	675	20	695	62-63	-	-	1047
48-49	649	16	665	63-64	-	-	1201
49-50	701	24	725	64-65	-	-	1376
50-51	664	31	695	65-66	-	-	1440
51-52	704	27	731	66-67	-	-	1850
52-53	703	33	736	67-68	-	-	2059
53-54	756	39	795	68-69	-	-	2104
54-55	772	43	815	69-70	-	-	2149

Fuente: INE Estadística de la Enseñanza en España.

^{1/} Desde el curso 1940-41 hasta el 1946-47 la Estadística de Enseñanza no registra el número de Profesores Adjuntos.

^{2/} A partir de este curso y hasta el final, se deja de especificar la diferencia por sexo.

Se puede observar, en primer lugar, la permanente preponderancia del sexo masculino sobre su oponente femenino. En lo que se refería a la categoría del Catedrático, el predominio era prácticamente monopolio. Aquí se aproxima mucho a serlo. En el primer año del análisis, las mujeres que desempeñaban este puesto no eran más que veinte, es decir el 3 por ciento del total. Situación que no mejoraría demasiado, puesto que doce años más tarde la proporción no había conseguido ascender sino al 7,4 por ciento, y ello a las puertas de una nueva década. Sin embargo, era de esperar que en la nueva década que se presentaba, la relación del sexo variara, aunque no tengamos datos para ratificarlo. Es de presumir que tal modificación estará muy en función del número de mujeres que pisaban las aulas como alumnas. Será interesante realizar más adelante, cuando abordemos al alumnado, un estudio comparativo con el fin de poder apreciar la posible tendencia que se puede establecer.

Otro aspecto que tenemos que resaltar y se deriva del Cuadro 6 es la evolución de la cifra total de Adjuntos. Tenemos que destacar que así como el crecimiento del índice de los Catedráticos había sido modesto, los Adjuntos se disparan hasta el índice 309 en el curso 1969-70, sobre la base del curso 1947-48 = 100. Ello revela un crecimiento considerable y sostenido.

En la valoración porcentual sobre el total del profesorado que se desprende del Cuadro 6, no obstante, se observa una muy lenta tendencia ascendente, que parece acentuarse en los dos últimos años de dicho Cuadro. Ello parece corresponder con la aparición de un índice 204 en el curso 1965-66 partiendo del año base 1947-48. Es decir, en sólo dos años, el índice sube cien puntos, en tanto que su crecimiento fue más moderado a lo largo de todos aquellos años atrás. Todo ello salvando los cursos 1949-50, 61-62, y 63-64 donde, como vimos cuando hablábamos del Catedrático, parece es-

nderse una falacia al no aparecer unas importantes
irras correspondientes a los profesores Ayudantes,
de distorsionaban el total del profesorado para
esos años, y por tanto las valoraciones porcentua-
es derivadas sobre éste.

La proporción de Adjuntos sobre el total,
que disponía de un modesto 20 por ciento en el cur-
so 1947-48, llega a alcanzar el 32 por ciento en
el 1967-68, practicamente la tercera parte del to-
tal. Su lento pero continuado avance porcentual
contrasta con el estacionario del Catedrático: Si
en aquel primer año de análisis no superaba al nú-
mero de Catedráticos más que en dos puntos del por-
centaje, al llegar al último año practicamente le
dobla en cantidad.

En el Cuadro 7 hemos recogido la retribu-
ción correspondiente al Profesorado Adjunto. Des-
taca, como ya habíamos indicado previamente, la po-
breza de las cantidades sobre el gran número de pro-
fesores existente. Mientras que el número de profe-

Cuadro 7

distribución de los Profesores Adjuntos de Universidad, en una serie escogida de años, 1950-1971.

Asignación individual y totales.

	a	b	c
Bienio 1950-51			4.500 ^{1/}
Bienio 1956-57	938	12	11.256
Bienio 1962-63	1.149	18,6	21.384,6
Bienio 1964-65	1.149	36	41.364
Bienio 1966-67	1.549	36	55.764
Bienio 1968-69	1.749	60	104.940
Bienio 1970-71	2.149	60 ^{2/}	150.430

Fuente: Presupuestos Generales del Estado

- a) Número de Profesores Adjuntos
- b) Retribución presupuestada por Adjunto; en miles de pesetas.
- c) Totales de cada sección; en miles de pesetas.

^{1/} Esta es una cantidad concedida para remuneraciones otorgadas discrecionalmente por Orden Ministerial.

^{2/} A esta cifra hay que añadirle lo relativo a pagas extraordinarias.

res ha crecido en un índice 229,1 al llegar al bienio 1970-71, las cantidades de dinero lo han hecho en un 1336,4, ambas cifras con base en el bienio 1956-57 = 100.

Con estas cifras en la mano, y con todo lo dicho hasta ahora, tenemos que señalar la importancia efectiva que esta categoría del profesorado ha tenido a lo largo de todos estos años.

Efectivamente, los datos reflejan que una buena parte del total del profesorado - a veces la tercera parte - estaba constituido por los Adjuntos. Una categoría que estaba reconocida legalmente como capaz de desempeñar labores docentes e investigadoras a pleno rendimiento, incluso ocupando interinamente cargos de organización universitaria, y que sin embargo se ha encontrado relegada en cuanto a sus derechos más elementales.

Hasta el año 1965, el Adjunto era el preludio de la cátedra, lo que establece una diferencia cualitativa con los PNN, que analizaremos a con-

continuación. Supuestamente, son gentes que se dedicarán profesionalmente a la Universidad, bajo unas condiciones que dejan mucho que desear. El anecdotario podría ser inagotable. Y la subordinación al estamento inmediatamente superior también lo es. De todas formas, la Universidad se muestra, una vez más, con ese extraño sabor acre.

Entramos ahora a considerar de las categorías del Profesorado más polémicas, que han suscitado verdaderos rios de tinta. La razón de que esto haya sido así no puede ser otra que la excesiva ambigüedad con que esta figura ha aparecido siempre en la realidad universitaria española. Y como muestra de ello no queda sino analizar lo que la legislación específica al respecto, como prueba evidente de la repercusión de este grupo docente sobre la Universidad.

La LOU de 1943 es sumamente expeditiva.

Abre la posibilidad efectiva de que se de un exceso de alumnado que rebase ampliamente las posibilidades de la plantilla oficial del Profesorado, a saber, el Catedrático, el Adjunto, el Encargado de Cátedra en su caso, o que las mismas especiales características de la Cátedra plantee la necesidad de abrir las puertas a un personal auxiliar en las tareas propias de la materia. Estos son los supuestos que dicha Ley contempla en su Art. 63 para justificar la presencia de unos Profesores llamados Ayudantes. Se trata en todo caso de poseedores del título de Licenciado, y de personal nombrado por el Rector de la Universidad de que se trate. La propuesta de presentación la pueden realizar o bien el Decano de la Facultad o Director del centro, o bien el profesor interesado en contar con la colaboración solicitada. La Ley también exige la presentación paralela de un informe previo de un ente tan poco universitario como la Jefatura Pro-

Años más tarde, la Ley de 17 de Julio de 1965, al establecer la estructura del Departamento, hace figurar junto a los Catedráticos, Agregados y Adjuntos, a unos Profesores Ayudantes de clases prácticas muy similares a los establecidos por la LDU de 1943, y considera la posibilidad de la existencia de un personal investigador, adscrito al Departamento, así como lectores de idiomas, o jefes de laboratorio, seminarios, o clínicas, siempre en función de las tareas propias del Departamento.

En el Art. 11, Cap. III de la citada Ley se especifican las condiciones que regirán la presencia del Ayudante de clases prácticas: Deberá contar con el título de Licenciado, y propuesto por el titular de la Cátedra o por el Director del Departamento, informada la propuesta por el Decano de la Facultad, y elevada posteriormente al Rector de la Universidad de que se trate. El nombramiento resultante tendrá una duración anual, contemplándose la posibilidad de que sea

renovado indefinidamente.

Rigurosamente hablando, los Profesores No Numerarios pueden serlo de muy distintos tipos. Pueden existir Catedráticos, Agregados, y Adjuntos, por un lado; por otro, Profesores Extraordinarios, Encargados de Curso, Especiales, y Ayudantes. Y todos ellos son, de hecho, No Numerarios.

Esta precisión viene hecha en la hora y tanto que son Profesores No Numerarios todos aquellos funcionarios que no son de carrera o de plantilla. En la medida en que puede haber Catedráticos, Agregados y Adjuntos interinos y contratados, también estas categorías no forman parte de un cuerpo de funcionarios, y por tanto manifiestan su carácter de No Numerarios. Pero todavía existen otras diferencias.

Distingamos entre los Profesores "Interinos" y los "Contratados".

Los primeros son todos aquellos que por

razones de urgencia o de necesidad ocupan plazas dotadas o de plantilla mientras que no se provean con funcionarios de carrera. De ahí que se correspondan con las tres categorías del profesorado numerario.

La diferencia existente entre el concepto de "Interino" y el de "Contratado" es sustancial. En el primero no existen ninguno de los problemas habidos en el segundo, y que trataremos a continuación. No existe ningún problema básico en la calificación y el régimen jurídico de los interinos. Son ya auténticos funcionarios - con empleo -, y regidos por las mismas disposiciones que los titulares, exceptuando dos factores: su permanencia, que es temporal por definición, y el nivel retributivo que poseen, el cual no puede exceder del ochenta por ciento del correspondiente a la titularidad de la plaza. Por lo demás, el interino es un paso lo suficientemente cercano a la situación de Numerario que le hace alejarse signi-

dicativamente de la situación que envuelve la otra
 ran posición: la contratación del profesorado.

Existe ya desde el principio un profundo
 desacuerdo que se centra en la distinción entre
 contrato laboral y administrativo.

Los Profesores contratados lo son merced
 a una modalidad administrativa del mismo, no labo-
 ral, y bajo las condiciones que reseñábamos en lí-
 neas anteriores. La Administración se defiende an-
 te las reiteradas acusaciones que ha sufrido acerca
 de esa contratación alegando que ella no puede, le-
 galmente, establecer otros contratos que no sean
 administrativos. De esta manera, la pelota pasa al
 tejado de un cambio en la legislación como paso
 previo para modificar la calificación jurídica de
 los contratos de los Profesores No Numerarios 1/.

1/ La polémica está establecida, entre otros pla-
 nos, en el jurídico, y ahí de un modo muy es-
 pecial. Es por ello por lo que son sumamente
 interesantes trabajos como el de IGNACIO AL-
 BÍOL MONTESINOS Y OTROS: "Los PNN: Contrato
 laboral", Ed. Fernando Torres, Valencia, 1976,
 donde se intenta argumentar en términos jurí-
 dicos el auténtico significado de este plan-
 teamiento.

El Decreto 1742, de 30 de Junio de 1966 (BOE de 20 de Julio) es especialmente iluminador acerca de los términos de dicha contratación administrativa. La Ley General de Educación, ya en 1970, se detendrá más despacio sobre este punto. La cola de tipo jurídico y legislativo que este tema trae consigo desborda nuestras posibilidades.

Analicemos los datos registrados para las categorías que corresponden con el llamado Profesor No Numerario.

Dichas categorías tabuladas en el Cuadro 8 son las siguientes: Especiales, Encargados, Auxiliares, Ayudantes, y Otros.

Los datos que aparecen en el Cuadro citado reúnen todos los defectos señalados en los anteriores, sobre los que ya nos hemos referido, elevados a la enésima potencia. Efectivamente, quizá debido a la desconsideración casi ritual con que este profesorado es tratado, el hecho es que las

52-53	239	234	237	52	319	20	-	20	1650	238	1898	79	5	82	2805
56-57	236	41	277	29	383	80	7	87	1953	222	2175	34	2	36	2958
57-58	219	40	259	41	374	63	7	70	1995	233	2228	125	4	129	3060
58-59	303	41	344		2/	2/		2/	2025	275	2300	436	38	474	3118
59-60	314	42	356		2/	2/		2/	2324	300	2624	248	24	272	3252
60-61			210		605			-			-			-	815
61-62			260		688			-			-			34	982
62-63			252		675			-			-			49	976
63-64			321		603			-			-			7	931
64-65			339		649			-			-			-	988
65-66			318		938			-			1429			-	2685
66-67			281		1103			-			1966			-	3350
67-68			284		1409			-			2178			-	3871
68-69			-		-			-			-			-	-
69-70			-		-			-			-			-	-

Fuente: INS, Estadística de la Enseñanza en España.

- 1/ Desde el curso 1940-41 hasta el 1946-47 no aparece el número de estos Profesores por ninguna de las categorías.
- 2/ A partir de este curso hasta el 1964-65 no aparecen las cifras de Profesores Auxiliares y Ayudantes, las más abundadas de todas. Consecuentemente, el total global para estos años aparece claramente distorsionado. También desaparece la diferencia por sexo.
- 3/ Parece ser que las cifras correspondientes a estas categorías han sido incorporadas al apartado de Otros.
- 4/ Para los dos últimos años del estudio, no aparece ninguna cifra referente a todas estas categorías del Proceso.
- 5/ En este año no aparecen cifras de Encargados y Ayudantes, y el total queda distorsionado.

alteraciones sin sentido se suceden continuamente.

En el siguiente apartado veremos como se alterán los totales debido a las ausencias en el registro de este profesorado, aunque ya hemos tenido oportunidad de referirnos a ello con amplitud al hablar de los porcentajes de cada una de las anteriores categorías.

Para empezar, señalemos que, como en anteriores ocasiones, no existen datos separados sobre el Profesorado anteriores al curso 1947-48. En dicho año, ya puede apreciarse el claro predominio del Ayudante, el cual vendrá a representar hasta el 70 por cien del total de todas las categorías para dicho curso. La proporción llega incluso a incrementarse hasta el 80 por cien para el curso 1959-60. De ello se deriva la trascendental importancia que este tipo de profesorado tiene dentro de los No Numerarios. Por eso, es más de lamentar las frecuentes ausencias de datos sobre los mismos, que desequilibran la evolución del

conjunto general.

La presencia femenina sigue siendo débil, igual que ocurría en las demás categorías. En el curso 1947-48, sólo el 11,7 de los Ayudantes eran mujeres. Y, para el mismo año, sólo el 2,6 de los Encargados, el 12,7 de los Especiales, el 13 de los Auxiliares y el 6 por cien de la categoría Otros eran mujeres. La situación no variaba ostensiblemente con el transcurso de los años hasta alcanzar el último para el que tenemos cifras significativas: el curso 1957-58.

En los cursos 1948-49, 49-50, 60-61, 61-62, 62-63, 63-64, y 64-65 no se registra la presencia de los Profesores Ayudantes. Como puede verse, se produce un vacío ostensible debido a ello en los totales del Cuadro 8 para estos años. La explicación parece clara: una simple ausencia de datos sobre Ayudantes. Consecuentemente, los totales finales de todas las categorías del Profesorado universitario se verá alterado en dichos

os, como señalaremos en las siguientes páginas.

Pero observemos los valores proporcionales de los No Numerarios en el Cuadro 9. Salvando ya citados años, en los que, como bien podemos ver en este Cuadro los porcentajes de No Numerarios disminuyen ostensiblemente, se mantiene a lo largo de todos estos años la cifra aproximada del 60 por ciento sobre el total. Casi tres veces más No Numerarios que Adjuntos, y más todavía que Catedráticos.

¿Ha estado la Universidad española en manos de los No Numerarios? Nos encontramos aquí con una curiosa paradoja. Por un lado, ya hemos visto que el Ayudante ocupaba prácticamente el 80 por ciento del total de los No Numerarios. Estos, considerados en su totalidad, y asistiendo a sus valores proporcionales descritos en el Cuadro 9, alcanzan el 60 por ciento de los puestos del profesorado. Como hemos visto reflejado en la legislación que concierne a este Profesorado, sobre el Ayudan-

pesa la prohibición expresa de dictar clases
ricas, salvo en casos muy excepcionales. Su la-
e, como hemos visto, se refiere a colaboraciones
éticas, laboratorios, etc., pero sin que sobre
pese una responsabilidad más lejos de esto.

Una vez más nos encontramos con la in-
pretación que se haga de la legislación. Los
Numerarios parece que han rebasado con suficien-
a sus obligaciones legales. Y la creciente masi-
tación ha trabajado para que esto sea así.

Queda la labor interpretativa. Evidente-
te, por un lado, el trabajo docente no es el
nico que cabe dentro del ámbito universitario.
y al contrario hay muchos papeles - no necesaria-
mente pequeños - que los Ayudantes pueden represen-
ar. Por otro lado, la proporción Catedráticos so-
re Ayudantes no parece tan elevada como desde otra
perspectiva podría parecerlo.

Pero hay más figuras aparte de la del Ayu-

Cuadro 9

Distribución del Profesorado de Universidad estatal por categorías: Catedráticos, Adjuntos, Agregados, Encargados de Cátedra, y No Numerarios (Especiales, Encargados, Auxiliares, Ayudantes y Otros). Porcentajes sobre el total general. Series bianuales 1947-48 / 1967-68. ^{1/}

	Catedráticos	Adjuntos	Agregados ^{2/}	Encargados de Cátedra ^{4/}	PNN	% ^{3/}
47-48	18,2	20,6	-	-	60,1	98,9
48-50	28,8	32,1	-	-	40,8	101,7
51-52	17,8	20,4	-	-	61,7	99,9
53-54	16,2	19,7	-	-	64,0	99,9
55-56	16,3	20,4	-	-	63,2	99,9
57-58	15,2	19,6	-	-	63,8	98,6
59-60	15,6	21,7	-	-	62,7	100,0
61-62	26,4	36,0	-	-	33,1	95,4
63-64	28,4	40,3	-	3,3	31,2	103,2
65-66	18,4	27,8	-	1,8	51,9	99,9
67-68	16,4	32,8	3,5	0,8	61,7	111,7

Fuente: INE y elaboración propia.

- ✓ Hemos tenido que comenzar por el curso 1947-48 dada la ausencia de datos por categorías del Profesorado para los años anteriores. Y hemos tenido que terminar en el curso 1967-68 debido a que no existen datos para los No Numerarios para los dos años siguientes, lo que distorsiona completamente el total.
- ✓ El Profesor Agregado empieza a aparecer en el curso 1968-69.
- ✓ Recogemos la suma porcentual de cada año analizado. En ella pueden apreciarse variaciones pequeñas pero significativas.
- ✓ Hasta el curso 1963-64 no aparecen datos al respecto,

a. La otra gran polémica rondará alrededor
Profesor Especial Encargado de Curso.

Esta categoría aparece planteada ya en
Ley de Ordenación Universitaria de 1943, a tra-
vés de sus artículos 56, 64 y 66. Posteriormente,
los planteamientos se vieron modificados ligera-
mente por las Leyes de 17 de Julio de 1948, de 16
de Julio de 1949, de 16 de Diciembre de 1954, de
10 de Marzo de 1963, y de 2 de Diciembre de 1963.

De todos modos, esta modalidad docente,
creada para cubrir plazas dedicadas principalmen-
te a la enseñanza, quedará años después como un
pequeño residuo a extinguir merced a la disposición
transitoria tercera del Decreto 2259/74, la cual
prevé la extinción efectiva a partir del 30 de Sep-
tiembre de 1980. Grupo docente que tendrá una sin-
gular importancia cuando las aulas universitarias
se clasifiquen, pero que, curiosamente, no aparece
mencionado en la Ley General de Educación de 1970.

Como puede apreciarse en el Cuadro ante-

r, los Profesores Encargados, que no eran sino 12,8 por ciento del total en el curso 1947-48, incrementando su número a medida que pasa el tiempo, hasta alcanzar el 36,1 por ciento del total de No Numerarios recogido en dicho Cuadro en el curso 1967-68.

Su importancia se deja sentir poco a poco, y, dada su disponibilidad docente y su fácil contratación - no se precisa el título de doctor, es renovable anualmente merced a un contrato de tipo administrativo, y demás condiciones que caracterizan la débil posición del No Numerario -, es de esperar que, pese a que está prevista su eliminación, haya ido creciendo paulatinamente a medida que los alumnos se fueron multiplicando en la década de los setenta.

Queda aún otra singular figura que aparece en los cuadros universitarios, y que, aunque no figura en los niveles docentes, sí tiene un especial

significado a la hora de hablar de cauces de incorporación a la vida académica española. Nos estamos refiriendo al Personal Investigador Becario.

Su aparición en nuestro período de estudio es tardía. Surge a través de una Orden Ministerial el 16 de Agosto de 1968, remodelada más adelante por las Órdenes de 16 de Octubre de 1974 y de 23 de Septiembre de 1975.

Desde el punto de vista jurídico, la figura del Becario de Investigación adquiere la forma de una subvención pública, concedida a personas privadas que persiguen un fin general. O, de otra manera, la Beca de Investigación es una solicitud, no un pacto, y por ello requiere de un momento de otorgamiento que es unilateral.

En su desarrollo intervienen, por un lado, la Dirección General de Universidades e Investigación. Por otro lado, el propio interesado.

El procedimiento a seguir - con algunas variaciones realizadas en el tiempo - es el siguien-

la Comisión de Investigación respectiva eleva, a través del Rectorado, las propuestas con un orden de prelación, a la Dirección General, o directamente si estamos en el caso de solicitudes del tipo de centros de investigación dependientes de los ministerios.

El solicitante, aparte de cumplir un específico requisito de expediente académico, lo que limita a buen número de presuntos candidatos, sólo debe rellenar un impreso. Será la Dirección General la que conceda o deniegue.

La duración de la Beca es de 1 año, probable hasta tres años en total, previa presentación anual de una memoria convincente de lo realizado, e informe acreditativo del director del trabajo de investigación y del director del Departamento al que el sujeto queda adscrito.

En cuanto a sus obligaciones, podemos decir que son muy similares a las correspondientes al Profesor Ayudante. Contando con que su horario

podrá ser inferior al exigido para la dedicación exclusiva, la Orden Ministerial de 19 de Junio de 1969 sitúa su nivel académico en aquel de los Ayudantes de clases prácticas. En esta línea, y aunque en principio no se estipula que tenga labor docente alguna, no existe prohibición explicitada de que efectivamente así sea.

Con una remuneración de 15.000 pesetas mensuales, el Becario de Investigación se ve imposibilitado de compatibilizar con ningún otro trabajo - académico o no -, salvo en los de Profesor Ayudante y Profesor Encargado de Curso en el nivel 4, en cuyos casos sufrirá el descuento de la retribución complementaria - en otras palabras, la mayor parte del sueldo.

En el nivel formal, hay todavía una faceta más peliaguda: el Becario carece de protección a través del Régimen General de Seguridad Social ni de otro Especial, dada su absoluta incompatibilidad. Ello supone un grave riesgo en los casos

gentes dedicadas a los trabajos de laboratorio.

Estas Becas habían nacido con la pretensión de facilitar los mínimos medios económicos siempre dentro de la escasez que caracteriza esas medidas - para seleccionar los mejores expositores académicos, y formar así un personal investigador supuestamente liberado de cargas molestas, centrado en su labor de formación. La Dirección General de Universidades, y con ella el Ministerio de Educación, y con éste último los contribuyentes, gastan dinero en la formación de un personal que no posee una firme vinculación con el Departamento de la Facultad que se trate, y que, lo que resulta más grave, no tiene clara su futura incorporación a la Universidad una vez que haya transcurrido este plazo; máxime si ha realizado la tesis doctoral como punto culminante de este proceso. La Ley no preve que el disfrute de la Beca genere compromiso alguno en cuanto a la posterior incorporación de este personal a las plantillas de

los centros en la siguiente categoría de profesorado. El desajuste no puede ser más evidente ni alarmante. Se gastan unos dineros en abrir formalmente las puertas de la vida académica, se arbitran mecanismos selectivos rigurosos, y todo ello para no prever la posibilidad de que el sujeto formado en tres largos años acabe realizando su trabajo en mundos ajenos a la esfera universitaria, con el consiguiente derroche y desajuste de recursos. Esos recursos de los que la Universidad ha-
la tanto de carecer.

El movimiento organizado de los Profesores No Numerarios ha tenido un carácter soterrado y difícil de calibrar.

En el curso 1963-64, los PNN de la Universidad de Barcelona elaboraron una serie de escritos que fueron entregados en manos del Ministerio. Al año siguiente, este movimiento empezó a tomar características auténticamente organizativas.

los días 14 y 15 de Junio de 1965, y autorizados por el Rector Alcobé, se celebran unas Primeras Jornadas de Estudio del Profesor No Numerario.

Las consecuencias críticas de estas sesiones de estudio colectivo derivaron hacia la formulación de una protesta por no haber contado con este Profesorado a la hora de la elaboración de la Ley que estructuraba las Facultades Universitarias. Consecuentemente, los reunidos criticaban dicha Ley y pedían la retirada del proyecto legislativo de las Cortes. Por otro lado, de estas sesiones salió el acuerdo de constitución de una Agrupación Académica del PNN, cursando una solicitud al Ministerio de Educación, siguiendo la tónica de los tiempos que corrían, la cual fue denegada.

La importancia de estos balbuceos asociativos - que tendrán una mayor consistencia en la década de los setenta - se aprecia en el hecho de que la anteriormente citada Ley de Facultades fue

robada pese a la oposición planteada 1/.

Por otro lado, las distintas oportunidades en que los PNN decidieron intentar organizar una asociación que les permitiese maniobrar, así como averiguar quienes la componían en el marco político general del país es tarea sumamente difícil de llevar a cabo dada la prácticamente absoluta falta de material documental fiable.

Vid. el artículo de JORDI SOLÉ-TURA en el especial de la revista "Cuadernos para el Diálogo" dedicado a la Universidad, de 1967.

Las cifras totales del Profesorado universitario: Su distribución por Universidades y Facultades

El total del Profesorado Universitario

En el Cuadro 10 hemos reunido las cifras globales del Profesorado que trabaja en la Universidad estatal española, estableciendo la distinción al sexo en la medida en que tal información aparecía en los registros oficiales del Ministerio de Educación.

Aprecie el lector que estas cifras totales no concuerdan completamente con las que se desprenden de los Cuadros 11 y 14, donde la distribución del Profesorado es distinta. En la medida en que las variaciones sean pequeñas, es de suponer que la desviación no sea demasiado importante. Pero observando el Cuadro 10 se pueden apreciar algunas rupturas alarmantes en los años 1948-49, 49-50, 51-62, 62-63, 63-64, y 64-65, para recuperar al año siguiente el ritmo de crecimiento que parece el

ormal. Curiosamente, si observamos el Cuadro 8 podremos ver que esos mismos años adolecen de una falta de información con respecto a los Profesores encargados, Auxiliares, y, sobre todo, Ayudantes, que son los que arrojan unas mayores cifras. Ello nos hace colegir que tales rupturas se han debido a la ausencia de esos Profesores en la contabilización general de los años correspondientes.

La diferencia de sexo, como ya habíamos señalado al estudiar por separado las diferentes categorías, ha sido determinante en la constitución del Profesorado, por lo menos hasta comienzos de la década de los sesenta, que son los años para los que existe tal información.

Efectivamente, en el curso 1940-41, aquellas 66 mujeres profesores no eran sino el 3 por ciento del total de los mismos. Al llegar el curso 1959-60, alcanzaban la cifra del 8,7 por ciento, en una débil progresión al ritmo que lo hacia la cifra global. Hasta dicho año, por lo me-

Cuadro 10

Total del Profesorado de Enseñanza Universitaria
estatal, por sexo y cursos académicos.
Series anuales 1940-41 / 1969-70.

Cursos Académicos	V	M	T	Cursos Académicos	V	M	T
40-41	1799	66	1865	55-56	3767	349	4116
41-42	1966	100	2066	56-57	4202	362	4564
42-43	2169	104	2273	57-58	4399	394	4793
43-44	2381	115	2496	58-59	4521	437	4958
44-45	2717	142	2859	59-60	4734	451	5185
45-46 ^{1/}	-	-	2920	60-61 ^{1/}	-	-	5300
46-47	2909	170	3079	61-62 ^{1/}	-	-	2968
47-48	3140	227	3367	62-63 ^{1/}	-	-	2821
48-49	2190	107	2297	63-64 ^{1/}	-	-	2979
49-50	2151	104	2255	64-65 ^{1/}	-	-	3297
50-51	3061	207	3268	65-66 ^{1/}	-	-	5174
51-52	3304	270	3574	66-67 ^{1/}	-	-	6221
52-53	3536	274	3810	67-68 ^{1/}	-	-	6272
53-54	3651	369	4020	68-69 ^{1/}	-	-	3519 ^{2/}
54-55	3994	364	4358	69-70 ^{1/}	-	-	3657 ^{2/}

Fuente: INE, Estadística de la Enseñanza en España.

^{1/} Los años que responden a esta llamada no recogen la diferencia del total por sexo.

^{2/} El total registra solamente la suma de los Catedráticos, Agregados, Adjuntos, y Profesores Encargados de Cátedra (no Adjuntos), excluyendo a las demás categorías. Curiosamente, las Estadísticas de Enseñanza de estos y posteriores años no reflejan en ningún momento el número de aquellos profesores.

os, la Universidad española ha sido un mundo cerrado a lo femenino en el estamento del Profesorado, algo muy natural, por otra parte, para los tiempos que corrían.

La evolución del Profesorado en estos años ha sido sustancial. Para precisar los detalles de las distintas categorías, remito al lector a los apartados donde éstas son consideradas "in extenso". En lo tocante a la cifra global, señalemos que se ha producido un importante avance en el número. Partiendo del curso base 1940-41 = 100, al llegar el año 1967-68, el índice era de 336 $\frac{1}{2}$. Habrá que buscar la correspondiente valoración más adelante para saber si se ha producido una evolución proporcionada de la relación profesor-alumno; pero ello lo reservamos para el momento en que tratemos a este último.

Podemos concluir el análisis del Cuadro

1/ No podemos valorar los años 68-69 y 69-70 porque, como se indica en el mismo Cuadro 10, para dichos años no se recoge sino el total de Profesores Numerarios.

indicando que, salvo los citados años que inter-
rumpen la evolución, e invalidándolos con las hipó-
tesis antes planteadas, debemos indicar que desde el
curso 1940-41 se ha sucedido una tendencia creciente,
grave, pero acusada en sus conclusiones finales.

El Profesorado por Universidades

Analicemos el Cuadro 11. En él hemos re-
gido el total del Profesorado distribuido por las
Universidades españolas. En él, como venimos ha-
ciendo prácticamente con todos los demás, tenemos
que hacer las siguientes prevenciones.

Los totales están obtenidos sumando las
cantidades que aparecen en cada curso académico. De
las diferencias que existen entre estos y los de
los Cuadros 10 y 14 ya hemos hablado anteriormente.

Señalemos también los extraños descensos
que se producen en los años 1948-49, 49-50, 60-61,
61-62, 62-63, 63-64; y 64-65, a los que argumenta-

al estilo como lo hicimos en el apartado anterior.

Igual observación hay que hacer con los últimos años del estudio, 1968-69, y 69-70.

En el Cuadro 12, complementario de éste primero, encontramos la distribución porcentual para algunos años. De él se desprende el neto predominio a lo largo de todos estos años de la Universidad de Madrid, acaparando desde el 26,8 por ciento al 33,2. Madrid, una vez más, se mueve casi en solitario, ocupando casi una tercera parte de los puestos docentes. A una cierta distancia, surge Barcelona, en una reñida competencia con Sevilla, la cual muestra una acusada tendencia a la decadencia, con ese paso desde el 11,5 por ciento del primer curso al 6,4 del año 66-67. La Universidad de Granada ocupa un reñido tercer lugar, en competencia con Santiago de Compostela y Zaragoza. Atrás quedan las Universidades de Murcia y La Laguna, con tendencias ambas a mantenerse en unos puestos

Barcelona	244	219	291	290	220	245	423	274	245	273	1.021	345	310	347
Granada	154	169	179	204	220	212	220	131	165	273	1.021	345	310	347
Madrid	554	620	653	861	855	1.025	1.045	608	492	828	1.021	1.049	1.147	1.226
Murcia	53	60	63	63	72	75	92	84	83	98	96	86	103	114
Oviedo	52	70	109	108	103	124	138	94	118	150	147	143	156	164
Salamanca	113	139	125	136	143	151	172	145	134	195	204	198	193	232
Santiago	160	156	152	164	166	165	169	147	153	188	174	197	215	242
Sevilla	238	268	308	311	344	345	330	181	211	376	390	388	405	422
Valencia	159	189	185	264	262	252	250	216	219	195	202	199	221	219
Valladolid	142	170	166	179	191	110	225	172	162	165	146	177	243	252
Zaragoza	159	174	225	235	223	220	226	165	216	306	321	313	280	345
La Laguna	38	39	40	44	55	55	65	80	77	69	89	81	100	93
Bilbao ^{2/}	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	-	2.066	2.273	2.496	2.859	2.920	3.079	3.364	2.297	2.255	3.268	3.574	4.020	4.358

Fuente: INE, Estadística de la Enseñanza en España.

- 1/ Para este año no aparecen datos disponibles.
- 2/ La Universidad de Bilbao comenzó a funcionar en 1968-69.
- 3/ Para este año no aparecen datos sino en el total.
- 4/ Para este año sólo se contabilizan los Profesores Numerarios.
- 5/ Para este año sólo se contabilizan los Profesores Numerarios. Además Bilbao no facilita ninguna cifra.

	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Granada	535	538	574	583	592	592	225	226	220	249	210	347	504	-	-	-	291	292
Madrid	1.223	1.227	1.318	1.334	1.401	813	972	972	914	740	787	1.602	1.786	-	-	-	1.031	1.086
Murcia	104	101	108	108	122	60	62	62	61	98	98	154	173	-	-	-	111	114
Oviedo	160	188	183	208	220	127	125	143	135	143	139	205	225	-	-	-	158	162
Salamanca	223	240	284	277	304	162	143	156	156	168	189	267	338	-	-	-	199	200
Santiago	234	232	235	253	239	146	160	150	150	159	176	223	326	-	-	-	222	222
Sevilla	438	421	330	488	477	248	263	195	195	204	259	332	402	-	-	-	291	285
Valencia	219	233	252	230	229	167	177	149	188	188	195	290	344	-	-	-	213	222
Valladolid	176	259	295	299	356	193	224	211	244	234	250	308	374	-	-	-	192	195
Zaragoza	363	349	356	349	360	192	182	245	234	234	250	308	389	-	-	-	227	228
La Laguna	93	101	110	97	88	30	30	93	113	113	88	101	161	-	-	-	111	119
Bilbao ^{2/}	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	44	-
TOTAL	4.116	4.564	4.793	4.956	5.185	2.791	2.968	2.900	3.078	3.297	5.174	6.272	7.068	3.521	3.609			

Fuente: INE, Estadística de la Enseñanza en España.

- 1/ Para este año no aparecen datos disponibles.
- 2/ La Universidad de Bilbao comenzó a funcionar en 1968-69.
- 3/ Para este año no aparecen datos sino en el total.
- 4/ Para este año sólo se contabilizan los Profesores Numerarios.
- 5/ Para este año sólo se contabilizan los Profesores Numerarios.

Además Bilbao no facilita ninguna cifra.

Cuadro 12

Distribución del Profesorado por Distritos Universitarios,
y por cursos académicos. Series quinquenales
1941-42 / 1966-67 ^{1/}

Universi- dades	1941-42	1946-47	1951-52	1956-57	1961-62	1966-67
Barcelona	11,8	11,2	14,3	18,7	13,6	12,5
Canadá	7,4	6,8	7,5	7,8	7,6	8,0
Córdoba	26,8	33,2	28,5	26,8	32,7	28,4
Ciudad Real	2,5	2,4	2,6	2,2	2,0	2,7
Granada	2,5	4,0	4,1	4,1	4,2	3,5
Malamanca	5,4	4,9	5,7	4,3	4,8	5,3
Santiago	7,7	5,3	4,8	5,0	5,3	5,1
Valladolid	11,5	11,2	10,9	9,2	8,8	6,4
Valencia	7,6	8,1	5,6	5,1	5,9	5,4
Valladolid	6,8	3,5	4,0	5,6	7,5	5,9
Zaragoza	7,6	7,1	8,9	7,6	6,1	6,2
La Laguna	1,8	1,7	2,4	2,2	1,0	2,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

fuente: INE, y elaboración propia.

La razón de no llevar estos porcentajes hasta el curso 1969-70 está en la falta de datos totales, y por tanto representativos, en esta distribución por Universidades para los cursos 1967-68, 68-69, y 69-70. Igualmente, no tratamos el curso 1940-41 debido a la ausencia total de datos en este punto.

inferiores, muy alejados del gran centro que es Madrid.

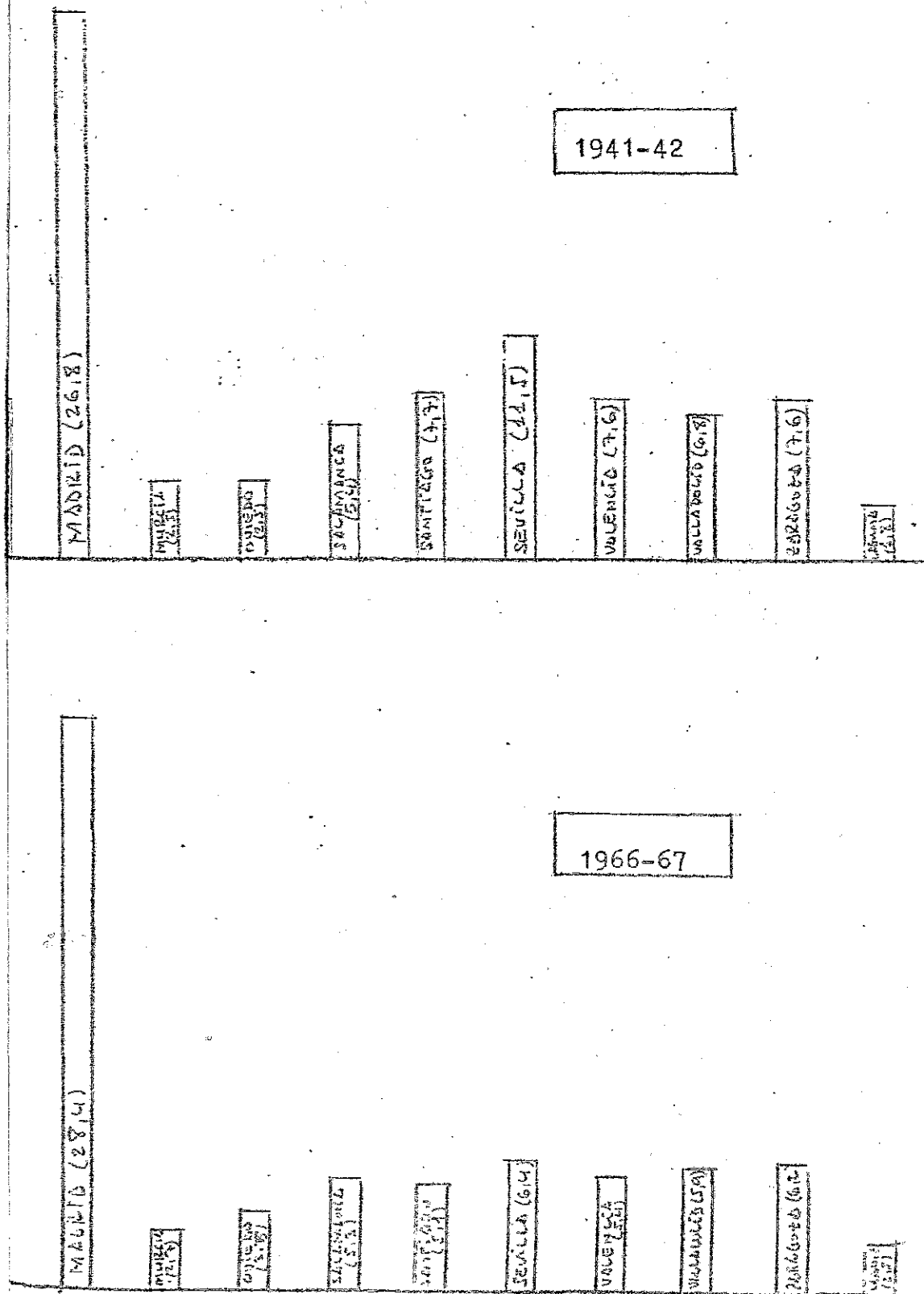
La idea que intentamos expresar con palabras es la que el lector puede encontrar en el gráfico 1, donde se recogen las distribuciones de todas estas Universidades en sus dotaciones de Profesorado en dos años claves: 1941-42 y 1966-67.

Pero todavía podemos investigar acerca de la evolución general de esta distribución del Profesorado por Universidades. Para ello utilizaremos el Cuadro 13. En él utilizamos los números índices con base en el año 1941-42 (el primero para el que existen estos datos), y analizando quinquenios representativos que nos puedan indicar la tendencia.

Pese a lo que el Cuadro 12 y el Gráfico 1 podían decirnos, lo cierto es que se observa una creciente evolución que impregna cada una de las Universidades. Qué duda cabe que no será Madrid o Barcelona las que muestren la mayor vitalidad am-

GRÁFICO 4

Alción porcentual del Profesorado por las 12 Universidades
Muestra de dos cursos: 1941-42 y 1966-67.



Cuadro 13

dición del Profesorado por Distritos Universi-
s, en números índices con base en el curso
42=100. Series quinquenales 1941-42 / 1966-67^{1/}

Distritos	41-42	46-47	51-52	56-57	61-62	66-67
Alona	100	141,3	210,2	350,4	165,5	323,3
da	100	137,6	175,9	232,4	146,7	327,2
id	100	185,0	184,2	221,4	175,4	322,3
ia	100	141,5	181,1	190,5	116,9	326,4
do	100	238,4	282,6	361,5	240,3	432,6
panca	100	133,6	180,5	212,3	126,5	299,1
diago	100	103,1	108,7	145,0	100,0	203,7
lla	100	144,9	163,8	176,8	110,5	168,9
ncia	100	158,4	127,0	146,5	111,3	216,3
adolid	100	77,4	102,8	182,3	157,7	263,3
goza	100	138,3	201,8	219,4	114,4	244,6
aguna	100	144,7	234,2	265,7	78,9	423,6
TOTAL	100	149,0	173,0	220,9	143,6	303,5

fuente: INE y elaboración propia.

La razón de no llevar estos índices hasta el curso 1969-70 está en la falta de datos totales, y por tanto representativos, en esta distribución por Universidades para los cursos 1967-68, 68-69, y 69-70. Igualmente no tratamos el curso 1940-41 debido a la ausencia total de datos en este punto.

liadora de sus cuadros docentes. Quizá también debido a que no lo necesitan. Pero son las pequeñas universidades de Oviedo y La Laguna las que, proporcionadamente con su tamaño, expresan un mayor aumento en el índice. La Universidad Central de Madrid se mueve en el segundo grupo, importante asimismo, con las de Barcelona, y Granada. Sevilla será la Universidad que muestre una mayor tendencia a languidecer en comparación con las demás, seguida por Santiago y Valencia, dos tradicionales y grandes universidades.

A modo de advertencia, el lector deberá notar el desajuste que se produce en los índices correspondientes al curso 61-62, debidos a las causas que repetidamente hemos señalado.

c) El Profesorado por Facultades Universitarias

En el Cuadro 14 aparecen reflejadas las cifras correspondientes a la distribución del Profesorado Universitario por las 7 Facultades básicas.

Tenemos que hacer la misma salvedad que para el anterior Cuadro 11 respecto a las extrañas variaciones de datos en ciertos años.

Igualmente, señalemos que existían datos para cubrir el curso 1940-41, y faltaban en absoluto para los dos últimos años.

Los totales, como hemos repetido insistentemente, no coinciden completamente con los que aparecen en los Cuadros 10 y 11, por las razones aducidas.

La operativización de dicho Cuadro se ha hecho en los siguientes Cuadros 15 y 16.

En el Cuadro 15 aparece la distribución del Profesorado por Facultades, utilizando porcentajes para unas series quinquenales que representan la totalidad. En él se puede observar la preponderancia de los puestos docentes de Medicina en el primer curso del análisis, preponderancia casi exagerada: el 41,8 por ciento. En el otro polo, las tradicionalmente pequeñas Facultades de Farmacia y

	40-41	41-42	42-43	43-44	44-45	45-46	46-47	47-48	48-49	49-50	50-51	51-52	52-53	53-54	54-55
Ciencias	274	447	504	525	573	600	668	760	736	667	729	724	758	920	867
Ciencias Políticas y Económicas	-	-	-	274	93	91	131	223	231	231	222	208	192	161	196
Derecho	393	361	391	433	472	480	537	497	540	595	509	528	645	690	824
Farmacia	97	97	100	100	120	119	140	167	175	168	142	198	201	217	218
Filosofía y Letras	297	341	371	394	450	474	529	726	720	739	695	674	702	688	767
Medicina	780	820	907	878	1.035	1.030	735	889	904	952	913	1.061	1.123	1.176	1.287
Veterinaria	24	44	78	133	116	126	139	105	110	209	229	181	189	168	199
TOTAL	1.865	2.110	2.351	2.490	2.859	2.920	2.879	3.367	3.416	3.561	3.439	3.574	3.810	4.020	4.358

Fuente: INE, Estadística de la Enseñanza en España.

1/ Los datos de este año sólo aluden a Ciencias y Derecho, y al total. Aquellos dos parecen referidos sólo a Numerarios, cifra inferior a la del año anterior.

2/ No aparecen datos este año sino en el total, donde parece que son sólo Numerarios.

3/ A partir de este año las cifras disminuyen sin explicación alguna hasta 1965-66.

4/ La Facultad de Políticas y Económicas empezó a funcionar en el curso 1943-44.

	55-56	56-57	57-58	58-59	59-60	60-61 ^{3/}	61-62	62-63	63-64	64-65	65-66	66-67	67-68	68-69 ^{1/}	69-70 ^{2/}
Ciencias	845	897	887	1.023	966	807	802	794	700	830	1.284	1.546	1.828	897	-
Ciencias Políticas y Económicas	213	296	365	326	423	178	175	190	209	189	334	431	546	-	-
Derecho	832	876	915	944	987	386	388	403	508	484	811	807	841	413	-
Farmacia	183	210	235	237	280	140	144	149	187	190	311	383	419	-	-
Filosofía y Letras	791	761	702	786	845	589	761	688	723	824	1.253	1.590	1.657	-	-
Medicina	1.049	1.336	1.386	1.438	1.468	546	558	533	610	633	995	1.327	1.571	-	-
Veterinaria	203	188	213	204	216	145	140	143	141	147	186	188	206	-	-
TOTAL	4.116	4.564	4.793	4.958	5.185	2.791	2.978	2.900	3.078	3.297	5.174	6.272	7.068	7.628	3.657

Fuente: INE, Estadística de la Enseñanza en España.

- 1/ Los datos de este año sólo aluden a Ciencias y Derecho, y al total. Aquellos dos parecen referidos sólo a Numerarios, cifra inferior a la del año anterior.
- 2/ No aparecen datos este año sino en el total, donde parece que son sólo Numerarios.
- 3/ A partir de este año las cifras disminuyen sin explicación alguna hasta 1965-66.
- 4/ La Facultad de Políticas y Económicas empezó a funcionar en el curso 1943-44.

Facultades	1940-41	1945-46	1950-51	1955-56	1960-61	1965-66	1967-68
Ciencias	14,6	20,5	21,1	20,5	28,9	24,8	25,8
Ciencias Políticas y Económicas	2/	3,1	6,4	5,1	6,3	6,4	7,7
Derecho	21,0	16,4	14,8	20,2	13,8	16,5	11,9
Farmacología	5,2	4,0	4,1	4,4	5,0	6,0	5,9
Filosofía y Letras	15,9	16,2	20,2	19,2	21,1	24,2	23,4
Medicina	41,8	35,2	26,5	25,4	19,5	19,2	22,2
Veterinaria	1,2	4,3	6,6	4,9	5,1	3,5	3,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE y elaboración propia.

1/ La razón de no llevar estos porcentajes hasta el curso 1969-70 está en la falta de datos originales para la distribución del Profesorado por Facultades en los cursos 1968-69 y 69-70.

2/ La Facultad de Ciencias Políticas y Económicas empezó a marcar en el curso 1943-44.

terinaria, y la naciente Facultad de Económicas. En el paso del tiempo, la distribución porcentual se repartíéndose, aceptando los crecimientos de Filosofía y Ciencias, cediendo el paso Medicina, y acusando un sensible descenso la tradicional Facultad de Derecho. Políticas y Económicas, la nueva Facultad, ocupa pocos puestos docentes incluso al final del periodo que nosotros estudiamos. Prácticamente, son aquellas tres Facultades (Ciencias, Filosofía y Medicina) las que, ante el abandono de Derecho, se reparten las tres cuartas partes de las dotaciones del profesorado.

Pero asistamos a la evolución en índices de estos datos. Para ello analicemos el Cuadro 16.

En él, se aprecia que Políticas y Económicas registran un crecimiento desorbitado, acorde con su nuevo establecimiento, y con una creciente importancia que le hacía superar a Farmacia y Veterinaria y aproximarse a las dotaciones de Derecho. Medicina, aparentemente establecida, trabaja para mantenerse y

Cuadro 16

Evolución del Profesorado distribuido por Facultades Universitarias estatales, en números índices con base en el curso 1940-41 = 100. Series quinquenales 1940-41 / 1967-68^{1/}.

	40-41	45-46	50-51	55-56	60-61	65-66	67-68
Ciencias	100	218,9	266	308,4	294,5	468,6	667,1
Ciencias ^{2/} Políticas y Económicas	-	337,0	855,5	788,8	659,2	1237,0	2022,2
Química		112,1	129,5	211,7	98,2	206,3	214,0
Física	100				144,3	320,6	432,0
Filosofía Letras	100	159,6	234,0	266,1	118,3	421,9	557,9
Medicina	100	132,0	117,0	134,5	100,0	127,5	201,4
Veterinaria	100	525,0	954,1	845,8	604,1	775,0	858,3
TOTAL	100	156,5	184,4	220,7	149,6	277,4	379,0

Fuente: INE y elaboración propia.

La razón de no llevar estos índices hasta el curso 1969-70 está en la inexistencia de datos originarios para la distribución del Profesorado por Facultades en los cursos 1968-69 y 1969-70.

La Facultad de Ciencias Políticas y Económicas aparece por primera vez en el curso 1943-44. La evolución del índice en este caso, pues, está referido tomando dicho curso como año base.

de poco a poco su primer puesto ante el fuerte avance de Ciencias y Filosofía. Curiosamente, Veterinaria sufre un crecimiento del índice también desorbitado.

La facultad de Derecho, en su lenta depreciación proporcional, mantiene un modesto índice de crecimiento, comparando con los disparados de sus competidoras.

De todos modos, no olvidemos que la realidad que esconden estas cifras están referidas a la otra faceta de la Universidad: El Alumnado. Y es de esperar que haya sido la evolución de éste lo que ha marcado el ritmo de crecimiento y distribución de las dotaciones del Profesorado. Para ello, remitimos al lector al momento en que tratemos a dicho Alumnado y analicemos el cruce de estos datos con aquellos otros.

- La proyección investigadora de la Universidad

) El orteguismo: Un concepto de la investigación
clave en la Universidad española contemporánea

La personalidad de José Ortega y Gasset ha influido con singular fuerza tanto en el período anterior a la guerra civil como en los años que la siguieron, sobre todo a través de sus discípulos.

Su creación filosófica, como es bien sabido, se solapó continuamente con otras múltiples actividades, entre las cuales se encontraba la docencia universitaria. Ortega, pues, será un gran conocedor del difícil mundo universitario, al que dedicó algunas de sus páginas más célebres. A través de aquellas palabras, Ortega acuñó una concepción universitaria que se ha introducido en la raíz de la actual concepción universitaria española. En muy diferentes bocas encontramos palabras de Ortega, reflexiones variadas, y, sobre todo, una completa y extraña identidad con sus difíciles concepciones de los mundos de la Cultura y de la Ciencia.

Dada su importancia, reseñada arriba, nos
adremos brevemente en analizar sus más significa-
s concepciones universitarias.

Nuestra intención no es, en absoluto, revi-
la concepción filosófica del pensador Ortega. So-
conscientes de que no se pueden establecer arbi-
iamente los límites que acoten los escurridizos
enos de expresión. Tampoco ha sido éste nuestro
o.

La concepción universitaria de Ortega, aun-
compacta y coherente en sí misma, se apoya conti-
ente en muchos otros planteamientos que, riguro-
nte hablando, necesitarían una revisión a fondo.

Nuestras pretensiones son demasiado modes-
en este punto como para embarcarnos en tan comple-
ventura. Sirvan las siguientes páginas para dise-
simplemente unas líneas de actuación derivadas de
ega que iluminan la realidad universitaria español-
y no tanto como para hacer una exégesis crítica
pensamiento del filósofo.

Parte Ortega de una drástica separación conceptual - que no en su engarce real - entre lo que es Cultura y lo que es Ciencia, y cómo ambas se presentan a la hora de institucionalizar la Universidad.

"La Ciencia es una actividad demasiado sublime" 1/. Es demasiado exquisita y primordial como para que pueda ser institucionalizada. La Universidad es una institución, y lo es muy justamente. En este sentido, la Universidad posee dos objetivos que tenemos que diferenciar claramente. Uno, que podríamos calificar de "trascendental", que no es sino la misma Ciencia; así, la Universidad no es lo mismo que la Ciencia, pero tampoco puede existir separadamente de ella. Es más, "la Universidad tiene que ser antes que la Universidad, Ciencia" 2/, puesto que en ella encuentra su propia dignidad, su propio espíritu creador.

Pero la Universidad, como tal institución,

JOSE ORTEGA Y GASSET: "Misión de la Universidad", Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1960, pág. 87.

Ibidem., pág. 86.

ente que ha necesitado desde su nacimiento el contacto con lo que podría ser el mundo de la actividad pública, la más limpia actividad histórica, el presente más inmediato considerado en su completa totalidad, tiene todavía un segundo objetivo más "temoral", más ajustado con esos sus compromisos inmediatos: la profesionalización, que como habíamos visto se impone con excepcional fuerza en el surgir de la Universidad napoleónica o moderna.

La Universidad es Ciencia, pero ¿qué es, además, esa Ciencia?; ¿cómo poder definirla?. "No es Ciencia comprarse un microscopio o barrer un laboratorio; pero tampoco lo es explicar o aprender el contenido de una ciencia. En su propio y auténtico sentido, Ciencia es sólo INVESTIGACION: plantearse problemas, trabajar en resolverlos y llegar a una solución"; ahora bien, "la Ciencia es una de las cosas más altas que el hombre produce. Desde luego es cosa más alta que la Universidad, en cuanto ésta es institución docente. La Ciencia es creación..." ^{1/}.

^{1/} J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., pp. 61-62.

Vemos aquí cómo la Ciencia se identifica con la Investigación, con la labor más pura de investigar, despreciando acepciones imprecisas para llegar a ella. Porque "saber" no es investigar. Es decir, no lo que se refiere al uso del conocimiento, todo lo que está "fuera" de la investigación - por así decirlo -, no es ya puramente investigación. Ortega insiste con mucha precisión en respetar la limpieza del concepto, porque éste será el modo en que podamos definir a la Universidad en sus diversas funciones, todas ellas distintas. Pero sigamos adelante con el planteamiento.

La acción de investigar no es la misma que la de enseñar. Por ahora podemos decir que son incluso sustancialmente distintas. Así, no es de extrañar que nadie que haya "formidables maestros de ciencias que no son investigadores, es decir, científicos" ^{1/}.

La ciencia, habíamos dicho, es una cosa alta, una de las más altas que la mente humana puede

✓ J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., pág. 61.

ducir. Esto quiere decir que para acceder a ella
necesitará un cierto requisito de "privilegio".
to es así, que la misma ciencia llegará a excluir
sí mismo al "hombre medio". Pero no hay que olvi-
que la Universidad aplica su tarea, en opinión de
Ortega, a satisfacer a ese "hombre medio" $\frac{1}{2}$.

La ciencia, por tanto, pasa a ser practica-
te una actividad "sobrehumana", y en este sentido
Ortega pronuncia las siguientes palabras: "Es cosa
alta la ciencia, que es delicadísima, y - quieras
no - excluye de sí al hombre medio. Implica una
posición peculiarísima y sobremanera infrecuente en
especie humana". Y culmina con una sorprendente

Sobre este polémico punto volveremos más adelante,
a la hora de formular las conclusiones finales.

Pero será bueno que recordemos la insistencia que
Ortega formula al establecer la diferencia exis-
tente entre una supuesta "masa" y una creativa
"minoría". Así, llega a decir dirigiéndose a los
estudiantes que escuchan una de sus conferencias:
"Para actuar sobre una masa hay que dejar de ser-
lo, hay que ser fuerza viva, hay que ser grupo en
forma. Si yo viese o presumiese en ustedes la de-
cidida voluntad de formarse, entonces, amigos míos,
no andaría con estas penurias y escatimaciones de
fe. Lo creería todo factible, próximo, inminente".
(Recogido en ORTEGA Y GASSET, op. cit., pág. 24.
El subrayado es del autor).

afirmación: "El científico viene a ser el monje moderno" 1/.

Sorprendente afirmación, puesto que extrapola la investigación fuera de unas determinaciones sociales y económicas propias de un país como España, cualquier otro sometido a un estadio de desarrollo económico e industrial al estilo de éste. Ortega llegará a dudar no ya de la capacidad de la Universidad como institución para levantar el ímpetu científico, sino de otras causas mucho más sofisticadas y resbaladizas. Pero dejemos de nuevo que sean las mismas palabras de Ortega las que definan la situación: "En España esta función creadora de ciencia y promotora de científicos está aún reducida al mínimo, pero no por falta de la Universidad como tal, no por creer ella que no es su misión, sino por la notoria falta de vocaciones científicas y de dotes para la investigación que estigmatiza a nuestra raza" 2/.

1/ J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., pág. 62.

2/ Ibidem., pág. 36.

En este razonamiento la Universidad queda salvo de posibles acusaciones en el sentido de que no desatender el aspecto investigador. La ciencia es una parte de la Universidad en el pensamiento orteguiano, y dada la exquisita calidad que ella exige, queda sino suponer que no es fácil la aparición de un pequeño grupo creador y renovador, ese pequeño grupo de "monjes modernos".

En cuanto al punto del desarrollo, hemos localizado ya dos ideas precisas que la Universidad debe cumplir para llevar a cabo su misión: en primer lugar, la enseñanza de profesiones intelectuales - en el sentido de que no son manuales. En segundo lugar, la formación de investigadores, y el fomento de aquel dedicado terreno llamado investigación.

Pero aún tiene un tercer sentido la labor universitaria. Y es el enseñar cultura. Pero, ¿qué cultura?. Con la precisión que siempre le caracterizó, Ortega explica en unas líneas su concepción de cultura: "Ideas claras y firmes sobre el Universo,

convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario que ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento". Posteriormente, Ortega sigue argumentando: "No podemos vivir humanamente sin ideas. De ellas depende lo que hagamos, y vivir no es sino hacer esto y lo otro; (...) somos nuestras ideas". Y queda la cultura diferenciada de la ciencia con las siguientes conclusiones: "Cultura es el sistema vital de las ideas en cada tiempo. Importa un comino que esas ideas o convicciones no sean, en parte ni en todo, científicas. Cultura no es ciencia. Es característico de nuestra cultura actual que gran porción de su contenido proceda de la ciencia" 1/.

Cultura es lo que daba la Universidad medieval en un cien por cien, integralmente; es decir, no

1/ J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., pág. 40.

hacía otra cosa, puesto que no investigaba, y se ocupaba muy brevemente de la profesionalización. Aquello, entiéndase bien, no era lujo innecesario en el esquema orteguiano. Antes bien, era sustancia vital de lo humano. Porque no se puede ser culto en física, matemáticas, etc. Eso es lo que Ortega llama ser "sabio en la materia", pero nunca ser "culto en física". La expresión referida a la "cultura general" que la Universidad debe brindar alude a todo el aparato de conocimiento que el estudiante debe recibir para educar propiamente su carácter y su inteligencia, eso que le es más propio, eso que es "vital", netamente humano. La construcción del sistema de ideas que hace moverse al individuo; la erección del repertorio de las convicciones que permiten elegir al llamado ser humano.

Lo que ha ocurrido con la Universidad contemporánea es que se ha centrado excesivamente en la enseñanza profesional, y ha introducido el gran mundo de la investigación, todo ello en grave detrimento

la enseñanza y transmisión de la cultura. De tal manera que el profesional moderno, quizá el más "sabio", no es sino a la vez el más "inculto" - el "nuevo bárbaro", le llama Ortega con especial resonancia.

Pero la cultura no es la ciencia. Se parecen, tienen amplias conexiones, pero no son identificables una con otra.

La cultura, en tanto que sistema de ideas, es superior de vitalidad humana a la concepción de la ciencia. Mayor a sus representantes frente a aquellos otros que viven merced a arcaicas ideas, condenados a una vida "menor", más dificultosa en el sentido de estar menos viva y abierta. Añadamos a ésto el hecho de que, en la actualidad, ocurre que "el contenido de la cultura viene en mayor parte de la ciencia". La cultura espuma de la ciencia "lo vitalmente necesario para interpretar nuestra existencia". De tal modo se diferencian una de otra que se puede decir que "hay pedazos enteros de ciencia que no son cultura, sino pura técnica cien-

fica. La cultura necesita poseer una idea completa del mundo". Y ello por una razón muy simple, según Ortega: porque "la vida no puede esperar a que las ciencias expliquen científicamente el universo; (...) y la cultura, que no es sino su interpretación, no puede tampoco esperar", porque "de la ciencia no se vive"; porque "a la ciencia le traen sin cuidado nuestras urgencias y sigue sus propias necesidades. Por eso se especializa y diversifica indefinidamente; por eso no acaba nunca" 1/.

De todo esto deriva la llamada, que ya se ha hecho célebre, de Ortega hacia la construcción de una Facultad de Cultura que sea núcleo de la Universidad. Las interrelaciones que unen estos términos son tan profundas, se necesitan con tanta fuerza, que Ortega ha encontrado una aplicación precisa a esa su nueva Facultad: "La necesidad de crear vigorosas síntesis y sistematizaciones del saber para enseñarlas en la Facultad de Cultura irá fomentando un

✓ J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., pág. 72.

tero de talento científico que hasta ahora sólo se
producido por azar: el talento integrador" 1/.

Concluyamos, y valga la redundancia, con
las conclusiones del mismo Ortega.

La Universidad tiene cuatro funciones indis-
cussables en el mundo moderno, a la vez que insepara-
bles unas de otras.

1a) La Universidad consiste, en primer lu-
gar, en dispensar un tipo de enseñanza a un nivel su-
perior, y dedicada al hombre medio. Ese es su objeti-
vo. Y todo lo docente, es decir, la elección sobre
el tipo del elemento humano docente, es pieza clave en
ella. Teniendo en cuenta que la capacidad investiga-
dora es, la mayoría de las veces, índice de una baja
capacidad docente - y viceversa -, Ortega insiste en
que hay que pasar, incluso, por encima de esto.

2a) El hombre medio es el objetivo de la
universidad. Por tanto, la segunda tarea en la que

comprometida la Universidad es hacer de él, ante todo, un hombre culto. Por tanto, la función primaria y central de la Universidad será dispensar la enseñanza de las grandes disciplinas culturales. Cinco, en opinión de Ortega, tales disciplinas.

- a) La imagen física del mundo (Física).
- b) Los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología).
- c) El proceso histórico del hombre (Historia).
- d) La estructura de la vida social (Sociología).
- e) El plano del universo (Filosofía).

3a) En el mundo contemporáneo, la Universidad tiene que aceptar el apoyo de la sociedad, y por tanto debe cumplir con ella dándole las capacitaciones profesionales que ésta necesita para calibrar la división social del trabajo. Por tanto, otra tarea clave de la Universidad será hacer de aquel hombre culto un buen y aprovechable profesional.

- 4a) La ciencia, en lo que Ortega ha llama-

...)
lo "su sentido propio", es decir la investigación,
no pertenece de una manera inmediata y constitutiva
a las funciones primarias de la Universidad". Pero
ello no quita, dado lo narrado en las líneas anteriores,
para que la Universidad, por "motu proprio", sea
inseparable de la ciencia (...), y de la investigación
científica" 1/.

A lo planteado por Ortega hasta aquí no podemos
sino argüir el recelo de Horkheimer sobre el
papel que la ciencia - incluso en el sentido y entorno
no utilizado por Ortega - tenga que desempeñar en el
proceso social. Efectivamente, la ciencia aparece
actualmente como un "medio de producción adicional",
como un elemento entre muchos más que componen el conjunto
del proceso social.

En este sentido, no parece que sea tan claro
como quiere verlo Ortega el que la ciencia - y con
ella una Universidad que se implique a fondo con ella -

1/ J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., pág. 60.

nga que representar necesariamente un papel progresivo en la sociedad. Desde una perspectiva apriorística, resulta sumamente difícil determinar el papel que efectivamente tiene que jugar en el progreso o retroceso de la sociedad. Sus efectos pueden ser tanto positivos como negativos, dependiendo de la función que le toque jugar dentro de una tendencia más general que abarca el conjunto real del proceso económico. 1/.

Nos gustaría insistir brevemente, una vez más, en la unión que existe entre la ciencia y la sociedad, dado que para ella funciona la primera. En esta relación implicadora debe quedar desterrado el error tendencioso de la filosofía positivista, preocupada por ver a la ciencia como una simple herramienta que conduce directamente al progreso automático.

La ciencia, así como la Universidad, están en un continuo que no puede ser olvidado. De esta

/ Ver el comentario que MAX HORKHEIMER hace en su "Crítica de la razón instrumental", Ed. Sur, Buenos Aires, 1973, pág. 70 y ss.

manera, si los científicos deben ser la moderna versión de los "monjes", si deben basarse en una selección que llega incluso a superar los límites de lo humano, ello no debe hacernos olvidar que si pretendemos que la Universidad tenga una influencia en el mundo humano, la ciencia y sus defensores deben referirse a una totalidad que les envuelve. So pena de empezar a ser una élite de elegidos sin conexión con la realidad. Con lo que los conceptos de cultura y ciencia se resolverían en particularismos a ultranza.

b) El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ^{1/}

Finalizada la guerra civil, como ya habíamos visto, la Universidad empieza a rellenar los huecos

^{1/} El estudio del CSIC supone, por sí solo, una completa investigación. Aunque nacido en vinculación con la Universidad de la post-guerra, su presencia ha adquirido una complejidad tal que requiere para su análisis muchos más de los mecanismos utilizados aquí.

Conscientes de ello, le hemos dedicado las siguientes páginas porque hemos creído que no considerarlo en absoluto supondría perder la perspectiva investigadora que es propia de la Universidad. Intentamos reflejar, pues, la conexión existente entre el Consejo y la Universidad en sus relaciones más básicas.

ducidos en la contienda con motivo de depuraciones, físicas, ya ideológicas. La Universidad, sobre todo para ciertos grupos interesados especialmente en que desde ella se puede hacer, pasa a ser objetivoUARIO al hilo de la construcción de un nuevo sistema y en línea con las diferentes facetas de la vida social, política y económica.

Pero esta preocupación no queda frenada ahí. A la luz de las nuevas directrices ideológicas, se ponen en marcha uno de los aparatos más complejos y característicos de los siguientes años dentro del mundo de la enseñanza y la investigación.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas - al cual nos referiremos a partir de ahora utilizando las siglas CSIC - fue creado en virtud de un Decreto-Ley aparecido pocos meses después del fin de la guerra, exactamente el día 24 de Noviembre de 1939.

La intención que anima esta creación aparece expuesta claramente en el largo preámbulo - muy

al estilo del momento, la hora de las grandes y victoriosas declaraciones de principios - que acompaña el Decreto-Ley. En él se indica que de lo que se trata con la nueva institución es de renovar la gloriosa tradición científica de la Hispanidad, y formar así un profesorado rector del "pensamiento hispánico".

Sobre estos principios de la Hispanidad, y de una curiosa y gloriosa tradición en investigación, se intenta apoyar el nuevo ente. Pero todavía hay más. Y es el recuerdo de una Universidad de hace más de dos siglos, a la vez que se intentan olvidar los esfuerzos reformadores - breves, todo sea dicho de paso - de la Universidad del mismo siglo XX. Así, se llega a decir en el preámbulo citado: "Tal empeño ha de cimentarse ante todo en la restauración de la clásica y cristiana unidad de las ciencias, destruida en el siglo XVIII". Una denuncia de la especialización técnica que en su día operaba con carácter de progresividad frente a una Universidad estancada en las mezclas disciplinarias del medievo, sin previsión

del carácter regresivo que en ese mismo tiempo - rondando la mitad del siglo XX - iba a empezar a tomar. El camino trazado en este desajuste óptico es el siguiente: "Para ello hay que subsanar el divorcio y discordia entre las ciencias especulativas y experimentales y promover en el árbol total de la ciencia un armonioso incremento (...). Hay que crear un contrapeso frente al especialismo exagerado y solitario de nuestra época (...). Hay que imponer, en suma, al orden de la cultura las ideas que han inspirado nuestro glorioso Movimiento, en las que se conjugan las lecciones más puras de la tradición universal y católica con las exigencias de la modernidad".

El CSIC nace entonces a la búsqueda del imperio que se quiere forjar, para ilustrar a los cerebros que deberán edificarlo, y sin aludir para nada a una Universidad supuestamente cerrada. Antes bien, todas y cada una de las palancas con que cuenta la nación se coordinan para dar una dirección a la nueva España. Y la Universidad y su faceta investigadora no

van a ser menos.

La finalidad del CSIC, dirá el artículo primero de aquel Decreto-Ley constituyente, es la de fomentar, orientar y coordinar la investigación científica en el ámbito nacional. Nace, pues, como el gran cauce oficial que pretende canalizar la investigación, y por tanto conectar con el ambiente universitario. Ambas cosas las realizará con unos medios y una solución admirables.

Los progenitores inmediatos del CSIC fueron dos importantes personalidades. José Ibáñez Martín, que estrenaba por entonces su larga permanencia como máximo responsable de la cartera de Educación. Y José María Albareda Herrera.

Del primero ya hemos hablado suficientemente en el capítulo dedicado al marco histórico. El segundo personaje clave en el surgimiento del CSIC había nacido en Caspe, y obtenido las licenciaturas de Farmacia y Ciencias Químicas en 1920 y 1925 respectivamente. Desempeñó por aquellos años la cátedra de

Agricultura en Institutos de Enseñanza Media, llegando a alcanzar la dirección del Instituto Ramiro de Maeztu en Madrid. En 1941 es nombrado académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales 1/.

Albareda se encuentra vinculado desde 1937 a uno de los grupos que intentaron monopolizar la enseñanza y la investigación en esta época: el Opus Dei, al que pertenecía desde 1937 2/.

El reparto de puestos directivos inicial quedó de la siguiente manera: Como presidente del CSIC fue designado el mismo ministro de Educación, José Ibáñez Martín, lo que aseguraba el apoyo incondicional por parte de la Administración a la nueva entidad. Como vicepresidente fue nombrado fray José López Ortiz, quién posteriormente sería obispo de Tuy.

1/ Ver el Boletín de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, nº 262, de primero de Febrero de 1941.

2/ JESÚS YNFANTE: "La prodigiosa aventura del Opus Dei", Ed. Ruedo Ibérico, París, 1970, pág. 62. Sobre la influencia del Opus Dei en la Universidad tendremos ocasión de volver cuando tratemos el capítulo dedicado al tema.

bareda ocupó el cargo de coordinador y secretario
ral.

El Opus Dei, aunque no en solitario, emprendió desde el mismo año 1939, desde los comienzos de reorganización, la ardua lucha por ocupar puestos universitarios. Su primer triunfo vendrá de la mano, precisamente, del recién estrenado CSIC. Todo ello en un intento, como dirá el profesor Aranguren, "no-mente ambicioso; y aún cuando irrealizable en su extensión total, habría podido llevar a la Universidad una presencia católica sumamente eficaz" 1/.

Aproximadamente, se puede decir que el CSIC estuvo monopolizado de una u otra forma por el Opus Dei hasta 1951, en que la presencia de Ruiz-Giménez en el Ministerio de Educación y la fuerte competencia establecida con otras fuerzas hace que se plegue hacia zonas más cómodas donde desarrollar su labor.

El CSIC había diseñado con independencia respecto de la Universidad, precisamente para conse-

J.L. LÓPEZ ARANGUREN, op. cit., pág. 12.

ir depurar al máximo el esfuerzo que harían los profesionales de ésta cuando trabajasen en el centro.

que el deseo de los organizadores del CSIC era el alejar la investigación de las aulas universitarias. Preparar hábilmente docencia e investigación, para hacerlas coincidir más tarde en las personalidades del mundo universitario que trabajarían en el CSIC. La bulosa situación, efectivamente, no sirvió sino para complicar aún el ambiente. Así, y como ejemplo, en 1939 se eliminaron todos los laboratorios de química orgánica dependientes de las facultades de ciencias pasaron a depender del Instituto Alonso de Ercilla, a su vez filial del CSIC. Por otra parte, se puede decir que una gran parte de los catedráticos de la Universidad, especialmente los que trabajaban en secciones de ciencias de la naturaleza, fueron considerados como investigadores del CSIC ^{1/}.

Ya en el Decreto-Ley de constitución, se prevé que el CSIC podrá actuar como Pleno, como Con-

^{1/} JESÚS YNFAnte, op. cit., pág. 39.

sejo Ejecutivo o de Gobierno, y a través de la formación de Patronatos especiales dirigidos a la realización de determinadas tareas específicas. El ministro de Educación será el encargado de designar las personas que cubran dos vicepresidencias, una secretaría, y un interventor general.

Asimismo, en el artículo 5º del Decreto-Ley fundacional se pretende dar al CSIC un auténtico aire de gerencia racional y científica cuando se establece que los cargos de miembros del Consejo serán desempeñados a modo honorífico y gratuito, excepto aquellos que incorporen una específica tarea administrativa.

Igualmente, se pretende crear desde el CSIC una mano protectora de la investigación, que no es precisada con exactitud en este primer paso legislativo, apresurado y preparatorio de una posterior Ley de 1942. De todos modos, ya empieza a hablarse de la disposición de premios en metálico para recompensar tareas investigadoras, creación de pensiones de carác-

ter anual e incluso vitalicio, y la organización e intercambio de científicos de los centros investigadores en todos los aspectos.

Este Decreto-Ley establece la supervivencia del Instituto de España como enlace de las Reales Academias, y de éstas con el Ministerio.

Asimismo, el artículo 10 liquida definitivamente la otrora famosa Junta de Ampliación de Estudios, cuando dice: "Los bienes de todas clases pertenecientes a la disuelta Junta para Ampliación de Estudios y a la Fundación Nacional de Investigaciones Científicas pasarán al CSIC".

El CSIC nació con una excepcional apoyatura económica. Apoyatura que se ve reflejada en la Ley de 22 de Julio de 1942, Ley que realmente es la constitutiva del CSIC. En ella se establece - Art. 12 - que el Consejo Ejecutivo será el encargado de elaborar el correspondiente presupuesto anual que será elevado para su aprobación al Ministerio de Educación.

Pero todavía hay más. En ese mismo artícu-

lo 12 una cláusula que reza del siguiente modo: "Los créditos que en los presupuestos generales del Estado se destinen a las atenciones del CSIC o de cualquiera de sus centros serán librados en firme, a su propio habilitado". Con ello, el Consejo adquiere una agilidad económica como nunca la tuvieron las Universidades, o incluso los centros oficiales.

A todo esto hay que añadir que el CSIC tuvo carácter de personalidad jurídica desde el mismo momento de su nacimiento, en 1939.

El total de los ingresos ordinarios que han entrado a las arcas del Consejo proceden de las siguientes fuentes: en primer lugar, claro está, de las asignaciones que figuran en los presupuestos del Estado, bajo la forma y modo que vimos líneas arriba. Pero también son de considerar toda la serie de subvenciones provenientes del Estado, de corporaciones, asociaciones públicas y particulares. Capítulo aparte es la venta de publicaciones y trabajos de los miembros del CSIC - hecho tradicionalmente deficitario, como

de esperar -, y demás recaudaciones propias si-
biendo multitud de canales.

Veamos a continuación unas cifras globales
que representan el dinero manejado por el CSIC a lo
largo de una serie de años desde su fundación.

1940 - 3.195.500	1947 - 40.915.640
1941 - 4.448.730	1948 - 48.015.640
1942 - 8.340.890	1949 - 55.791.640
5 - 10.423.090	1950 - 65.941.640
1944 - 12.015.640	1951 - 65.941.640
1945 - 14.015.640	1952 - 104.085.250
1946 - 33.915.640	1953 - 104.085.250 ^{1/}

Las cifras hablan por sí solas. Los incre-
mentos en poco más de diez años son lo suficientemen-
te importantes. El Consejo demuestra por sí mismo su
importante peso específico en el período.

El CSIC es la institución llamada a abaste-
cer técnicamente la autarquía económica española de

^{1/} Vid. JESÚS YNFANTE, op. cit., pág. 44.

tantos años, y por tanto también la política. De ahí la especial atención prestada a este ente.

A lo largo de varios años, se producen una serie de reestructuraciones, recogidas en los Decretos-Leyes de 22 de Julio de 1942, y de 27 de Diciembre de 1947. Posteriormente se realiza una nueva estructuración, en la que es reforzado el papel del Patronato Juan de la Cierva - el representante más genuino de la técnica, además de ser el contacto de la investigación técnica con la industria y las empresas públicas y privadas. Y, ya en 1966, se realiza otra más, lo que convierte en definitivo su proceso en el período que nosotros consideramos.

El CSIC fue concebido bajo una división en dos ramas principales. Por un lado, las referentes a las ciencias matemáticas, médicas y de la naturaleza. Por otro, la división de las llamadas humanidades.

Esta última está compuesta por cerca de 100

institutos y centros autónomos encuadrados en cuatro Patronatos: Raimundo Lulio, Marcelino Menéndez y Pe-
layo, Diego de Saavedra Fajardo, y José María Cuadra-
do.

La división de Ciencias comprende los Patro-
natos Alfonso el Sabio, Santiago Ramón y Cajal, y
Alonso de Herrera. Todos ellos encuadran otro núme-
ro muy elevado de institutos y centros autónomos.

Curiosamente, el ya citado Patronato Juan
de la Cierva no aparece encuadrado en ninguna de esas
divisiones. En opinión de Álvarez de Villar, dicho
Patronato "representa el puente levadizo entre la
torre de márfil de la ciencia pura y las necesidades
apremiantes de nuestra industria" 1/.

1/ Citado por JESÚS YNFANTE, op. cit., pág. 40.

c) Apuntes para un análisis de la investigación científica en la Universidad española actual

El tema de la investigación científica en la Universidad está delimitado por muchos y difíciles aspectos. Tanto en el caso del Consejo Superior de Investigaciones Científicas como en el de la auténtica proyección investigadora de la Universidad, son ambos grandes temas difíciles de abordar en unas páginas, y mucho más si se pretende respetar la tremenda complejidad que entrañan.

¿Cuál es la realidad de esos científicos españoles que trabajan en la Universidad española?

Realmente, existen pocas pistas para poder seguir semejante pieza. Salvando el difícil tema del CSIC, al que no tenemos más remedio que respetar en su complejidad, pocos datos más existen que revelen el carácter de la respuesta a aquella pregunta.

Sin embargo, en un trabajo que verse sobre la Universidad nos hemos visto en la obligación de decir algo sobre el tema, a sabiendas de que no podre-

mos abarcarlo en su totalidad.

Nuestra intención en las siguientes páginas será tratar algunos de los aspectos escondidos en aquel gran tema a la luz de unos datos recientes elaborados según una encuesta realizada a una muestra representativa de científicos españoles tanto pertenecientes a la Universidad como trabajando fuera de ella, por lo que podremos adquirir una dimensión comparativa amplia 1/.

La investigación se realizó siguiendo una encuesta ofrecida a una muestra de científicos, con las bases comunes de la edad, el lugar de trabajo y el campo de investigación específico donde desarrollaban sus tareas.

Debemos señalar, en primer lugar, que dicho campo de investigación comprendía los terrenos de la matemática, física, química, biología y farmacia ex-

1/ Las próximas páginas están dedicadas a analizar una serie de datos pertenecientes a la investigación titulada "Los científicos en España", y realizada por Pedro González Blasco, 1978, en prensa, y que el autor nos ha cedido generosamente antes de su publicación, casi a modo de primicia.

clusivamente, por lo que se detecta un sesgo que queremos hacer notar a nuestros lectores.

Los capítulos sobre los que vamos a tratar a continuación son cinco, y son estos:

- A) - Procedencia social.
- B) - Motivación subjetiva para trabajar en la investigación.
- C) - Alternativas a la investigación como empleo.
- D) - Opinión sobre el prestigio comparativo de su profesión.
- E) - Nivel de productividad en forma de libros y artículos.

A) Procedencia social de los científicos

Observemos los datos contenidos en el Cuadro 17. En él se ha hecho la clasificación por distintos grupos de edades según unas categorías sociales de clases. Se trata en este caso de la opinión subjetiva de los entrevistados según la cual se si-

Cuadro 17

Procedencia social de los científicos españoles por edad
(Porcentaje)

Clase alta y Clase media alta

Edad	De Profesiones liberales	De Funcionarios Civiles y Ejecutivos de Empresa	Grandes y Medios terratenientes	TOTAL
Menos de 30	15,7	14,5	3,6	33,8
31-35	21,7	9,4	0,9	32,0
36-40	19,6	9,1	1,2	29,9
41-45	29,0	5,0	4,0	38,0
46-50	23,6	9,7	2,2	35,5
51-55	21,5	11,4	5,7	38,6
56-60	44,1	8,8	2,9	55,8
Más de 60	33,3	21,3	-	54,6

Clase media

Edad	Del pequeño negocio	Empleados y Funcionarios Civiles	Pequeños Agricultores	TOTAL
Menos de 30	14,5	30,1	3,6	48,2
31-35	17,9	30,2	1,9	50,0
36-40	27,3	18,3	1,2	46,8
41-45	17,0	20,0	6,0	43,0
46-50	12,9	28,0	4,3	45,2
51-55	21,4	27,2	1,4	50,0
56-60	8,8	11,9	-	20,6
Más de 60	15	18,2	6,1	39,4

Cuadro 17 (Cont.)

Procedencia social de los científicos españoles por edad
(Porcentaje)

Edad	<u>Clase trabajadora</u>		TOTAL (N.C.)			
	Obreros especializados	Obreros semi o no especializados				
Menos de 30	9,6	6,0	15,6	2,4	100	(83)
31-35	5,7	6,6	12,3	5,7	100	(106)
36-40	10,4	5,2	14,6	7,7	100	(76)
41-45	4,0	6,0	10,0	9,0	100	(100)
46-50	4,3	5,3	9,6	9,7	100	(93)
51-55	4,3	2,8	7,1	4,3	100	(70)
56-60	-	11,8	11,8	11,8	100	(34)
Más de 60	3,0	-	3,0	3,0	100	(33)

Fuente: Pedro González Blasco: "Los Científicos en España", 1978, en prensa.

en algunos de los distintos niveles sociales pre-
stados.

Observando las cifras totales correspondien-
tes a cada grupo de edad, se puede apreciar una clara
tendencia al predominio de la llamada "clase alta y
media alta" en la opinión de los entrevistados a medi-
da que esos grupos de edad envejecen. En tanto que en
lo referente a la "clase media", se produce un fenó-
meno de mantenimiento en la provisión de estos inves-
tigadores, y un decrecimiento en los niveles de un
mayor envejecimiento, que se compensa, claro está, con
las provisiones de la primera categoría de estrato
social.

De este modo prácticamente la mitad de los
investigadores consultados sitúan su procedencia so-
cial en la "clase media" hasta alcanzar el grupo de
los de 55 años de edad. Mientras tanto, más de la
mitad de los entrevistados con más de 55 años decla-
ran proceder de la "clase alta y media alta", y más
exactamente de la categoría de las "profesiones libe-

rales", y, en segundo lugar, de la de los grandes ejecutivos y altos funcionarios. Los terratenientes en esta encuesta se declaran poco fomentadores de aficiones tan extrañas como puede ser ésta de la investigación como modo de vida.

Los investigadores jóvenes, hasta 35 años de edad, manifiestan su procedencia del gran grupo de "empleados y funcionarios civiles", tendencia que tiende a recuperar en el grupo de edad de 45 a 55 años.

Por otro lado, y como era de esperar, la llamada "clase trabajadora" se mantiene en unas cotas bajas en la producción de científicos. Se aprecia, eso sí, una ligera tendencia descendente a medida que envejecen los investigadores. Así, el 15,6 por cien de los encuestados menores de 30 años declara proceder de este estrato poblacional, descendiendo la cifra hasta un insignificante 3 por cien de aquellos mayores de 60 años.

La disputa queda, pues, establecida entre

dos primeros estratos de población. Sobre ellos hemos que considerar que el que responde al calificativo de "clase media" ha estado generando inversiones de manera sostenida y a lo largo de un amplio margen de tiempo, que llega a cubrir hasta el momento de los 56 años de edad, en tanto que la "clase alta media alta" refleja una decreciente tendencia muy débil y bastante sostenida a lo largo de las distancias.

Pero antes de adelantar conclusiones analizamos el Cuadro 18. En él, y utilizando las mismas categorías en la forma de estratificación, se han establecido unos parámetros comparativos para poder medir la procedencia social de los científicos frente a las de otras profesiones altamente prestigiadas.

La "clase trabajadora", como habíamos tenido ocasión de comprobar hace un momento, no genera prácticamente ni jueces, ni funcionarios civiles, ni señores de negocios; y en todo caso, la tasa de científicos es ligeramente más elevada, alcanzando el re-

Cuadro 18

Procedencia social de los Funcionarios Civiles, Jueces,
Hombres de negocios y Científicos españoles
según la profesión de los padres
(Porcentajes)

Clase alta y Clase media alta	Jueces	Funcio- narios Civiles	Hombres de ne- gocios	Científicos (1974)
Profesiones liberales	27,2	15	15	25,8
Altos Funcionarios Civiles y Ejecutivos de negocios	42,0	47	26	10,9
Perratenientes grandes y medios	<u>5,0</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	<u>2,9</u>
TOTAL	74,2	69	43	39,6
<u>Clase Media</u>				
Del pequeño negocio	17,0	7	36	18,5
Oficinistas y Funcionarios Civiles		17	3	26,4
Pequeños Agricultores	<u>7,0</u>	<u>3</u>	<u>5</u>	<u>3,4</u>
TOTAL	24,0	27	44	48,3
<u>Clase trabajadora</u>				
Trabajadores especializados	-	3	5	6,1
Trabajadores semi- especializados o no especializados	-	<u>1,2</u>	<u>2</u>	<u>6,0</u>
TOTAL		4,2	7	12,1
	100	100	100	100

Fuente: Para Funcionarios Civiles y Hombres de negocios,
Juan J. Linz y A. de Miguel, "La élite funcional
ante la reforma administrativa" en Sociología de
la administración pública Española (Madrid: Ana-
les de Moral Social y Económica, 1968), p. 217.

Recogido por Pedro González Blasco: "Los cien-
tíficos en España", en prensa.

representativo y modesto 12,1 por cien del total.

En este Cuadro se aprecia con una mayor precisión el ligero predominio que la "clase media" posee sobre la "alta y media alta" en generar científicos, frente a la igualdad de condiciones en el caso de los hombres de negocios, y el claro detrimento en el caso de jueces y funcionarios civiles, procedentes de estratos en una relevante mayoría del estrato social superior.

De todo ello, los llamados "profesionales" han sido los principales responsables en alguna de las cuatro categorías, siendo los altos funcionarios civiles y ejecutivos de negocios los principales responsables de los jueces y funcionarios, en tanto que esta distribución no ha funcionado para los científicos ni para los hombres de negocios. En el primer caso, han sido las "profesiones liberales" las primeras responsables, y ya en la "clase media", los "oficinistas y funcionarios civiles" los que han generado una mayor cantidad de científicos.

Las conclusiones, hablan por sí solas. La

procedencia social de los científicos españoles se sitúa en lo que en los Cuadros se ha llamado "clase media" y "clase media y media alta", mientras que la "clase trabajadora" se mantiene a una prudente distancia con un 12-15 por cien, aunque con una lógica y lenta tendencia ascendente a medida que la Universidad haya podido ir abriendo sus puertas a los niveles sociales enmarcados genéricamente en dicha clase. Los datos, por otro lado, reflejan una mayor producción de científicos por parte de la "clase media", seguida a corta distancia por la "clase alta", y con una sostenida tendencia en ambos casos. En este último extremo, son las "profesiones liberales" las que generan una mayor cantidad, mientras que en el primer caso los científicos proceden de los "funcionarios civiles" en su nivel medio.

B) Motivación para trabajar en la investigación

En el Cuadro 19 se puede ver la batería de preguntas presentada a los entrevistados, y las corres-

Cuadro 19

Motivos por los que se dedicaron a la Investigación Científica según categorías de edad. Porcentajes

	E D A D			
	Menos de 35	35-50	Más de 50	Total
La investigación era mi verdadera vocación. Me gusta la investigación	29,5	31,2	39,9	34,9
No me gustaba hacer otra cosa	41,1	34,8	28,0	35,8
Me gustaba estudiar	3,6	2,5	4,9	3,6
Tuve la suerte de hacerlo	9,6	10,6	5,6	9,6
Era muy importante para poder enseñar después	3,6	1,8	5,6	3,1
Un modo de ganarse la vida	1,5	5,3	1,4	3,4
Razones familiares	1,0	2,8	1,4	2,1
Era un trabajo independiente	3,0	2,1	2,8	2,8
Otros	3,6	6,7	7,6	4,9
No contestan	2,5	0,8	1,4	6,5
	(197)	(282)	(143)	(584)

* Múltiples respuestas

Fuente: Pedro González Blasco: "Los Científicos en España", en prensa.

pondientes respuestas según las distintas edades de los mismos.

Curiosamente, hay dos preguntas que abarcan una importante parte del porcentaje, y son las relativas a la "vocación", y la contraria de "no querer hacer otra cosa", sin que ello implique que realmente se sabe lo que se quiere hacer. En el caso de los investigadores con más de 50 años de edad, la proporción de los que aseguran que su vocación era dedicarse a la investigación llega a la elevada cifra del 40%, en tanto que los investigadores jóvenes quedan en igual proporción ante la pregunta de negación absoluta que parece ser la segunda. Y ello admite dos tipos de interpretaciones: o bien el concepto vocacional ha mermado, o bien hay un mayor reflejo de una realidad que impone unas condiciones que destierran conceptos sublimados de vocación. Curiosamente, los mismos que aparecen en la edad más avanzada, cuando tenemos que suponer que los investigadores están más asentados, seguros en sus trabajos, y tienen tiem-

y fuerzas para olvidar malos tragos pasados y poder a la sublimación romántica de viejas situaciones de inestabilidad y escasa remuneración.

Los demás items no acaparan sino porcentajes realmente pequeños, incluso en algunos de ellos que parecen importantes en este tipo de trabajo como los de "me gustaba estudiar", y "tuve la suerte de hacerlo". Y de destacar también es el desapego que existe entre ellos sobre la vinculación de su oficio con la enseñanza.

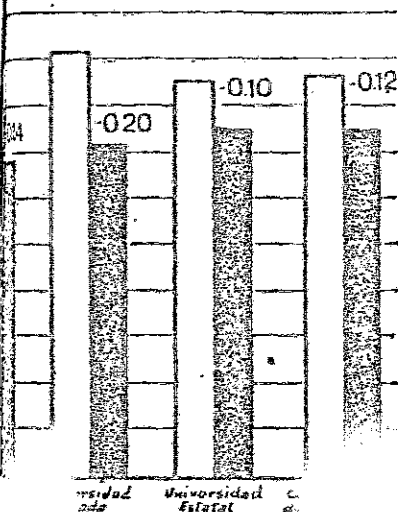
Comparemos estos datos con los contenidos en el Gráfico 2. Se trata aquí de establecer una comparación desde los distintos tipos de centros de investigación respecto de cuatro items distintos. La medida comparativa se establece entre una valoración real de la provisión del contenido de los items y el grado subjetivo de aspiración manifestado por los entrevistados.

La sensación de "autorrealización" parece estar muy arraigada en los cuatro tipos de centros,

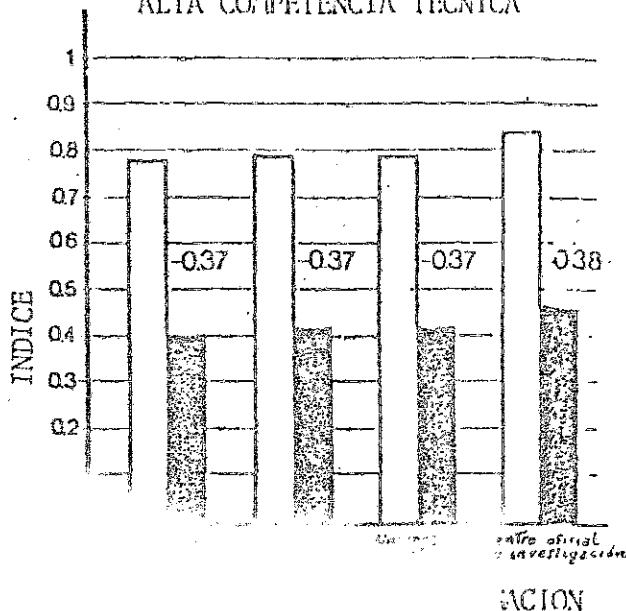
Gráfico 2

DE SATISFACCION DE LOS INVESTIGADORES CIENTIFICOS
SEGUN TIPO DE CENTROS DE INVESTIGACION
(DISCREPANCIA ENTRE PROVISION Y ASPIRACION)

REALIZACION



TRABAJAR BAJO COLEGAS DE
ALTA COMPETENCIA TECNICA

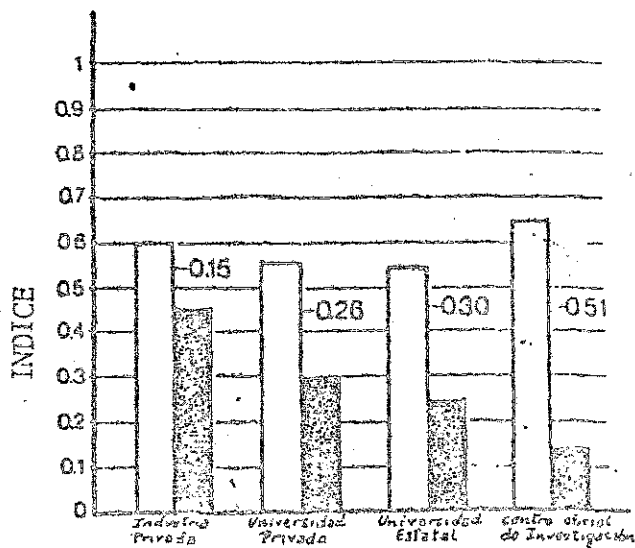
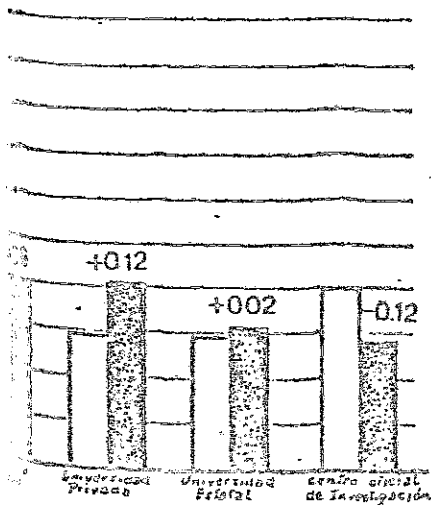


CENTRO DE INVESTI

ACION

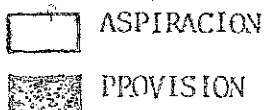
ASCEN
ADMINIS. IVA

ASCENSO A S.
ECONOMICA



CENTRO DE INVESTIGACION

TIPO DE CENTRO DE INVESTIGACION



siendo ligeramente más alta en la Universidad estatal y en los centros oficiales de investigación. Por el contrario, la Universidad recoge poca aspiración entre sus científicos en lo relativo a su autoridad administrativa, fenómeno que parece paralelo incluso en la industria privada, rompiéndose el molde ligeramente en los centros oficiales, donde la vinculación con poderes públicos parece impregnar el trabajo. Por otro lado, la situación económica, desvalorizada en este gráfico en las universidades y centros oficiales, recoge unos niveles de aspiración que desborda la misma realidad, mientras que en el mundo de la industria privada se da una mayor aproximación, aunque ésta no llegue a ser total.

El nivel de intercambio profesional tomando contacto con colegas de elevada competencia, como es de esperar, supera en los cuatro casos las provisiones reales, alejándose con fuerza en sus gestos de aspiración.

Con todo ello, tenemos que concluir que los

científicos que habitan la Universidad son los que más responden al concepto profundamente subjetivo de "autorrealización", con claros desajustes en su situación económica, y con equiparamiento paralelo en los temas del control administrativo y en el contacto con altos colegas: en el primer caso, por el poco interés manifestado; en el segundo, por las altas tasas de aspiración que se alcanzan.

c) Alto nivel de la investigación y empleo

En el Cuadro 20 se puede observar una amplia panorámica acerca de las alternativas de gradadas por los científicos a su actividad investigadora surgida en algún momento de su vida profesional.

En este caso, la investigación demuestra su cercanía a la enseñanza, registrando un 39,4% del total de opiniones, frente al otro gran rival que son los "negocios", término muy amplio pero que sí quiere significar una actividad completamente alejada de la que nos ocupa.

Cuadro 20

Opinión de los científicos españoles sobre la posibilidad de conseguir otro tipo de trabajo antes de dedicarse a la investigación científica. En porcentajes.

Enseñanza	39,4
Negocios	45,0
Administración (Funcionarios Civiles)	5,1
Otras	5,1
Otras profesiones liberales	5,1
Preparar oposiciones	3,6
Emigrar	1,0
No encontró	12,7
Otras	1,2
No contestan	5,1

(584)

Fuente: Pedro González Blasco, op. cit.

Como era de esperar y según el tipo de científicos que estamos analizando y que ya indicábamos al comenzar, las profesiones liberales tienen poca fuerza en un mundo donde estas no cuentan. Igual ocurre con el ítem "preparar oposiciones", como es lógico. El Cuadro demuestra también el poco interés manifestado por los investigadores por tomar el camino de la emigración, así como por la Administración. Pero de todas las maneras, sobresale ese 12,7% de aque-

a parecen indicar que en algún momento de su vida profesional intentaron encontrar otro trabajo y no lo consiguieron, por lo que tuvieron que ceñirse a las labores científicas.

La enseñanza, pues, parece manifestarse más que como rival, como terreno cercano al de la investigación. De ahí su fácil acceso. Muy al contrario que el mundo de los "negocios", representante aquí del polo opuesto, y, por tanto, atractivo para el campo de la investigación.

Profundicemos más sobre este punto. Obser-

vemos el Cuadro 21, donde se han establecido dos drásticas alternativas a la investigación: simplemente abandonarla, y emigrar a otros países para investigar.

Curiosamente, solo en el caso de la universidad estatal se da una ligera perspectiva de buscar nuevos caminos fuera del país sobre la categoría de abandonar el trabajo de investigación. El terreno de la industria privada parece ofrecer caminos suficientes, así como los centros oficiales de investigación.

Por edades, son los más jóvenes los que demuestran su deseo de considerar la posibilidad de emigrar con el fin de continuar investigando, como era de esperar.

Pero, a pesar de todo, tenemos que reseñar los elevados porcentajes en cada una de las categorías que consideran la posibilidad de salir del país como una alternativa a la escasez de empleo investigador dentro de las fronteras, aunque sea la Univer-

Cuadro 21

Investigadores que pensaron abandonar la investigación científica, según categorías de edad y tipo de centros.
En porcentajes.

	Abandonar la investigación	Emigrar a otros países para investigar
<u>Edad</u>		
Menos de 35	48	40
35-50	63	30
Más de 50	37	29
<u>Centro de investigación</u>		
Industria privada	59	25
Universidad privada	52	33
Universidad estatal	39	44
Centros oficiales de investigación	47	30

Fuente: Pedro González Blasco, op. cit.

sidad estatal la que aparenta tener una mayor perspectiva, aunque sólo ligeramente superior.

Veamos el Cuadro 22, donde se ofrecen unas alternativas más amplias para que las mismas categorías puedan elegir más comodamente.

En el terreno de la Universidad estatal se aprecia la polarización hacia la enseñanza y la emigración a otros países como alternativa al frustrado deseo investigador dentro de la nación. A una prudente distancia, le siguen los negocios y el trabajo de empresa como un profesional más, equiparados en importancia. El hecho de la desvalorización del ejercicio libre de la profesión que aparece reflejado en los datos parece deberse al tipo de investigadores que estamos considerando.

Los investigadores trabajando en la Universidad privada mantienen unas actitudes muy similares a las de sus colegas de la Universidad estatal, excepto en que la alternativa de trabajar como profesionales en la empresa privada tiene una mayor im-

Alternativas consideradas	Industria privada	Universidad privada	Unidad	Centros oficiales de investigación	Cifras totales
Dedicarse a los negocios	43	28		28	29,0
Trabajar en la empresa como profesional pero no en la investigación científica	53	56	23	37	37,7
Dedicarse a la enseñanza	25	41	43	29	32,8
Emigrar a otros países	25	33	44	30	33,0
Otra profesión liberal	2	3	1	1	1,4
Otras	2	-	1	-	0,8
Nunca lo han pensado	16	15	17	23	19,6

Fuente: Pedro González Blasco, op. cit.

ortancia. Los investigadores de la industria privada, como es natural, aprecian más en vivo las alternativas comerciales y empresariales. Y los pertenecientes a los centros oficiales se sitúan en un modesto término medio, mostrando tanto una tendencia a considerar como alternativa las actividades empresariales como la de emigración.

De destacar es tanto el fuerte paralelismo y criterio común que une a los científicos de los distintos centros, salvando ciertos detalles, como el elevado número de los que declaran no haber pensado nunca en la posibilidad de una alternativa a su investigación, lo que bien puede considerarse como un sacro roto.

D) Opinión sobre el prestigio de su profesión

En el Cuadro 23 se recogen una serie de ocupaciones más o menos prestigiadas, sobre las que los entrevistados se pronuncian otorgándoles unas posiciones determinadas.

Curiosamente, la ocupación de Director General es la que más llama la atención de los investigadores, seguida por las de magistrado y obispo. El catedrático de Universidad ocupa un prudente cuarto lugar en las preferencias de prestigio de los investigadores, suficientemente por encima del director del CSIC, cirujano, o director de empresa. En los segundos y terceros puestos, la ocupación de catedrático de Universidad sigue manteniendo su cuarto lugar en las preferencias. Y solamente el 18 por cien de los entrevistados lo sitúa en el último lugar.

La conclusión parece ser ésta: se da una moderada confianza en la ocupación de catedrático, exactamente igual que la desconfianza que se siente por ella. De todos modos, ello habla de que, desde la perspectiva de los científicos, hay casi cuatro ocupaciones de las citadas que resultan más provechosas socialmente, o al menos con un mayor prestigio por encima de la de catedrático de Universidad. Lo

Cuadro 23

Prestigio de diez ocupaciones, según la opinión de
una muestra de investigadores científicos.
(Porcentajes)

Posición otorgada	1	2	3	4	5	TOTAL	
<u>Ocupaciones</u>							
Director General	40	18	15	11	16	100	(433)
Magistrados	25	22	22	17	14	100	(362)
Obispos	20	26	20	19	15	100	(366)
Catedráticos de Universidades	19	21	21	21	18	100	(424)
Altos funcionarios Civiles	15	20	18	24	23	100	(294)
Director del C.S.I.C.	14	24	17	26	19	100	(222)
Cirujano	12	16	24	24	24	100	(180)
Director de Empresa	11	15	24	25	26	100	(317)
Ingeniero Civil	8	16	22	14	40	100	(108)
Coronel	8	17	19	30	26	100	(86)

Fuente: Pedro González Blasco, op. cit.

que parece situar a esta figura académica en su justo lugar.

6.- La relación Profesor - Alumno

La relación profesor-alumno es vieja como la misma Universidad. En páginas anteriores, habíamos visto cómo el primer concepto de Universidad hacía su aparición con la asociación de ambos estamentos, alumnos y profesores, y cómo, a lo largo de toda su historia, la protección y el trabajo a desarrollar en las aulas se basaba en aquellos dos pilares por igual.

En un nivel formal, la relación entre el profesor y el alumno ha oscilado ampliamente durante todos estos siglos. A veces, el alumno podía elegir al profesorado; otras, éste se le imponía gracias a mecanismos extra-universitarios. Sea como sea, y hasta muy recientemente en que se ha profesionalizado el título académico, se formaba un circuito cerrado intra-universitario que implicaba graciosamente ambas categorías.

Nuestro especial interés se centra en la discusión que parece haber surgido entre la idoneidad del concepto "profesor" sobre aquel otro de "maestro".

Los recuerdos que ello pueda traer a algún lector deben ceder el paso a viejas realidades que se hunden, realmente, en muchos siglos atrás. Esa es la perspectiva que a nosotros nos gustaría establecer; porque, entre otras cosas, será la única manera de poder entender el bosque dejando de lado la presencia de un sólo árbol, por muy precioso que sea.

Se ha querido ver en la dicotomía planteada con los términos profesor-maestro una representación simbólica del choque entre la vieja y la nueva Universidad, entre el arcaico enseñar medieval y el moderno mundo técnico.

Nuestra hipótesis central básica es, precisamente, mostrar lo erróneo de este hecho, la falsedad de un planteamiento que comience de tal manera. Y ello porque la búsqueda de "modernismos" a ultran-

za está implicando, casi inconscientemente, desviaciones del núcleo del problema demasiado importantes y graves ^{1/}.

López Medel ha acuñado una definición de Maestro que está en la línea más pura del clasicismo; esa línea que resulta tan fácil de rebatir por los nuevos profetas del futuro. Con sus mismas palabras, Medel argumenta: "No todo maestro es catedrático, ni todo catedrático es maestro (...). Maestro es aquel que por su ciencia, por su virtud, por sus teorías, por su estilo, por la integridad de su vida, es capaz de transmitir un mensaje" ^{2/}.

El maestro aparece como el portador de un conjunto perfecto de virtudes, tanto intelectuales como morales o personales, con una integridad en la vida personal que ejerce las funciones del imán que

^{1/} Remito al lector, sobre todo, a las toneladas de páginas redactadas sobre el asunto por parte de las universidades latinoamericanas, en la búsqueda de una nueva forma de entender el profesorado que sincronice con su tardía presencia en el mundo universitario.

^{2/} JESÚS LÓPEZ MEDEL: "La Universidad por dentro", Ed. Juan Flors, Barcelona, 1959, pp. 28-29.

atraerá al joven discípulo.

El maestro es un espejo. Su papel es reflejar como imagen la presencia de sus discípulos. Una continua, permanente, profunda irradiación que penetra no sólo el intelecto de aquellos jóvenes, sino también sus propias personas. El "mensaje" va más allá de una relación puramente profesional, intelectual, o meramente académica.

En la misma línea establece Alonso García sus cuestiones definitorias de lo que un catedrático es. Estas son: "Vocación por la enseñanza, preparación y competencia científica y pedagogía, suficiencia económica, dignidad y consideración sociales, cualidades humanas, y dedicación a la cátedra" ^{1/}.

A este tipo de razonamientos se les añadiría, en última instancia, el agregado de la "superación", como última etapa que define la labor del Maestro. Es decir, el Maestro se realiza quemándose para comunicar la llama a otras crecientes persona-

^{1/} MANUEL ALONSO GARCÍA; Ver artículo de este autor en la Revista Calasancia, nº 4, Madrid, 1955, pág. 29.

lidades intelectuales. Precisamente, esta será su principal labor; para eso está. Una continuada labor de entrega, no ya sólo de su intelectualidad - puesto que hemos visto que esto no define por sí mismo al Maestro -, sino de toda su persona, en una progresiva y continuada catarsis que alimentará a otros seres.

Una Universidad fundamentada en tales conceptos, realmente, ha sido enterrada. Sería un centro arcaizante, incapaz de soportar la enseñanza fría y técnica, la cibernética, la masificación - tanto de alumnos como de profesorado -, la trepidante velocidad del mundo social y universitario.

Aranguren ha sabido captar este punto, y ha establecido unas diferencias conceptuales que derriban cualquier argumento que, como el anterior, sitúa sus raíces "demasiado lejos". Efectivamente, el profesor Aranguren, citado ya en estas páginas como el gran conocedor del mundo universitario que es, establece la diferencia siguiente entre el "sabio", el

"maestro", y el "profesor e investigador". El primero de ellos corresponde a un mundo en el que predomina un saber esotérico, acaso oculto, donde la sociedad necesita que los detentadores oficiales de tal sabiduría tengan en sus manos unos poderes cuasi-especiales, en correspondencia con un mundo mágico y sacerdotal. El sabio, pues, en funciones de sacerdote, y ejerciendo como tal en la sociedad.

El "maestro" corresponde a un mundo diferente. Un mundo secularizado, donde lo oculto empieza a dejar de estarlo. Su principal labor es la de servir de "modelo de vida"; servir de espejo, como habíamos indicado anteriormente. Se ejerce, pues, un tipo de dirección espiritual laica, sustitutiva de la religiosa o sobrenatural que correspondía al tipo anterior.

El "profesor", por último, es el encargado de enseñar unas técnicas, exclusivamente. Su vida personal no cuenta, su integridad, intelectual y personal, no tienen ya nada que decir, puesto que han

variado los puntos de referencia.

En opinión del profesor Aranguren, estas tres categorías corresponden a tres estadios de desarrollo histórico por los que ha transcurrido la Universidad, y con ella el mundo intelectual y de la enseñanza. En el primer estadio, llamado por el autor "Teológico", el acento se situaba en el Sabio. El segundo, llamado "Metafísico", establecía la relación primordial entre el Maestro y el discípulo. En esa dicotomía se escondía la clave del deambular del pensamiento universitario. Y en el tercer y último estadio, llamado "Positivo", donde se da un claro predominio del estudiante, con el consiguiente desplazamiento del elemento docente a una mera labor funcional de ajuste y orientación. Este último estadio, que es en el que nos encontramos actualmente, tiene su basamento en un importante conflicto de generaciones, que se plasma tanto en la relación a establecer entre el profesor y el alumno, como en el mismo objeto de estudio; es decir, en el efectivo

asalto de la Universidad por parte de la técnica y la profesionalización 1/.

En el mismo sentido otro gran pensador y conocedor de la Universidad, Ortega y Gasset, insiste en el predominio del estudiante. Estas son sus palabras: "El principio de economía no sugiere sólo que es menester economizar, ahorrar en las materias enseñadas, sino que implica también esto: En la organización de la enseñanza superior, en la construcción de la Universidad, hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor. La Universidad tiene que ser la proyección institucional del estudiante, cuyas dos dimensiones esenciales son: una, lo que él es: escasez de su facultad adquisitiva de saber; otra, lo que él necesita saber para vivir".

Más adelante, sigue insistiendo: "La situación actual de la enseñanza en todo el mundo obliga a que de nuevo se centre la Universidad en el estudiante, que la Universidad vuelva a ser ante todo del

1/ JOSÉ LUIS LÓPEZ ARANGUREN: "El futuro de la Universidad", Ed. Taurus, Madrid, 1962, pp. 35-41.

estudiante y no del profesor, como lo fue en su hora más auténtica (...). Son los estudiantes quienes (...) deben dirigir el orden interior de la Universidad, asegurar el decoro de los usos y maneras, imponer la disciplina material y sentirse responsables de ella". Finalmente, Ortega hace un llamamiento a que se reconozca que la Universidad es la casa del estudiante, y en ella recibe al profesor, no al revés 1/.

Qué duda cabe que uno de los ejemplos más preclaros de la labor del Maestro lo tenemos en el todavía reciente experimento de la Residencia de Estudiantes, y la Institución Libre de Enseñanza.

Francisco Giner de los Ríos, en su discurso de apertura del curso académico de la Institución 1880-81, y en sus funciones de Rector del centro, decía: "Entonces, la cátedra es un taller; el maestro, un guía en el trabajo; los discípulos, una familia;

1/ JOSÉ ORTEGA Y GASSET: "Visión de la Universidad", Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1960, pp. 56-57.

el vínculo exterior se convierte en ético e interno; la pequeña sociedad y la grande respiran un mismo ambiente". Posteriormente, insistía en que los Maestros debían recibir una formación "capaz de despertar en sus almas un sentido profundo, enérgicamente varonil, moral, delicado, piadoso; un amor a todas las grandes cosas, a la religión, a la naturaleza, al bien, al arte...". Y concluía con las siguientes palabras: "... como dice nuestro Saavedra Fajardo, el vaso de vidrio, formado de un soplo, otro soplo lo rompe. Las obras lentas son las duraderas. Ojalá esta nación lo comprenda algún día" ^{1/}.

La Institución está llena de llamamientos de este estilo. Su obra, que repercutió en todos los intelectuales de la época de manera muy significativa, se fundamenta en el tiempo, en aquella lentitud, en educar al hombre desde sus primeros años y hacerle cambiar desde abajo, lentamente. La perspectiva

^{1/} Discurso recogido en el excelente trabajo de VICENTE CACHO VÍU: "La Institución Libre de Enseñanza", Primera Parte, Ed. Rialp, Madrid, 1962, pp. 496 y 497.

se convertía en un plan educacional a largo plazo, que sería arrastrado por los avatares históricos que se desencadenarían años más tarde, y que la Institución poco pudo hacer para modificar.

En el "taller", que es la cátedra, no se trataba de informar, sino de formar, de modelar, esculpir al alumno. Y esa debía ser la tarea del Maestro. No en vano la Institución acabó centrándose en la primera enseñanza, haciéndola predominar sobre la universitaria.

Pero hay dos problemas primordiales que sobrevuelan estos planteamientos. En primer lugar, poder precisar realmente el Qué se enseña. O, con otras palabras, el objeto del estudio. Y, en segundo lugar, el Para Qué se enseña. Porque éstas son las vías que conectan la Universidad con el mundo social que la rodea. Tanto el objeto del estudio como el para qué de la enseñanza condicionan y determinan la existencia misma de la Universidad, como muy bien señalaba el profesor Aranguren.

Como hemos visto, la Universidad napoleónica implanta la profesionalización del título universitario. Con este paso, la Universidad se convierte en servidora integral del orden establecido, al justificar los recursos que recibe para sobrevivir con el envío contra reembolso de los titulados acordados. Y si, por ejemplo, la sociedad decide dejar de estudiar teología y aplicarse sobre la física nuclear, la Universidad deberá formar físicos nucleares. El momento de autonomía universitario, como desarrollábamos ya en otro capítulo de este trabajo, se pone gravemente en peligro.

Pero qué duda cabe también de que esto que acabamos de decir ha estado presente en el mundo universitario desde su mismo nacimiento. La Universidad medieval había tenido dos mecenas principalmente: la Iglesia, y la Monarquía. La primera le exigía teólogos; la segunda, juristas. Así, las Universidades contaban entre sus profesores o ex-alumnos a toda una élite político-clerical que regía los destinos del reino o de los Concilios.

El problema de la relación Universidad-Sociedad, pues, se remonta al siglo XII, y todavía ocho siglos después sigue preocupando con igual intensidad y fuerza.

Resulta interesante que comprendamos la diferencia que existe entre dos planos de una misma realidad educativa:

Aquel que está encargado de la labor informativa, y éste otro responsable de la formación - procurando descargar de este término el largo rosario de integrismos que lo han adornado durante muchos años.

La actualidad está haciendo que emprendamos el camino de la información, prácticamente con carácter exclusivo. Se está dando, como ya lo hemos analizado en otra parte, un desplazamiento que no es sino el monopolio de este plano sobre aquel. Porque, efectivamente, el plano informativo es el operativo, el útil, el que rinde resultados; ello en una Universidad profesionalizada, que se ve obligada, como ya di-

jimos, a responder a las subvenciones que se le otorgan.

Y, por otro lado, ¿formación para qué?

¿Para llegar al "saber por el saber"? La vieja mitología podría romper el difícil y precioso equilibrio Universidad-Sociedad en favor de una Universidad fetichizada en una "torre de marfil". Pero, y he aquí la pregunta fundamental, ¿tiene la Universidad capacidad de respuesta para no aceptar un ofrecimiento de libre? O yendo más allá: ¿Posee la Universidad objetivos propios, con capacidad crítica capaz de contestar a la Sociedad que la abastece?

El alcance de las respuestas a estas preguntas no corresponde a este momento. Únicamente señalemos que la Universidad posee un "deber ser" fundamental, capaz de rechazar un presente que puede ser opresor. Y tal es la elaboración de una crítica propia frente a la Sociedad que hará que no acepte por definición - ese peligroso apriorismo otra vez -

todas las exigencias operacionales que de ella emanan. No es, quizá, nada más que pedirle a la Universidad una difícil personalidad propia.

La sociedad contemporánea se haya preocupada profundamente por lo superficial - y valga la paradoja. El mundo de la técnica, que ha impregnado todos los ambientes, necesita técnicos que lo abastezcan. Técnicos que huyan de las especulaciones, incompatibles con la técnica a la que ellos están abocados. Por tanto, los técnicos recibirán una "formación" puramente informativa, tecnificada, utilitaria. Definitivamente, la relación Profesor-Alumno se ha reducido a otra donde imperan un "Instructor" y un "Sujeto A Instruir".

Las consecuencias son importantes. La "formación", que ya va a ser "información", tratará de acomodarse a la situación y momento que le ha tocado vivir. Exactamente igual que una tuerca es creada para ajustarse a la máquina - y, si no, no existiría. El individuo, puesto que de él estamos hablan-

do una vez más, es "informado" para ajustarse también a una compleja maquinaria. Todo lo que sobrepase el hecho acomodaticio es declarado "fuera de la realidad", y condenado a metafísica, filosofía, o simplemente imaginación y fantasía. La "realidad", o mejor dicho, lo dado, lo impuesto, lo establecido, tiene unos límites que no se pueden rebasar. La tiranía de lo establecido impide una posible labor crítica o de negación de la misma.

Así las cosas, ¿cómo poder actualizar la relación profesor-alumno?. Nos vemos obligados a negar una relación que se fundamenta en una realidad absolutista y, por tanto, deformada. El camino del replanteamiento de aquella dicotomía pasa por el obligado jalón de la reacomodación de la realidad. La imagen de la otra dicotomía Universidad-Sociedad sigue proyectándose con toda su fuerza.

Nosotros vamos a partir del replanteamiento de la vieja relación Maestro-Discípulo. Pero nuestro intento será el de abundar en ella, no rechazar-

la, como hemos visto que es la tendencia general actual.

Pero el Maestro de la Residencia de Estudiantes se nos aparece como insuficiente. De la siguiente manera establece la Institución este concepto: "La vida en común entre el que influye y el influido (llamémosles maestro y discípulo) va acumulando un combustible, por medio de la conversación sostenida, que de pronto se enciende en el alma, pues el verdadero maestro lleva consigo un mensaje cuyo objeto no es informar nuestra mente, sino reformular nuestro carácter, utilizando el instrumento adecuado: la conversación (...). Porque al discípulo le impresionamos más lo que hacemos que lo que pretendemos respetar. La separación entre doctrina y práctica corrompe a la juventud" 1/.

Hay una notable falta de cálculo en este capítulo y en todo el pensamiento de la Residencia

1/ ALBERTO JIMÉNEZ FRAUD: "La Residencia de Estudiantes", Ed. Ariel, Barcelona, 1972, pág. 79. El subrayado es del autor.

sobre la formulación de un esquema teoría-praxis.

El individuo a educar no está aislado, sino inmerso en un medio, en una realidad. El intento de penetrar en él, aunque sea "desde abajo", es penetrar en el mismo medio, en referirse a la realidad directamente. La no adopción de soluciones totalizadoras puede acarrear que la parcialidad demuestre su insuficiencia.

En este sentido, podríamos argumentar dos aspectos, al menos, que explicarían la necesidad de pasar por encima de lo planteado por la Residencia al respecto. En primer lugar, sus características liberales, adecuadas a un momento histórico determinado, pero insuficientes con el estado actual de la estructura social. Y en segundo lugar, un planteamiento de la parcialidad que recorta las posibilidades teórico-prácticas de una totalidad tal y como nosotros lo hemos desarrollado en otro apartado.

El alumno, renovado año tras año, transportando incansablemente generaciones nuevas, modifica

infatigablemente la realidad frente al profesor que ocupa su puesto de manera estable. El primer paso de este profesor, precisamente, es no dar por supuesta y a modo imaginativo la presencia de una realidad siempre cambiante, acomodándose a lo establecido.

El profesor debe poder acercarse a ella. Su preocupación por un mundo real debe crear en él una tensión intelectual, que es la que da sentido a la actividad académica. El alumno, pues, tiene un papel muy importante que jugar en la definición de tal actividad académica.

Se establece así una relación dialéctica, cuyos polos son el profesor y el alumno. En dicha relación entendemos el surgimiento de la personalidad del Maestro.

El Maestro está vivo, es algo vigente. Y eso frente a la masificación galopante, frente a la pérdida de la individualidad en la enseñanza - lo que parecía definir al maestro antaño. Todavía más: el Maestro tendrá que enfrentarse con la figura del pro-

fesor, representante de la "información", de lo integrado, utilitario, lo acomodaticio. El Maestro tendrá que responder, frente a una realidad viciada, con la negación de la misma. Quizá - ¿por qué no? - como marginado de la misma. Tendrá que aceptar un puesto de marginado, y un juego de marginación para poder sobrevivir en un mundo oscurecido. Y su labor más importante, aquella que le conceptúa como tal Maestro, es la de señalar la deformación de la realidad a los alumnos - sus antagonistas dialécticos -; engrosar la fila de marginados con los alumnos.

La deformación de esta forma, alcanza su máximo grado de expresión: El Maestro "formará" deformando, puesto que su formación ya no será integradora sino crítica, deformadora de una realidad a su vez deformada previamente por fuerzas ajenas a él. En esa "formación deformadora" anida, quizá, uno de los principales puntos de divergencia de este concepto de Maestro con el acuñado por la Institución Libre de Enseñanza.

La búsqueda de la inquietud del alumno, aquella inquietud que le haga poder ver lo que el Maestro tiene que mostrarle, arrastrará a éste a una preocupación intelectual constante que le impedirá estancarse, frenarse intelectualmente.

El concepto tradicional del Maestro implicaba un acercamiento físico al discípulo, y una gran comunicación derivada de aquel. ¿Cómo hacer esto en una Universidad masificada?. El problema es grave, eso es innegable. Pero nos gustaría insistir en que la extrema-gravedad de esto no debe ocultar nunca que existen todavía problemas más profundos. Tales como saber cual es el auténtico objetivo de los estudios; conocer la razón cierta que explique el para qué estudiar; desentrañar el auténtico contenido de lo que es un profesional, al margen de su operatividad social; desentrañar que es un intelectual, incluso en una reconocida inoperancia. Todos estos y muchos más que implican al mundo llamado humano. Sin explicarlos previamente, todo intento de empezar por la barrera masificadora conduce sólo a pozos ciegos.

La almendra del problema sigue vigente: El Maestro necesita a los alumnos. A ellos se dedica, y ellos le indican por donde tiene que marchar. El Maestro no puede cosificar al alumnado - con masificación o sin ella -, pues se cosificaría a sí mismo y a su papel como intelectual.

Algo grave ocurriría en este mundo humano si las palabras pronunciadas por Unamuno en 1902 todavía estuviesen vivas: "La inmensa mayoría de los españoles, aún de los que podríamos llamar cultos, maldito si creen en la eficacia del Maestro; les carga la conciencia, y están convencidos de que los brutos e ignorantes son más felices que los intelectuales y cultos; fáltales la fe en la cultura".